

ANTONIO ERAZO

JJ BENÍTEZ

Desde el Corazón

MI VIAJE
CON EL TERCER
"MENSAJERO"

CANGREJO
EDITORES

ANTONIO ERAZO

JJ BENÍTEZ

Desde el Corazón

MI VIAJE
CON EL TERCER
"MENSAJERO"



CANGREJO
EDITORES

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Erazo, Antonio

JJ Benítez: desde el corazón/ Antonio Erazo. -- [Colombia]: Cangrejo Editores, 2021.

136 p.

Contiene datos del autor.

ISBN digital 978-958-5532-48-9

1. Benítez, Juan José, 1946- Biografías 2. Autores españoles - Biografías I.
Título

CDD: 928.61 ed. 23

CO-BoBN– a1088522

PRIMERA EDICIÓN IMPRESA: MARZO 2022

EDICIÓN ELECTRÓNICA: MAYO 2022

© Antonio Erazo, 2022

© Cangrejo Editores, 2022

Transversal 93 núm. 63-76 Int. 16, Bogotá, D.C., Colombia

Telefax: (571) 276 6440 - 541 0592

cangrejoedit@cangrejoeditores.com

www.cangrejoeditores.com

© Ediciones Gato Azul, 2022

edicionesgatoazul@yahoo.com.ar

Buenos Aires, Argentina

ISBN digital: 978-958-5532-48-9

DIRECCIÓN EDITORIAL:

Leyla Bibiana Cangrejo Aljure

PRODUCCIÓN EDITORIAL:

Víctor Hugo Cangrejo Aljure

PREPrensa DIGITAL:

Cangrejo Editores Ltda.

DISEÑO GRÁFICO:

Sandra Liliana González Bolaños

DISEÑO CARÁTULA:

Diego Alejandro Ramírez Perea

ARCHIVO FOTOGRÁFICO:

Cedido por el autor

Todos los derechos reservados, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin previo permiso escrito de Cangrejo Editores.

El texto y las afirmaciones que contiene esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor. Ni los editores, ni el impresor, ni los distribuidores, ni los libreros tienen responsabilidad por lo escrito en esta biografía.

IMPRESO POR:

Multi-impresos S.A.S.

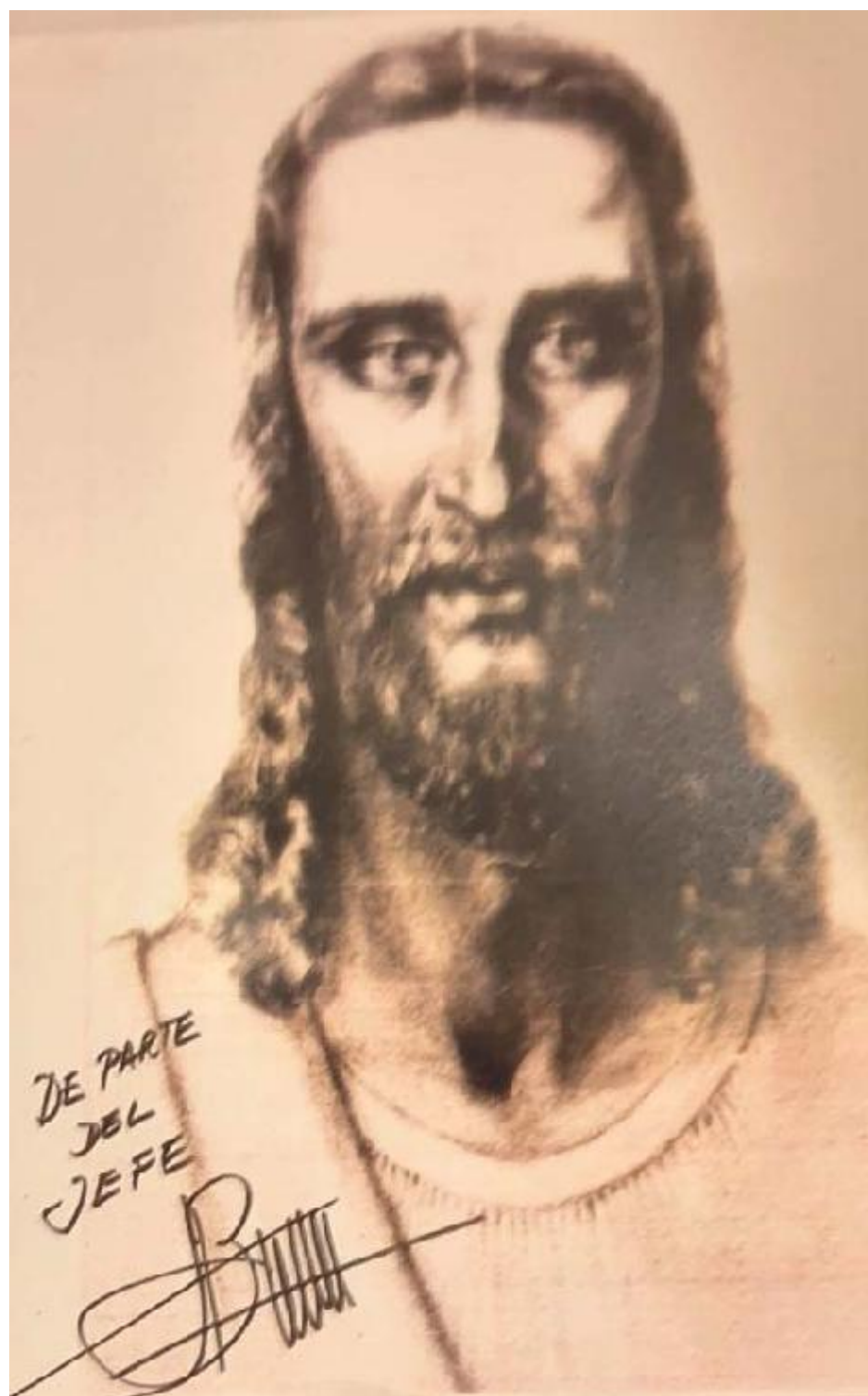
Diseño epub:

Hipertexto – Netizen Digital Solutions

*A la memoria de Blanca,
mi querida amiga*

*Para Juanjo,
por su amistad y confianza*

Tú elegiste tu vida, antes de nacer
JJ Benítez



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

- I «LAS COSAS SON COMO DEBEN SER» JJ BENÍTEZ
- II « OTRA IMPORTANTE *CAUSALIDAD* EN EL CAMINO»
- III EL ENCUENTRO
- IV APRENDIZ DE INVESTIGADOR
- V ATANDO CABOS
- VI *AHORA YA CAMINAS ENTRE LAS ESTRELLAS*
- VII EN MEDIO DE LA AVENTURA
- VIII LA CONFIANZA
- IX CARÁCTER
- X JJ EN «CHANCLAS»
- XI EPÍLOGO

25 COSAS QUE NO SABÍAS DE JJ BENÍTEZ

NOTAS AL PIE

INTRODUCCIÓN

POCAS VECES LA VIDA te da la oportunidad de compartir parte del camino con personas excepcionales; aquellos en quienes pronto descubres una mente brillante y su inocultable grandeza espiritual, porque esa es su esencia. Escribir sobre alguien de tales virtudes resulta una empresa difícil, pero necesaria. Y si ese alguien te ha permitido ser su amigo, tanto más te apremia difundir ese regalo.

Conocí a JJ Benítez hace más de una década. Sabía de su éxito como escritor y para cuando tuve la suerte de encontrarlo, ya había leído varios de sus libros. ¿Cómo podría ser de otra manera si su fama lo mantenía siempre en boca de todos? Antes de tratarlo personalmente ya lo consideraba un genio, pero luego de departir con él confirmé que es un ser muy especial, ¡instruido desde algún lugar del universo! Y es en la vida del investigador exhaustivo, del hijo respetuoso, del padre dedicado, del abuelo y esposo amoroso, del amigo leal, en la que pude vislumbrar a un JJ Benítez auténtico. Este es mi humilde homenaje a él y a sus lectores: la aproximación personal y humana a este prolífico autor cuyo legado sobrepasa los 220 libros de los cuales solo se han publicado hasta hoy 65.

En el año 2022 se conmemoran 50 años del inicio de su carrera como escritor. En estos años ha escrito innumerables libros sin embargo, JJ nunca antes permitió que se escribiera alguno sobre él, sobre su propia vida.

¡...Ya todo lo he dicho Toño, lo importante es el mensaje, no el mensajero!

Mi respuesta fue ¡conocer al mensajero también es importante!

Pienso que la vida, un tanto misteriosa, de este hombre, sin duda alguna debe conocerse, por todos aquellos que lo han leído, y por las nuevas generaciones que están por leerlo.

La intención de este libro es que ustedes también se aproximen a él, lo conozcan y puedan descubrir al ser humano detrás de su magnífica obra, al hombre detrás del genio, al espíritu gigante detrás de su mensaje. Este es JJ Benítez, como él mismo dijo, ...*desde el corazón y además en «chanclas»*.

Pero, en primer lugar, este es un homenaje a Blanca, quien partió recientemente, antes de ver culminada la publicación de este libro que tanto la emocionaba. A ella, a la esposa fiel de JJ Benítez, la cómplice, la amiga, la mujer inigualable, la administradora ejemplar de su obra, quien además me privilegió con su amistad; su sencillez, quedará en mi corazón para siempre y mi tributo a su memoria es este. Hay añoranza, *saudade* en el corazón de JJ pero también en el nuestro, por su partida.

Almoloya de Juárez, 26 de enero de 2021.

I

«LAS COSAS SON COMO DEBEN SER» JJ BENÍTEZ

SON LAS SEIS DE la mañana del 4 de diciembre del año 2019. Tuve una noche difícil, llena de emociones, por el parto largo y complicado en el que nacieron tres cachorros de mi perra Hue Hue, de raza Xoloitzcuintle. El tema se prolongó hasta la madrugada. Debía viajar a Guadalajara, así que, desvelado y un poco preocupado, por dejar a los recién nacidos al cuidado de Maribel, mi esposa, emprendí el viaje.



Fotografía 1. Hue Hue y sus cachorros¹. Toluca, Estado de México. 2019.

Me dirigía a la Feria Internacional del Libro; allí vería a JJ Benítez, para continuar con una investigación en la que llevamos años trabajando. Días antes, recibí un correo electrónico de Blanca, su esposa, para ajustar los pormenores de la visita. Después de cumplir con algunos compromisos en la feria, planeaban viajar a la Ciudad de México, en donde yo los recogería, pero, por cuestiones de distancia y de tiempo, convenía que regresáramos en coche desde Guadalajara, para visitar, en el camino de vuelta, varios puntos en donde era necesario detenernos, para que JJ pudiera entrevistarse con algunas personas, quienes tenían información sobre una nueva exploración y que resultó de mucho interés para Juanjo. Blanca se mostró apenada porque yo debía conducir quinientos kilómetros, desde Toluca a Guadalajara, y otro tanto, para regresar a nuestra base en la ciudad de Toluca, sin embargo, después de hacerle ver los beneficios de esa opción, ella aceptó. Yo, felizmente tendría más tiempo para conversar con Juanjo y lo prepararía para la jornada que nos aguardaba.

El que JJ deposite su confianza en mí, para hacer la logística de sus viajes en México, para nuestras averiguaciones, siempre me

resulta halagador. Con la sencillez que lo caracteriza, aquel día me dijo: *tú mandas, eres el jefe...* definitivamente ese comentario me alentó a realizar mi trabajo de manera impecable.

En la soledad del largo camino a Guadalajara, vino a mi memoria la historia de cómo nos conocimos, de tantos momentos compartidos en el trabajo, hasta que llegamos a convertirnos en buenos amigos. Recordé mis primeras impresiones, el cotilleo constante, las risas que siempre abundan, el aprendizaje que he obtenido de ese ser humano a quien considero un genio.

Perdido en mis pensamientos, el viaje me resultó corto; había llegado a la gran ciudad de Guadalajara, Jalisco y en un rato más estaría con Juanjo.

II

«OTRA IMPORTANTE CAUSALIDAD EN EL CAMINO»

*Confía, Él sabe
JJ Benítez*

CORRÍA EL AÑO DE 1984; recién había egresado de la universidad. Como todo muchacho veinteañero de esa época, tenía muchos sueños y anhelos, pero uno en particular rondaba mi mente: cada vez que veía el cielo me ponía a pensar en qué había más allá de las estrellas, qué eran esos objetos que ocasionalmente veía o creía ver. No era extraño para mí investigar de manera incipiente un caso de avistamiento *ovni*, o alguno de aparecidos, ya que, en lo personal, tenía ese tipo de experiencias; quizá algún día las relate en otro libro, pero era a estas historias a las cuales les buscaba explicación, aquellas que, sin saberlo, se volverían parte de mi vida, aun cuando muchas no las entendía y solía darlas por hecho.

Por aquellos días, trabajaba como locutor en la radio; en ese momento no comprendía por qué muchas personas se acercaban a mí para contarme casos personales sobre cosas extrañas, o experiencias paranormales. ¡Con el tiempo lo entendí!

Esa popularidad que dan los medios de comunicación y mi carácter abierto a escuchar, me permitían pasar noches enteras charlando con amigos, de cualquier tema que fuera de algún interés

peculiar, al calor de una taza de café... bueno, decir una es solo una forma de expresarse, ya que eran muchas tazas de café las que consumíamos en el único lugar de la ciudad, ¡donde pagabas una y el resto eran gratis! No sé cómo el sitio se mantenía, si nos llegábamos a juntar 5 o 6 amigos y todos consumíamos café y azúcar a raudales, pero a nadie le importaba.

En esas noches de charlas se contaban muchas historias, a menudo sobre nuestras experiencias, que en su mayoría no tenían prueba alguna, ya que no existían la Internet, las redes sociales, ni cámaras digitales o de pilas recargables, y mucho menos teléfonos celulares; algunos afortunados poseían cámaras de videograbación en formato betamax, y otros salíamos a observar el cielo con una cámara fotográfica pocket 110, cuidando tomar fotografías bien planeadas, ya que el rollo solo contaba con 24 exposiciones y luego había que pagar el revelado. La fotografía nocturna era imposible por lo limitado de nuestros equipos, los *flashes* eran desechables y solo tenían un alcance de 3 metros efectivos. Entonces, como comprenderá el lector, las evidencias de los casos eran mínimas; teníamos que conformarnos con comentar lo que veíamos en las escasas revistas especializadas.

Una tarde de aquellas iniciábamos el café cuando llegó un amigo, muy popular por ser un «conocedor» del tema *ovni*, con quien, en diversas oportunidades, nos reuníamos para escuchar algún caso de avistamiento, o para que nos mostrara alguna fotografía de dudosa procedencia. Aquel día llevaba un libro en la mano.

—¿Ya leyeron el «Caballo de Troya»?

¿«Caballo de Troya»? Se suponía que no íbamos a clases de historia, aunque a veces era inevitable tocar temas de cultura general, que involucraran los que nos apasionaban. Como jóvenes impulsivos, irreverentes y, por qué no decirlo, atrevidos, siempre queríamos opinar, aunque no conociéramos el tema, —*la ignorancia es atrevida*.

Al final, lo divertido de las pláticas era discutir y tratar de convencernos unos a otros. Mi amigo, que por cierto se llama

Antonio igual que yo, se pidió un café y con la pasión que lo caracteriza, comenzó a relatar el libro que, según él, había conseguido un día antes y en una noche lo había terminado.

Empezó a narrarnos ese misterioso libro: —*habla de un viaje al pasado que hicieron los «gringos» a la época de Jesús...*

¡Ups! al oír el nombre de «Jesús», pensé que habría problemas; los temas religiosos o de política, no son justamente aplicables a una charla de fenómenos extraterrestres o paranormales. Además, la mayoría de los que ahí nos encontrábamos éramos católicos, algunos por convicción y otros por tradición familiar. En la pequeña ciudad en que vivíamos, no era difícil encontrarse en la misa dominical, a los conocidos del trabajo o la escuela.



Fotografía 2. JJ Benítez y el biólogo Antonio Yurrieta, constante investigador del tema *ovni*, departiendo en una reunión del círculo de lectura «Caballo de Troya». Toluca, Estado de México.

Antonio prosiguió con su relato. No me di cuenta del correr de las horas, porque lo que mi tocayo narraba se tornaba cada vez más interesante. Claro, no faltó quien interrumpiera la plática pidiendo cambio de tema, y tras una breve discusión de lo escuchado, como decimos en México, borrón y cuenta nueva, pero yo no quedé

conforme, así que tomé una servilleta usada y anote el nombre del libro: «Caballo de Troya».

Mi economía no era precisamente muy buena, pero la idea de tener el libro, que, por supuesto no me hubieran prestado, rondaba mi cabeza, así que, con un poco de paciencia y sacando algo de aquí y de allá, conseguí el dinero suficiente para ir en su búsqueda; o... ¿él me buscaba a mí?

Pocos días después, me dirigí a la *Librería de Cristal*, la más conocida de la ciudad, por aquel entonces. Era un lugar grande con amplios ventanales, donde exhibían principalmente libros escolares. En el aparador central, ¡ahí estaba!, mi primer «Caballo de Troya». Esa tarde no fui al café, regresé a casa y me senté a leer pensando en que pronto podría debatir acerca del libro y, por supuesto, refutar toda la aparente veracidad, con la que este pudiera estar escrito.



Fotografía 3. Antonio Erazo, «Toño», con su primer libro de «Caballo de Troya».

Cuando lo tuve en mis manos, lo miré y pensé que eran demasiadas páginas. Al inicio la lectura se me hizo un poco pesada, porque usaba términos muy técnicos y desconocidos, y poco del objetivo del viaje al pasado; luego, me fui adentrando cada vez más (como seguramente les ha pasado a quienes lo han leído), ¡hasta que ya no pude detenerme! La narrativa de los acontecimientos, los nombres de los personajes, incluyendo el del licenciado Jacobo Zabudovsky, me hacían pensar en lo aventurado de quien escribió el libro, ¿también existirían los demás personajes de la NASA?



Fotografía 4. Dedicatoria de JJ Benítez para «Toño»² en su libro «Caballo de Troya». Toluca, Estado de México, 2009.

Es importante detenerme un momento para platicarles quién era Zabludovsky: uno de los más reconocidos periodistas de México, ganador de múltiples premios internacionales; un hombre muy destacado que entrevistó a las personalidades más importantes de

México y del mundo. Lo conocí muchos años después de haber leído el «Caballo de Troya». En una reunión de las varias que tuvimos, le pregunté directamente si era verdad la entrevista que le había realizado a JJ Benítez; ese interrogante merodeaba en mi mente desde que leí el libro, —el propio JJ ha querido una copia de la entrevista sin éxito, hasta el momento—. El licenciado Zabłudovsky respondió que recordaba muy bien la charla que tuvo con Juanjo, en su espacio noticioso «24 Horas». Aseguró que, además de preparado le resultó un personaje entusiasta y fuera de lo común, por la forma de expresarse sobre el libro que presentaba. La pasión y decisión de Juanjo se quedaron en su recuerdo. No me reveló cómo JJ fue invitado al noticiero de mayor audiencia en México, pero me dejó una sensación indescriptible saber que desde allí se dio a conocer uno de los libros de mayor trascendencia en la historia, tanto de Juanjo como del mundo.



Fotografía 5. El periodista Jacobo Zabłudovsky y Toño, platicando sobre la entrevista que le hizo a JJ Benítez. (Foto con fallas de origen).

Regresando a la lectura del primer «Caballo de Troya», en mi mente se agolpaban las ideas, me venían las imágenes que leía, sentía el calor sofocante que describía el escritor, podía respirar el polvo de las calles, pude sentir el miedo y la incertidumbre del Mayor (el viajero del tiempo, en el libro de «Caballo de Troya»), para cumplir con la misión, podía percibir los olores que se describían de

esa época, pensaba en los sabores de la comida que las mujeres judías cocinan —se imaginan preparar en la actualidad las recetas que se describen en el libro— «quién tenga oídos...».

Al leer cada página, una emoción diferente invadía mis sentidos, me hundía en la narración y me preguntaba constantemente: ¿a qué hora aparece Jesús?

Esa misma noche terminé la lectura del «Caballo de Troya 1», con un nudo en la garganta, sintiendo que el alma se me salía del cuerpo. Debo confesar que, muchas veces, hubiera querido cambiar el curso de la historia, también en otras tantas ¡odié al Mayor! Me preguntaba ¿cómo era posible que con tanta tecnología no hubiera intervenido para ayudar al *Jefe*? Finalmente ¿quién se iba a enterar después de 2000 años?

Toda la experiencia religiosa de mi vida, las lecturas de la Biblia, el Rosario que mi madre nos hacía rezar, los domingos de misa, la historia que conocía, se habían derrumbado, pero, sobre todo, lo que realmente me sucedió, fue interesarme en la vida del Maestro, lo cual no es tarea fácil para alguien, a quien le gusta cuestionar todo.

¿Por qué me gustaba este Jesús de «Caballo de Troya»? ¿Por qué me abría los ojos a otra imagen de Él? ¡Un frío me recorrió la columna vertebral! ¿Dónde quedaban mis creencias?, ¿qué reacción tendría mi familia si les debatía sobre un tema intocable como ese? ¿Qué sería de mí en el juicio final? ¡No podría ni alcanzar el purgatorio! Traté de hacer a un lado esas ideas, pero definitivamente lo que leí, me tocó de tal manera, que era imposible acallar mis sentimientos. Al día siguiente me volví, sin querer, un promotor del libro, aunque fue tiempo después, que reparé en el autor, —JJ Benítez— y la pregunta obligada de todos los lectores de los *Caballos* y de otros de sus muchos libros publicados, es, ¿lo escrito en el libro, es real? La respuesta a esa y otras preguntas las tendría años después.

Si bien el «Caballo de Troya», no es el objetivo de este libro, resulta indispensable mencionarlo, ya que el tema me sigue apasionando tanto como el primer día, aunque ahora con más

madurez, si así se le puede llamar al consejo de los años, y por ser el libro con el que finalmente conocí a Juan José Benítez.

Pero esto que escribo va más allá de los *Caballos*; se trata del escritor de 65 libros publicados hasta este momento, 20 libros escritos aún sin publicar y 140 más «en la nevera».

JJ Benítez me dice que «la nevera» es un lugar donde guarda investigaciones, que esperan pacientemente a ser retomadas para convertirse en un libro; por cuestiones de seguridad, no puedo revelar ese sitio. Como no puedo tampoco hacerlo con mucho de lo que me cuenta, y que es factible, en su misteriosa vida.

Después de haber leído los primeros siete «Caballo de Troya», «Yo Julio Verne», «Ricky B», «Al fin libre» y otros más, el nombre del autor quedó grabado en mi cabeza, y cuando se presentaba la ocasión promocionaba sus libros, pues me resultaban sencillamente maravillosos. Para entonces mi trabajo era abrumador: escribía, dirigía y conducía mis programas de televisión; permanecía ocupado la mayor parte del tiempo. En las producciones convivía con mi asistente y amigo Pedro Hernández Barrera, a quien, a mediados de los años 90, le había presentado en uno de mis programas de T.V a un personaje que estaba muy interesado en el tema *ovni*, quien lo animó a empezar a observar el cielo, con tal suerte que Pedrito, como cariñosamente se le conoce, realizó los mejores videos en México, de este fenómeno, ha grabado cientos de ellos, mayormente de objetos voladores no identificados, por más de 20 años.



Fotografía 6. Pedro Hernández, en la entrada del Callejón de la Luna. (Información y videos se encuentran en la red). Metepec, Estado de México.

Era en el jardín de su casa, ubicada en el Callejón de la Luna, ¿coincidencia?... que Pedro pasaba las noches revisando el cielo. En muchos otros lugares llegamos a pasar noches enteras bajo la lluvia, inclusive en un zoológico, con temperaturas de 1 ó 2 grados centígrados helando nuestros cuerpos, pero, a decir de Pedro, era el momento justo, y ¡siempre acertaba! Era él quien acostumbraba grabar algo. Por ser un ufólogo reconocido, mucha gente lo buscaba; en su casa constantemente había una romería; gran cantidad de personas lo visitaban de todas partes del país, e incluso acampaban por varios días en su jardín, de unos 80 metros cuadrados de superficie. Tendidos en la hierba mirando al cielo, con

todo tipo de cámaras y telescopios, para tratar de hacer lo mismo que Pedro, a todas estas personas se les conocía como los *vigilantes*, aquellos que escudriñan el cielo constantemente en busca de evidencias del fenómeno *ovni*.

En una de esas pláticas, mientras observábamos el cielo, me contó que en un pequeño poblado del Estado de México, cuando unos albañiles hacían unos trabajos de excavación para meter drenaje en unas zahúrdas (lugar donde se crían cerdos), encontraron una esfera, que estaba sobre tres barras cilíndricas de metal como base de la misma; según él, ésta era de procedencia extraterrestre. Realmente me sorprendió la afirmación de mi amigo, a pesar de considerarme una persona abierta a escuchar toda clase de historias, y de la confianza que nos teníamos, francamente no le creí, sobre todo lo del origen de la mencionada esfera. Sin dar mucha importancia regresé a mi cámara de video. Poco después me arrepentiría de lo que le di a entender, con la mirada, aquel día.

Una madrugada de sábado del mes de julio de 2009, salíamos agotados después del programa de variedades «Noches del 34», que en ese momento yo producía, dirigía y conducía. Con artistas invitados se transmitía en vivo todos los viernes, de 11:00 pm a 1:00 de la mañana del día siguiente. ¡Era un trabajo extenuante! Como de costumbre, al terminar, llevaba a Pedro a su casa. Charlábamos de cómo nos había ido en el programa de esa noche, cuando sin preámbulo alguno, comentó que había recibido una llamada de JJ Benítez.

—¿De JJ Benítez? —pregunté.

—Sí, aunque no sé por qué me llamaron.

—¿Quién te llamo?

—No lo sé a ciencia cierta, me dijo que era JJ Benítez, y que quería verme mañana sábado.

—O sea *hoy* sábado.

Por la hora, 2:00 am, perdí la noción del día en que vivía; estaba realmente sorprendido, desconcertado, y confundido por su comentario.

—Y ¿qué más te dijeron? ¿Dónde? o ¿a qué hora?

—Solo me dijo que a las 9:00 am, en Metepec.

—Me imagino que te mencionaron algún lugar.

—No.

—Y ¿qué piensas?

—No sé, me da desconfianza esa llamada.

Pedro es un hombre tímido y supongo que por eso me invitó a acompañarlo.

—Me gustaría que tu vinieras. Finalmente tú eres quien siempre habla de sus libros, los has leído y sabes mejor que yo quién es.

Me preguntaba ¿quién lo podría haber llamado? En realidad dudaba porque ese tipo de bromas es muy común, a quien hace trabajo de investigación de temas no reconocidos y el tema *ovni* es justamente uno de ellos, pero ¿JJ Benítez en México, así sin protocolo alguno llegar a Metepec? resultaba un tanto inverosímil.

Como siempre desconfiado, estuve a punto de decirle que no iría; me sentía cansado y sin duda se trataba de una broma de mal gusto; habíamos llegado a su casa en el Callejón de la Luna, pero a continuación lo miré y le dije:

—Está bien, ¿cómo le hacemos?

—No sé, tú dime.

—¿A dónde vamos o dónde lo buscamos? ¿Tienes el número del que te llamaron?

—No estoy seguro *Fratello* —así me llamaba.

—Está bien Pedrito, yo llego a esa hora, y si no pasa nada, pues me invitas un café en tu casa.

—¡Sí claro! y te presento a unos *vigilantes*, que ya llevan más de una semana acampando en mi jardín.

—¿Vendrán también a ver a JJ?

—No ellos están sólo vigilando, no saben de la llamada.



Fotografía 7. Nave nodriza en el cielo de Ciudad de México, tomada del video grabado el 22 de mayo de 2009. Cortesía de Pedro Hernández³.

—Está bien Pedrito mañana... más bien al rato nos vemos.

—*Ciao Fratello.*

Lo vi perderse al final del Callejón de la Luna, y yo me encaminé a casa, que no estaba para nada cerca, aunque por la hora, no había movimiento de vehículos y llegué en unos 15 minutos. Agotado, literalmente me dejé caer en la cama, no sin antes programar la alarma del reloj despertador a las 7:00 am. Comencé a dar vueltas sin poder dormir. Mi mente se encontraba revuelta, emocionada e intranquila, a pesar de estar acostumbrado a tratar con grandes personalidades del mundo del espectáculo, la cultura y las artes, ¿estaba nervioso? Esa voz interior me decía que algo pasaría, y si no, bueno... ¿qué podía perder?

Conocer a JJ Benítez, ¿sería posible? No lo creía, pero, si llegara a venir ¿cómo sería el encuentro? ¿A qué viene exactamente? Comencé a sacar conclusiones, seguro le interesa ver el video que realizó Pedro el 22 de mayo, famoso a nivel

internacional, en donde se ve, en el cielo de la Ciudad de México, una nave nodriza color amarillo, girando sobre sí misma y de la que salen más de cincuenta esferas del mismo color.

En ese estado de ansiedad, caí en cuenta de que no sabía mucho acerca de JJ Benítez, «el escritor». Hasta ese momento, solo estaba dedicado a leer sus libros, así que me levanté agitado, y busqué una fotografía suya, pero, mi «Caballo 1», no incluía alguna y los otros libros no los tenía en casa. Sin duda cuando los leía, observaba alguna fotografía, pero en ese instante no se me vino la imagen de ninguna de ellas. Así que mejor traté de dormir.

La música del radio despertador, retumbaba en mi oído; vi la hora: 7:00 am. Pensé, «otro ratito», pero pudo más mi sentido de la puntualidad que el sueño que en ese momento tenía; una ducha haría el milagro. Salté de la cama y después de un baño reparador, me puse unos pantalones negros, una playera de los Rebel Cats, mi grupo de *rockabilly* favorito y que el propio Vincent Van Rock me regaló, tomé mi chamarra de cuero y monté la motocicleta en la que acostumbraba a pasear los sábados, y sin más salí hacia Metepec. La mañana estaba hermosa; realmente disfruté el aire fresco en la cara.

III

EL ENCUENTRO

Nada se escapa al plan del Jefe
JJ Benítez

UNA VEZ QUE LLEGUÉ al Callejón de la Luna, empecé a llamar por teléfono a Pedro; seguramente no se había levantado porque no contestaba. Ubiqué un lugar seguro para estacionar la moto, y me dije: ¡bueno ya estoy aquí! Buscaré a JJ Benítez. Solo espero que sea puntual —pensé con cierto sarcasmo—. Eran las 8:50, casi la hora pactada. ¿A dónde debía ir? Lo único que se me ocurrió fue caminar una calle hacia el Cerro del Calvario... ¿coincidencia? Hasta ahora me doy cuenta: todo lo que debe pasar sucederá; el plan del *Jefe* es perfecto.

La desvelada y el aire frío comenzaban a pesarme, amén del aroma a barbacoa que salía de un puesto cercano, invitándome a comer un consomé de borrego con unos deliciosos tacos de pancita, característicos de los estados de Hidalgo y de México.

Pero era importante cumplir la palabra dada a Pedro, así que permanecí en el sitio, total ya solo faltaban unos minutos para que dieran las nueve de la mañana. ¿Qué podría perder? Mi mente divagaba, cuando Pedro salió a mi encuentro,

—*Fratello* ¿cómo estás?

—Bien ¿y tú Pedrito?

Estábamos en el saludo cuando sonó su teléfono móvil y me dijo:

—Contesta tú *Fratello*, creo que es el número del que me llamaron antes.

—¿Bueno?

—Buenos días, soy JJ Benítez, ya estoy aquí.

Quedé helado al escuchar la voz con acento español del otro lado de la línea; en ese instante pensé que, efectivamente, lo conocería aquel día.

—¿En dónde está?

No hubo más que preguntar; a escasos diez metros de nosotros se encontraba una pareja, que nunca vimos cómo llegó allí. Ella una mujer delgada de tez muy blanca (haciendo honor a su nombre) y cabello castaño, de expresivos ojos, vistiendo de manera casual y él un hombre de talla y complexión mediana, que vestía un cómodo pantalón de gabardina, zapatos de esos hechos para caminar sin fatiga, y un chaleco con muchos bolsillos; en la mano derecha llevaba una libreta: ¡sí!, ¡el famoso cuaderno de campo! ¡Al fin vería uno! Aún con el teléfono en la mano nos acercamos; por cierto, éramos los únicos en aquella larga calle.

—Buenos días, soy Toño Erazo.

Él, nos miró y nos inundó con una cálida sonrisa. Quizá descansó al ver que no lo habíamos *dejado plantado*... Iluso de mí, JJ no espera que las cosas sucedan, *solo pasa lo que tiene que pasar*, así es el plan del *Jefe*.

—Hola soy Juan José Benítez y ella es mi esposa, Blanca.

—Él es Pedro Hernández, y yo soy Toño Erazo.

Después de estrecharnos las manos, saludamos a Blanca con un beso en la mejilla.

—¡Venga chicos! En España nos damos un beso en cada mejilla.

Reímos por la ocurrencia, y no tuvimos que «romper el hielo», solamente le dimos dos sonoros besos, parecía que nos conocíamos desde siempre. Y ahora ¿qué seguía? ¿Qué debíamos hacer? Parecía que los cuatro pensábamos lo mismo. Yo propuse:

—¿Les parece que vayamos a la casa de Pedro a charlar?

—¡Claro! A eso hemos venido —sin hablar mucho caminamos al Callejón de la Luna.

No podía entender cómo, personas del nivel de JJ Benítez y su esposa, caminaban solos en una ciudad que no era la suya, entraban a un callejón con dos desconocidos. Siempre pensé que él debía hacerse acompañar por guías, especialistas o amigos y quizá hasta algo de seguridad. Con el tiempo aprendería a conocerle.

La casa de Pedro es sencilla; la clásica vivienda de un pequeño poblado, aún olía al barro con el que sus padres fabricaban ollas y cazuelas para sobrevivir, y sacar adelante a sus muchos hijos. Había un pequeño corredor, con un lavadero de cemento y unas escaleras de piedra maltrechas por el paso de los años; estas llevaban a la parte de arriba, donde estaba el jardín de vigilancia y las habitaciones de la casa; algunos gatos de todos los tamaños corrían por nuestros pies. A JJ y a Blanca parecía no incomodarles nada; solo se limitaron a hacer algunos comentarios favorables de los *mininos*.

—¿En dónde podremos platicar? —preguntó JJ.

—Pasen les he preparado un café de olla y pan, —dijo Pedro.

Entramos a una sala, a la que le daba poca luz del sol; esta se encontraba iluminada por dos focos, en los muros había imágenes de la Virgen de Guadalupe, y fotografías del equipo de futbol de juventud de Pedro y sus hermanos.

—¡Vaya, veo que os gusta el futbol! —dijo JJ.

—¡Sí! —respondió Pedrito—; desde pequeños mis hermanos y yo hemos jugado, bueno, aún lo hacemos, aunque ya no con la intensidad de antes.

Los ojos de Pedro se entristecieron un poco; él hubiera querido ser futbolista profesional, pero tuvo que ganarse la vida trabajando, para ayudar a su familia, lo que le había impedido desarrollarse en el deporte que le apasionaba, —parte del contrato con *el Jefe*.

En el interior de la estancia había un grupo de unos diez individuos que ya esperaban la llegada de JJ. Debo decir que yo no conocía a estas personas, algunos eran hermanos de Pedro y otros, los *vigilantes* que días antes habían llegado al lugar. Después de las

presentaciones, nos sentamos a la mesa; ahí estaba el pan de dulce y el humeante café de olla⁴.

Una vez que nos acomodamos a la mesa, la hermana de Pedro nos sirvió a cada uno, el delicioso café, en un jarrito de barro, y empezamos a charlar del tema *ovni*. «Caballo de Troya» vendría después, ya que era el tema obligado, porque la mayoría de los ahí reunidos habían leído parte de la apasionante saga, y obviamente tenían muchas dudas y preguntas por hacer. En honor a la verdad, yo mismo estaba intrigado desde hacía muchos años, con el tema.

Al ver que la plática iba y venía por diferentes rumbos Juan José tomó las riendas de la conversación.

—Bueno hemos venido a saludarles, y a preguntarles qué saben del caso...

En ese momento JJ investigaba el caso de un extraterrestre que había sido visto y capturado en el municipio de Metepec. Dicho suceso ya está concluido y publicado por Juanjo.

JJ nos mostró algunas fotografías, para saber si alguien conocía del tema, por supuesto que todos opinaban, algunos tenían una vaga idea. Noté que JJ se sentía un poco decepcionado. Blanca grabó la totalidad de la conversación. Llevaríamos unas dos horas hablando y cuando parecía que la charla llegaría a su fin, Pedro sacó a la luz el tema de la «esfera». Los ojos de JJ se abrieron con interés.

—¿A qué se refiere?

Intervine con algo de pena y por las dudas que me generaba el tema de la «esfera extraterrestre», que yo nunca había visto, y solo sabía lo que Pedro me contó.

—Pedro tiene una esfera, que considera de origen extraterrestre —volví a repetir la historia.

—Y... ¿podemos verla?

Miré a Pedro y él simplemente dijo que sí.

—¿La tenéis aquí mismo? —la esperanza parecía que regresaba a JJ, al menos si no había podido obtener la información que buscaba, este nuevo caso podría ser interesante.

—Bueno está aquí en la casa, no precisamente en esta habitación; vengan conmigo.

Toda la comitiva salió al patio, que conducía al pequeño departamento de Pedro, ubicado en el siguiente nivel de la propiedad.

La estancia se encontraba llena de imágenes de naves, fotografías en los muros y estantes repletos de video casetes en formato VHS y DVD, todos ellos, con las grabaciones que Pedro había realizado a lo largo de 20 años. Entramos en una segunda habitación y, en un rincón, ¡estaba la esfera!

No sé por qué, pero desde ese momento, una extraña sensación de comodidad, me hacía involucrarme quizá más allá de lo prudente con mi nuevo «amigo». Parecíamos viejos conocidos; hacíamos pregunta tras pregunta a Pedro; sobra decir que JJ llevaba la voz cantante.



Fotografía 8. JJ Benítez y Toño (escéptico) con la «esfera extraterrestre» encontrada por Pedro Hernández. Metepec, Estado de México.

—¿Habéis pesado la esfera? ¿La habéis medido? ¿De dónde la obtuviste? ¿Sabéis de qué material está hecha?

Pedrito sólo me miraba con una especie de miedo, parecía decirme con la mirada «contesta tú». Tomé la iniciativa y le pregunté ¿tienes una cinta métrica y una báscula? Pedro se retiró nervioso del lugar a buscar lo solicitado.

—Oye Toño, porque ¿así te llamas no? —Asentí.

—¿Crees que podemos levantarla? —Obviamente no iba a decir que no—. ¡Por supuesto! —respondí.

La verdad es que no tenía ni la más mínima idea de cómo podría cargarla, pero en ese momento, no quería darle una respuesta negativa a quien para mí es el investigador número uno del fenómeno *ovni*; después de todo, estaba participando por primera vez, en una investigación seria con JJ Benítez.



Fotografía 9. Los *vigilantes* ayudan a JJ a colocar la cinta métrica a la esfera.

JJ sacó de su chaleco multi bolsas una pequeña brújula, la libreta de campo y su pluma de punto fino —en toda investigación estos elementos parecen ser indispensables—. Uno de los *vigilantes* sacó un imán y lo pegó en la esfera.

—Bueno, al parecer está hecha de hierro o algún material similar.

—JJ empezó a anotar.

—Pasa la brújula por favor.

Al llevar la brújula por el contorno de la circunferencia, esta arrojaba diferentes datos, que JJ sin pensarlo anotaba.

Regresó Pedrito con una báscula de pie, muy emocionado y satisfecho por haber conseguido lo necesario; me dijo: —aquí está lo que me pediste—. Ahora viene lo bueno, —comenté dirigiéndome a los *vigilantes* que estaban expectantes e interesados en lo que hacía JJ—. Vamos a subir la esfera a la báscula; para poderlo hacer, pusimos un madero a manera de rampa, y por su peso más que cargarla la rodamos. JJ nos observaba mientras realizaba una serie de dibujos y anotaciones.

Hasta ese momento, no entendía por qué Juanjo, preguntaba tantas cosas, muchas que tal vez no se le ocurren a nadie más, o por qué se fijaba en detalles mínimos y veía cosas que otros ni nos imaginábamos. Empezaba a conocer al investigador.

—¿La podemos medir?

—¡Claro!

La cinta métrica pasó de mano en mano, de los curiosos *vigilantes*, todos querían ayudar o participar, pero yo no me apartaba de JJ, deseaba ver qué hacía; miré de reojo hacia el otro lado, donde Blanca seguía cada detalle de la escena con su cámara, registrando en video y con fotografías en todo momento. Años después, me envió un correo, preguntando si contaba con imágenes de aquel día, ya que las perdió; efectivamente, yo las tenía.

Debo decirles que, como es sabido por muchos de sus seguidores, JJ no usa computadoras, y creo que no lo he visto en más de dos ocasiones con un teléfono móvil; por ello la comunicación siempre era a través de Blanca; cuando resulta necesario comunicarnos de manera directa, él y yo, retomamos el servicio postal. Supondrán con cuánta emoción recibo cada carta escrita por JJ. Hemos intercambiado muchas cartas y siempre me alegra igual, no sé si es porque vienen de mi amigo, o por lo que significa el valor de escribir y tomarse la molestia de depositarla al correo; en algunas ocasiones nos vemos antes de que lleguen las misivas, pero la sorpresa es la misma aunque ya conozcas su contenido.

Pero bien, retomando nuestra reunión en la casa de Pedrito, ya con la cinta métrica, medimos la esfera y ¡sorpresa! 101 centímetros, palo - cero- palo ¿coincidencia?

El rostro de JJ se transformó y dijo:

—Midámosla nuevamente, por favor.

En ese momento yo no sabía lo que significaba ese número, y creo que aún no lo entiendo bien, a pesar de que él me lo ha tratado de explicar; me ha comentado los estudios que ha realizado en torno al mencionado número secuencial. Sabemos que este patrón se repite en una de las naves que le fueron reportadas y en la piedra que le dieron, de la cual me regaló una copia.

Medimos la esfera varias veces; los *vigilantes* se animaban más y JJ con una expresión especial, solo veía a Blanca con sorpresa.



Fotografía 10. Piedra regalo de Juan José a Toño, idéntica a la que él tiene, con el I-0-I.

- Efectivamente 101 centímetros, Blanca ¿habéis visto?
- Sí Juanjo, contestó Blanca.

Ellos se miraban con complicidad y con una comprensión, que solo existe entre los que están hechos el uno para el otro. En muchas ocasiones JJ me ha dicho que él sin Blanca no sabría qué hacer, no solo es su amiga, *manager* y confidente, es la persona a quien él más admira, aunque en tono de broma siempre dice que se casó con ella por su dinero; si Blanca comenta algo entonces corrige y dice que se casó porque él es su «objeto sexual»; después siempre llegan las risas. Imagínese el lector lo difícil que resulta para mí evocar estos momentos ahora que, como dice Juanjo «Blanca ya camina entre las estrellas».

Mientras continuábamos viendo la esfera, JJ sacó una navaja de bolsillo y tomó unas muestras que depositó en una pequeña bolsa de plástico; no es de extrañarse que siempre cargue consigo lo necesario para estos casos. Finalmente, terminamos de revisar la

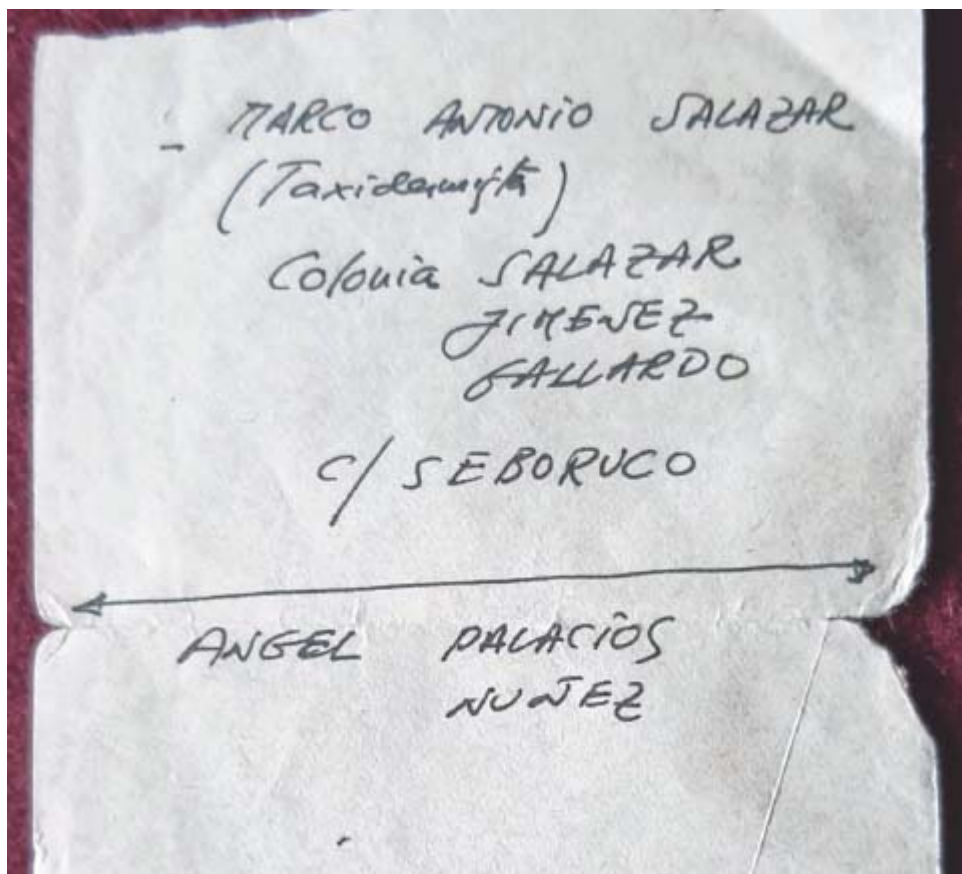
esfera, y algunos de los *vigilantes* que ahí se encontraban le mostraron varios videos. Al parecer no los consideró relevantes, al menos yo no noté mucho interés por parte de JJ, sin embargo, los miró con atención. En ese momento recordé la extraña fotografía que me obsequió un camarógrafo, compañero de trabajo de la televisión, decano en los medios de comunicación; cuando me la entregó me dio pocos datos, a decir verdad, solo recordaba que se la dio un profesor en una gira por el Estado de México.



Fotografía 11. Camarógrafo Martín Altamirano, quien entregó a Toño la fotografía que, años después, los llevaría a una nueva investigación.

Saqué la fotografía y se la mostré a JJ, vi que llamó poderosamente su atención; me formuló varias preguntas que, realmente, en ese momento no pude contestar. Después me la

regresó pero le dije que podía conservarla; pensé que era lo menos que podía hacer, finalmente el maestro era él. La tomó agradecido e hizo algunas anotaciones al reverso; la guardó en la libreta de campo. Di por concluido el episodio pero, ¡qué equivocado estaba! Con el paso de los años, me daría cuenta que esa fotografía tuvo que ver mucho en mi vida y en mi experiencia como investigador.



Fotografía 12. Nota escrita por JJ con los datos a investigar.

Salimos de la casa de Pedro; entre abrazos, despedidas y firmas de libros, pensé que mi experiencia con JJ Benítez había terminado; nada más lejano de la realidad. Nos fuimos Blanca, él y yo a un parque cercano, y fue allí cuando sentí por primera vez esa mirada entre dulce y penetrante, esa extraña sensación de confianza, que yo pensaba solo sucedía entre viejos amigos.

—Toño ¿podrías hacerme un favor?

—Por supuesto —dije, creyendo que me pediría algún dato o que le recomendara algún lugar. Nuevamente me equivocaba.

Sacó un pedazo de papel y anotó unos nombres en él.

—Mira, estas personas son las que busco, ni siquiera sé si son los nombres reales, pero sé que tu podrás ayudarme a localizarlos. Necesito hablar con ellos.

—Puedo saber ¿qué debo preguntarles si los encuentro?

Fue algo increíble lo que sucedió después; JJ me contó con puntos y comas la investigación que lo había traído a México en esta ocasión. Yo no daba crédito a la confianza que depositaba en mí. Después me dio su apartado postal y me dijo, que todo lo que encontrara se lo enviara por carta, él personalmente la buscaría en el correo, ya que no usa computadoras, tal como ya lo he comentado.

—A menos que sea algo relevante me podrás narrar, con lujo de detalles, lo que encuentres y enviárselo a Blanca; aquí te doy su correo electrónico.

Miré el papel, lo memoricé y lo guardé en mi cartera. Después nos dimos un abrazo, como si de dos viejos amigos se tratara, que se despiden sin saber cuándo volverán a verse. Juanjo abrazó a Blanca y se alejaron caminando. Fue entonces que caí en la cuenta, ¡debí preguntar más cosas! Sentí que había desperdiciado una oportunidad de oro. ¿Qué tenía ese hombre que causaba tal efecto en las personas? Todavía no lo sé, pero puedo aseverar que, aún después de transcurridos tantos años, sigo preguntándome lo mismo, solo sé que es alguien diferente, aunque el termino diferente no alcanza a describirlo, quizá debiera decir que es alguien especial.

IV

APRENDIZ DE INVESTIGADOR

Entre más conozco, más dudas tengo
JJ Benítez

REGRESÉ A CASA DE Pedro y ya reunido con los *vigilantes*, coincidimos en que lo que nos sucedió era algo irreal; nos lamentamos por no haber preguntado más, mucho más...

Tomé la motocicleta y me dirigí a casa; el tiempo había pasado volando, ya eran más de las tres de la tarde y debía llegar a comer, mis hijas pequeñas me esperaban, pero, en mi mente solo estaba la reunión que tuve con JJ Benítez. Todavía no digería que él mismo me hubiera pedido hacer una investigación, la cual empezaba a obsesionarme aún sin iniciarla. En ese momento reflexioné todo lo vivido. Para mí resultaba algo muy peculiar; no podía quedar mal, con él ni conmigo mismo, debía esforzarme y sin saber por qué, yo quería que mi escritor favorito obtuviera esa información. Tenía que verlo nuevamente y el camino era trabajar para no defraudar su confianza, y poderle entregar buenos resultados. Despejé un poco la mente y como si fuera un niño que acaba de recibir el mejor de los regalos, le conté mi aventura a cuantos pude, sin mencionar lo que JJ me había pedido. A decir verdad, ¡me costó trabajo ser discreto!

Después de buscar, sin éxito, a las personas a quienes pudieran corresponder los nombres que me había anotado JJ, empezaba a

tener cierto desencanto. Pensé que así debía ser el trabajo del investigador, por lo que no dejé de insistir. Días después, sin imaginar lo que iba a suceder, visité a un conocido para solicitarle un medicamento veterinario para uno de mis perros. —Lo que son las cosas, el tema de los perros sería motivo de una charla años después con JJ—. Llegué a la muy prestigiada clínica veterinaria de Mauricio, hombre alegre y muy conocedor de diferentes especies animales. Después de ponernos al día, le pregunté si sabía algo del extraterrestre de Metepec, ya que él vive en ese mismo Municipio. Me había percatado que ese era un tema de dominio público. Respondió que él poco sabía de eso, pero conocía a una persona que se dedicaba a la taxidermia y como *hobby* le gustaba volar halcones. Cuando menos lo esperaba, mencionó su nombre y ¡bingo! coincidía al menos en un apellido con uno de los que me diera JJ, para investigar.

—¿Sabes si esta persona conoce de casos *ovni*?

—Creo que este hombre, está o estuvo involucrado en una historia de esas, pero no la conozco bien ya que tiene tiempo que no lo veo.

—¿Crees que podría hablar con él?

—Pues es difícil, el tipo es un poco escurridizo, no te lo podría garantizar, ya que creo lo buscan otras personas.

Intenté no dar importancia al tema, y desvié la conversación, pero debo confesar que en mi interior una mezcla de duda, me subía de los pies a la cabeza, mi intuición me decía que iba por el camino correcto, continuamos charlando un rato más y le dije:

—¿Me podrías dar el teléfono de Marco?

—Mira tengo un número, dudo que te conteste; pero igual te lo doy, si no lo encuentras, su mamá vive a espaldas del convento de San Bernandino, creo que tiene una pequeña tienda de abarrotes.

Me despedí de mi amigo y al llegar a casa marqué el número en diversas ocasiones, pero nadie contestaba, así transcurrieron dos días en los que estuve insistiendo, en diferentes horarios sin lograrlo. Fue hasta un martes, a la hora de la comida, más o menos a las dos de la tarde, que me contestó una señora.

—Bueno ¿con quién quiere hablar?

—¿Me podría comunicar con Marco? —sabía que no debía preguntar si vivía ahí, porque seguro me lo negarían.

—¿Con Marco?

—Sí por favor.

—¿Usted es su amigo?

—Bueno, me lo han recomendado y quisiera pedirle un trabajo de taxidermia —mentí.

—Bueno, lo que pasa es que él no vive aquí, soy su mamá y si gusta, en cuanto se comuniqué conmigo le paso el recado.

—¿Tiene en qué escribir?

—Permítame joven.

Traté de llevar la conversación lo más ligera posible, no en balde había entrevistado en la radio y televisión, a cientos de personas, sabía cómo hacer para que no se desviarán de un tema, y de alguna manera encaminarlos a que me dieran las respuestas que quería escuchar.

—Listo, tengo pluma, me da su nombre.

Así que le dejé mis datos, ella prometió que su hijo se comunicaría conmigo. Después de agradecerle sus atenciones, colgamos el teléfono; ya solo me quedaba esperar, pero la paciencia no se lleva bien conmigo, más bien he tenido que aprender a dar tiempo al tiempo.

Los días pasaron y nada de llamada; entonces decidí aguardar sólo un día más, o tendría que insistir al número, en el cual me contestó su mamá y tragarme la pena de volver a molestar, porque mi compromiso era más importante.

La mañana del jueves siguiente, volví a marcar al número telefónico conocido; contestó amablemente la señora que me atendió en la ocasión anterior.

—¿Cómo está? —Saludó familiarmente, como si nos conociéramos.

—Muy bien gracias, perdone la molestia quisiera saber si puedo hablar con su hijo.

Para mi sorpresa, dijo:

—En este momento se lo comunico.

—Bueno ¿con quién hablo? —Escuché una voz, un tanto enfadada, del otro lado de la línea. Después de darle mi nombre, inmediatamente, abordé el tema.

—Me gustaría entrevistarme personalmente con usted, para platicar del caso del extraterrestre de Metepec, creo que usted es la persona indicada.

—Sí, yo soy la persona que busca, pero ya he hablado mucho de eso y la verdad, no tengo interés en volver a tocar el tema.

—Le aseguro que no le quitaré mucho tiempo, y me haría un gran servicio si podemos charlar.

Volvió a negarse, pero le interrumpí:

—El motivo por el que le pido la entrevista, es por el interés que tiene el escritor e investigador JJ Benítez.

—¿JJ Benítez? ¿El que escribió el libro del «Caballo de Troya»? —preguntó sorprendido.

Hubiera querido decirle que JJ tenía muchos libros más, pero debía manejarlo con cautela.

—El mismo.

—Y usted ¿qué tiene que ver con él? ¿De dónde me llama de España? Tengo entendido que él es de allá. ¿Cómo obtuvo este número?

—No, yo soy digamos su ayudante aquí en México, me encuentro justamente en la ciudad de Toluca, su número me lo dio un amigo en común y de alguna manera después de hablar con usted, seguramente JJ querrá saber más del tema, y por qué no, entrevistarle personalmente.

—Pero él vive en España —insistió— o ¿no?

—Así es efectivamente, pero si lo que usted me cuenta es importante el querrá conocerlo —el anzuelo estaba en el agua y el pez picó.

—Y ¿cómo lo haríamos?

—Si me permite, yo pasaría a buscarlo donde me diga y quizá podríamos tomar un café.

—Umm... está bien pero no quisiera que fuera en un lugar público y tampoco que hubiera cámaras o algo así.

—No, seríamos solo los dos, en una plática meramente informal.

—Ok, lo puedo ver mañana temprano ya que en las tardes soy maestro de educación física y tengo otras actividades, ¿de cuánto tiempo sería la entrevista?

—Calculo que no más de dos horas.

—Está bien deme su número telefónico y yo me comunico con usted mañana.

Le di mi número, le agradecí su disponibilidad; esa noche no dormí bien pensando qué debería preguntarle, para que me contara su versión y no molestarlo.

A la mañana siguiente esperé en vano que sonara el timbre del teléfono, estaba en plena edición de un programa de televisión y francamente no podía concentrarme. Transcurrió toda la mañana y el medio día; pensé que se había arrepentido de hablar conmigo, o no había anotado bien mi número. Ya en la noche recordé las palabras de JJ, las mismas que dice en muchas ocasiones.

Sé que lo harás bien, confía, Él sabe.

En eso estaba cuando sonó mi teléfono: ¡era Marco!

—Buenas noches ¿hablo con Toño Erazo?

—Buenas noches, a sus órdenes.

—Quisiera disculparme por no llamarlo, como quedamos, pero he pensado, que sería bueno vernos en otro lugar, el día sábado por la mañana, que no tengo compromisos.

—Está bien, dije, fingiendo poco interés.

Pensé que pasaría otro día sin dormir, ya que mi programa de televisión en vivo, terminaría a la una de la mañana y salía de la televisora entre las dos o tres de la madrugada.

—Si no puede lo dejamos para otro día.

—Claro que puedo, ¿quiere que lo recoja en algún lado?

—Preferiría que nos viéramos en la Colonia San Jorge ¿la conoce?

—Sí sé por dónde es, seguro llego.

Me dio algunas indicaciones. En realidad, no tenía la más mínima idea de dónde se ubicaba esa colonia; por lo que dijo, era un lugar poco poblado. Finalmente quedamos a la 10:00 de la mañana del sábado.

El viernes traté de no pensar en el tema; debía concentrarme en mi trabajo, y estar lo suficientemente relajado para el programa en vivo que requería toda mi atención, al fin de cuentas, la cita estaba hecha.

El sábado salí de mi casa a las 8:00 am ya con una idea más clara del lugar de la reunión. Al llegar a la colonia, recorrí las desoladas calles; había pocas casas y parecían estar vacías o abandonadas. Por lo que pude percibir, no era una zona muy segura. Dar con el lugar no fue tarea fácil, aunque finalmente lo logré: era una casa de dos plantas de color blanco con vivos verdes; en el descuidado jardín se veían dos borregos y aves de corral. *Bueno*, —pensé—, *alguien debe vivir aquí*. Bajé del auto y llamé a la puerta en diversas ocasiones, sin recibir respuesta. Del otro lado de la calle vi una persona cuidando unas vacas; desconfiado se acercó a preguntarme a quién buscaba, respondí que tenía una cita en esa casa.

—Uy joven en esta casa no vive nadie, solo les vienen a dar de comer a los animales cada dos o tres días, pero si le dijeron eso, espere.

¡Y así lo hice! Después de todo apenas eran las 10:00, la hora pactada. Mientras el tiempo transcurría, observé los alrededores y empecé a escribir lo que veía; aunque no se notaba nada fuera de lo común, tal vez podría servir de algo a la investigación de JJ. Pasaron más de dos horas y mi cita no llegaba. Según yo, la puntualidad es una norma de educación que no se debe romper, por lo tanto, nunca espero a nadie por más de 5 minutos, pero en esta ocasión, algo me decía que sería la única oportunidad de hablar con esta persona; sobre todo, no quería quedarle mal a JJ, a quien

apenas conocía. En mi interior la voz de la intuición, que todos oímos, pero que a veces no escuchamos, me estaba gritando: «espera». Después de casi tres horas, por la solitaria calle, vi a un hombre caminar en dirección a la casa; delgado, de barba y bigote, vestía completamente de negro. Se notaba sudoroso, su rostro un tanto mal encarado. Alcancé a preocuparme, pensando en la inseguridad de mi país, no sabía bien cómo podría reaccionar, si se trataba de una persona distinta a la que esperaba, que no tuviera buenas intenciones... Cuando se acercó al auto y me saludó, *me volvió el alma al cuerpo*, realmente era un tipo amable.

—Discúlpame ¿eres Toño?

—El mismo.

—Sabrás que no tengo auto, y la distancia de mi casa aquí es larga, ¿llegaste con facilidad?

La verdad quería reprocharle su impuntualidad, y recordarle que le ofrecí recogerle, pero la prudencia tocó a mi puerta.

—No te preocupes lo bueno es que ya estás aquí.

—¿Gustas pasar?

—Por supuesto.

Después de luchar un rato con el candado, que mantenía cerrada la desvencijada puerta, pasamos por el patio hacia la entrada principal de la casa. Debo comentar que, si el exterior era feo, el interior lo era aún más.

—Disculpa el desorden, pero, como vengo poco a este lugar, a veces no tengo tiempo de limpiar.

Pensé: ¡ni de limpiar, ni de recoger, ni de nada!

Inició la charla diciendo lo que ya me había platicado por teléfono, que era maestro de educación física, que también recuperaba la plata de las placas radiológicas usadas, que conseguía en clínicas y hospitales.

—Perdón, siéntate por favor —me indicó.

Quitó unos periódicos viejos de un sillón, al que se le veían los resortes... me dije ¡ni modo! y me senté.

—¿Me obsequias un cigarrillo?

Aunque no es mi costumbre regalar cigarros a nadie, por considerar que si tienes este vicio, te lo debes costear tú mismo, dije con una sonrisa fingida —claro con gusto.

Le extendí la cajetilla; charlamos unas tres horas y entre cigarro y cigarro, me fue tomando confianza y me permitió hacer algunas anotaciones, sin tomar fotografías.

—¿Quieres saber algo más?

—Me gustaría tener mayor información, pero si me lo permites enviaré lo que aquí hemos charlado a JJ Benítez y espero sus comentarios.

—¿Crees que le interese?

—Seguro que sí. ¿Deseas que te lleve a algún lado?

—No gracias, yo tengo trabajo aquí.

Entonces me pasó a lo que alguna vez fue una cocina; allí estaba el armazón de un caballo de esponja y una piel; comentó que era el caballo de un cliente, debía armarlo, disecarlo. Francamente, el olor no era muy agradable: le pregunté vagamente sobre el oficio de taxidermista y me despedí.

—Espera, te voy a dar un número telefónico, ese sí es el mío y siempre le contesto a mis amigos.

Agradecí la deferencia; me encaminó a la puerta. No sabía si lo volvería a ver, subí a mi automóvil y mientras conducía, mil ideas pasaban por mi cabeza. Por un lado, había conseguido gran parte de la información solicitada por JJ, pero lo realmente importante, fue la lección que aprendí: «debes confiar», «Él sabe», «perseverar sin miedo, aún a costa de tu propia integridad». Caí en cuenta de que fui muy arriesgado concertar una cita con alguien a quien no conocía, estar en un lugar del que nadie sabía ni podría encontrarme, y en el que, fácilmente, me podía haber pasado algo; pero esta primera lección en la investigación de un caso en particular, apenas fue el inicio de lo que verdaderamente era arriesgarse para obtener información. Solamente el *Jefe* lo sabía. Imaginé a JJ recuperando los documentos del «Mayor», o buscando en el desierto y sentirse perseguido. Pensé que, lo que yo acababa

de hacer era un juego de niños. No podía estar más equivocado. ¡El destino me tenía preparadas más sorpresas y enseñanzas!

Al llegar a mi domicilio, me preguntaba qué hacer con la información que acababa de obtener. Después de cavilar, esa tarde decidí enviársela a Blanca por correo electrónico, pero antes a JJ, como habíamos quedado: por carta. Así que, pese a mi pésima letra manuscrita, redacté el documento, paso a paso, con la investigación. Creo que exageré un poco ya que escribí todo lo que vi, pero JJ me dijo que se lo enviara con lujo de detalles y eso hice; así que ya entrada la noche cerré el sobre y esperé a llevarlo a la oficina de correos.

El lunes siguiente, la mano me temblaba cuando escribí en el sobre el destinatario: «Juan José Benítez». Fue un momento único tener en mis manos la dirección a la que debía enviarla.

Una vez estuve en la oficina de correos, pagué los timbres postales y pregunté a la persona que me atendía:

—¿En dónde debo depositarla?

—Déjela aquí, yo la pondré en el sitio que corresponde.

Había escuchado que el servicio postal no era nada seguro, pensé que tal vez no era una buena idea dejar el producto de mi trabajo en manos de una desconocida; de nuevo me equivoqué, la dependiente al ver mis dudas me miró y dijo:

—¿Ve ese buzón que dice «correo aéreo»?

Asentí.

—Colóquela ahí; llegará a su destino en unos quince días.

Salí de aquel lugar; ya solo me quedaba esperar la respuesta de mi amigo.

Pasaron quince días, después un mes y nada, así que nuevamente mandé la historia a Blanca, diciéndole que ya la había enviado por correo y no tenía alguna indicación; no podía hacer más.

Transcurrieron dos días y apareció en la bandeja de entrada de mi correo electrónico la respuesta. Después de saludar, Blanca decía que no habían recibido aún la carta, que seguro llegaría pronto. Eso me dio a pensar que, efectivamente alguien

interceptaba el correo de JJ, pero me equivoqué; días después, supe que el sobre había llegado y «él» lo recogió personalmente. Blanca agradecida me pidió amablemente que esperara la respuesta de JJ.

En tan solo 15 días me llegó una carta por demás increíble. En ella el propio JJ comentaba que estaba escribiendo el «Caballo 9», y que esperara un poco para continuar con el trabajo de investigación.

J.J. BENITEZ

APDO. 141

BARBATE 11160

CADIZ - ESPAÑA

www.planetabenitez.com

Barbate
27-10-09

Querido amigo:

Aunque un poco tarde,
quiero agradecerte, una vez más,
tu bondad y buen hacer.
Todo saldrá bien gracias a
ti. Ahora estoy encerrado,
preparando el C-9. Cuando
termine te avisaré para
tratar de ultimar el caso
del "GALGARITO". Ya sabes,
los telefonistas, etc. Cuidate
y besos a tus mejores

J.J.

Fotografía 13. Carta escrita de puño y letra de JJ, para Toño. Cadiz, España, 2009.

Seis meses después supe que saldría al público el «Caballo 9». Me llené de dudas, ¿cómo alguien podría escribir, revisar, y realizar en sólo seis meses un libro de ese tamaño y con tanta información? El *Jefe* me daría la oportunidad de preguntárselo más de una vez a JJ. —Esta respuesta y muchas más las encontrarán en la transcripción de la entrevista personal que me concedió y me permitió grabar.

La paciencia y la confianza, en que «las cosas son como deben ser», es una de tantas lecciones que he aprendido de mi amigo; aunque parece ansioso en recabar información, solo se trata de curiosidad y para dar celeridad a su trabajo. Como él me ha dicho muchas veces, *el «tiempo» corre inexorable, no nos hacemos más jóvenes, y aún hay tanto que decir...*

Los siguientes cinco meses pasaron con toda normalidad en mi vida diaria; de JJ no había vuelto a tener noticias. Fue a eso del medio día de un sábado, mientras revisaba mi correo, que entró un *mail* de Blanca, anunciando que vendrían a México a la presentación del «Caballo 9» y le interesaba mucho, concertar una entrevista con los involucrados en el caso que estaba investigando.

—¿Cuándo la querrías? —le pregunté.

—A la brevedad.

Me pidió que le diera nuevamente mi número telefónico personal; al poco rato me llamó.

—¡Hola majo!, ¿cómo estás?

—Muy bien gracias, ya los extrañaba.

Blanca fue directa al grano.

—Oye me dice Juanjo, que quiere hablar con la persona que te entrevistaste, antes de la presentación del libro, que será en dos meses más o menos, pero él quiere ir antes.

—Claro, déjame hablar con Marco y le pido una fecha para estar seguros.

—Me parece bien, porque solo iríamos a México a atender ese tema; espero te comuniques conmigo.

—Así lo haré.

Nos despedimos, y me quedé con la sensación de una llamada un tanto fría. Con el tiempo, me acostumbré a la practicidad de Blanca, en cuanto al trabajo se refiere, ya que ella en verdad era una mujer muy dulce y cariñosa.

Ese mismo día hablé con Marco y concretamos una fecha, 15 días después. Esa noche, le envié un correo a Blanca confirmando la cita. No lograba comunicarme a su teléfono, pero ella me llamó pocos minutos después, a pesar de la diferencia de horario entre México y España.

—Toño que pronto lo conseguiste, pero ¿es seguro? ya que solo iríamos a México a eso.

—Sí, es seguro.

Al menos así lo esperaba yo...

V

ATANDO CABOS

Lo mejor está por venir
JJ Benítez

EN REALIDAD, TENÍA MIEDO de que algo no saliera bien, pensaba que hacer venir a JJ a México y que la investigación resultara un fracaso, no me lo podía permitir, sobre todo por lo que me dijo Blanca después.

—¿Para la fecha pactada, nos podrías reservar una habitación en la zona de Toluca o Metepec? Antes nos hemos quedado en el hotel...

—Sí yo lo veo, ¿a nombre de Juanjo?

—No, al mío por favor.

Aunque me extrañó su petición, no le di mayor importancia a ese hecho. Después entendí que JJ vendría de incógnito, —cada vez que me visita es exactamente la misma situación—. Ya me sentía parte de la aventura, aunque aún no estaba tan involucrado con su trabajo, había ese *algo* que te da confianza y, al mismo tiempo, tienes mil dudas. Así que, pensando en eso, decidí escribir algunas preguntas que yo quería hacerle, ahora que lo conocía y que ya había investigado mucho más sobre él, porque, como ya lo he mencionado, antes de conocerlo personalmente, nunca había visto siquiera su fotografía y mucho menos sabía algo de su vida, solo me

había enfocado en leer algunos de sus muchos libros, además de los *Caballos*.

Esa misma noche, le informé a Blanca que ya estaba todo listo. Cuando quisiera, podía confirmarme su visita; reservé el hotel en la fecha acordada. Los vería un día después de su llegada, dándoles tiempo para descansar y que se adaptaran un poco al cambio de horario.

Se llegó el día. Blanca me confirmó por teléfono que ya estaban instalados. Pasaría por ellos al hotel a las 9:00 am. Teníamos la cita con Marco a las 10:00. En mis reflexiones de esa noche pensé en que debí haber ido a buscarlos al aeropuerto de la Ciudad de México o invitarlos a desayunar. Me justifiqué pensando que, tratándose de una personalidad, tendrían mil actividades programadas, pero, una vez más estaba equivocado, así no es JJ.

Llegué a la puerta del hotel a las 8:50 de la mañana, y ya me estaban esperando. Así es hasta la fecha, siempre puntual. Nos saludamos y al verlo más detenidamente, ahora que estábamos solo los tres, noté que la mirada de JJ no es la de una persona que te observa o trata de saber qué piensas; más bien es una forma de ver profunda y cálida, como si te quisiera arropar. Te llena de paz interior y de seguridad. Con esa misma confianza, subimos al vehículo, charlamos algo de su viaje. Nada muy personal; lo empecé a bombardear con preguntas y para todas había una respuesta. En mi carrera de comunicador, nunca había estado tan ansioso por tener sólo para mí, y no para el público toda la información posible, así que me estaba haciendo líos, me costaba procesar todo lo que me decía. Entonces la voz de Blanca me aterrizó; preguntó si podíamos detenernos en algún lado, para fumar, porque en el vehículo no debíamos hacerlo, ya que JJ no fuma, desde hace mucho. Unos años antes tuvo un problema en las coronarias, debió ser intervenido de urgencia para realizarle un cateterismo; pero algo salió mal y debieron practicarle una cirugía a corazón abierto. Requirió esa complicada intervención quirúrgica, en la que pensó que podría morir, pero su tiempo aún no llegaba, así que había dejado el hábito del cigarrillo. Aproveché para preguntarle qué había

visto o sentido en ese momento, si vio a Dios, o la luz al final del túnel. JJ me miró y me contestó sin emoción:

—*No vi ni oí nada.*

Quedé de una pieza, y pensé ¡¿cómo?! ¿Entonces tantas historias de las personas que han vuelto del umbral de la muerte? Tiempo después, JJ escribiría «Al fin libre» y «Estoy bien», abordando esos enigmas tan discutidos. En el primero, relata las pláticas con su padre fallecido, con quien JJ tuvo una hermosa relación (más de este tema en el capítulo de la entrevista), y el segundo, una amplia recopilación de casos de encuentros con gente «muerta».

Nos detuvimos a la orilla del camino, finalmente íbamos con mucho tiempo a la cita, abrimos la puerta y Blanca sacó una cajetilla de Ducados. Me ofreció uno, y como no quise parecer débil lo fumé, pero francamente estaban muy fuertes para mí. Después de charlar un poco, retomamos el camino, JJ solo nos observaba, de pronto se volvió hacia a mí, y me dijo:

—Oye Toño, al tío ese que vamos a ver ¿qué tanto le crees?

—Realmente no sé qué decirte, él parece muy seguro en sus respuestas, aunque es un tanto evasivo con su mirada.

—¿Pero tú le crees? —insistió.

—Puede ser verdad.

JJ me miró y sonrió.

—Bueno ya veremos.

Llegamos al mismo lugar donde había entrevistado a Marco. En ese momento me di cuenta que nadie, excepto yo, sabía dónde estaba JJ, a menos que él le hubiera avisado a alguien. Pensé en la enorme responsabilidad que me había echado auestas; la seguridad del escritor y su esposa estaba en mis manos, pero ya estábamos ahí y así que, con miedo y todo, toqué a la puerta. A diferencia de la vez pasada, se encontraban allí más personas; un hombre mayor, padre de Marco; una señora, esposa de «Ángel», —era el segundo nombre en la nota y a quien JJ me había pedido localizar, lo conocí en ese mismo momento—. La suerte estaba de mi lado; al menos la entrevista completa se llevaría a cabo. Me

relajé por fin. Pasamos a la misma sala sucia y desvencijada; se notaba que desde que yo había ido al lugar, no habían hecho la limpieza. Miré a JJ como solicitando su aprobación, pero a él el lugar no parecía incomodarle y animoso saludaba a todos, incluyendo a un niño que no paraba un segundo de correr. Después supe que eso no le gustaba, ya que los niños son un factor de distracción constante, (con el tiempo hemos reído con el tema de los niños).

Todos nos sentamos donde pudimos, menos Blanca, ella sacó una pequeña cámara de video y como era costumbre, grabó la entrevista y tomó fotografías.

JJ sacó el cuaderno de campo, el mismo que había visto la primera vez y en el que estaban los datos obtenidos de esta investigación; lo puso en una mesita, y comenzó a preguntar. Me llamó poderosamente la atención que formuló casi las mismas preguntas que hice yo, las que redacté en la carta que le envié. Además, me pidió intervenir en caso de que yo quisiera saber algo, y por supuesto no desaproveché la oportunidad de que me viera en acción. Finalmente estaba el otro involucrado, Ángel, quien, hasta ese momento, poco hablaba, así que dirigí mis esfuerzos a él. La charla se prolongó, perdí la noción del tiempo, JJ pedía que le dibujaran en la libreta de campo, solicitaba fechas, les mostraba fotografías para que se las explicaran con lujo de detalle, no perdía nunca el interés, parecía un niño lleno de curiosidad; esa fue otra gran lección, «aprender a ver más allá de lo obvio», «saber cuándo, y cuánto preguntar»; porque los detalles hacen la diferencia en una buena investigación. Aún, había mucho que aprender de mi querido amigo.

De pronto, el tema por el que había venido JJ se había agotado y surgieron más casos, que también parecían importarle ya que siguió haciendo notas y dibujos en el cuaderno de campo; cuando ya pardeaba la tarde, nos despedimos. JJ le obsequió a Marco un libro, era el «Caballo 8. Jordán». Salimos de allí con la promesa de volver, en caso necesario. Así se dejaba la puerta abierta con los entrevistados, aunque se me hizo extraño que solo uno o dos se

tomaron alguna fotografía con él, ahora, pienso, que no sabían realmente la importancia de JJ o no le habían leído.

Nos alejamos de aquella zona y les pregunté si querían ir a comer, ya era tarde y no nos habían ofrecido nada, así que de alguna manera había previsto esta situación.

—Claro, donde tu digas.

—¿Les parece si vamos a mi casa? La comida-cena está prevista.

Ambos asintieron, y entre muchas preguntas más, nos dirigimos a mi domicilio. Comimos pasta y filete, acompañado de vino. Blanca tomó un tequila. JJ le obsequió un libro a cada una de mis hijas, a Caro «Ricky B» y, a Rebe, el «Caballo 4».

Debo mencionar, que «Ricky B» es uno de mis libros favoritos; sé que, quienes lo han leído, lo sienten como una historia inconclusa. Yo también lo siento así, por lo que le he preguntado qué pasó después. Solo me dijo que la historia continuaría y de eso han pasado más de 10 años. Espero conocerla algún día, al igual que ustedes estimados lectores.

Después de comer y convivir en un día bastante pesado, se les veía el cansancio. Sin querer ser descortés, ofrecí llevarlos a descansar a su hotel, algo que aceptaron con gusto.



Fotografía 14. «Caballo de Troya 8. Jordán», dedicado a Marco.

En el camino Juanjo me dijo que le había parecido muy completa la entrevista, me agradeció más de una vez por el trabajo realizado, ya que el tema con ellos, propiamente lo habíamos terminado, — aunque el tiempo nos llevaría a ese camino nuevamente.

—Oye Toño, realmente el logro fue importante, ya que los nombres que te di, no coincidían del todo con los reales. Gracias, pensé que estaríamos al menos por dos días para terminar o tratar de terminar con este caso. Mira, yo llevo ya algún tiempo con este

tema y no había podido hablar con los protagonistas de esta historia. ¿Blanca, cómo lo has visto?

Blanca dio su opinión.



Fotografía 15. Juanjo con Toño, en su casa, después de un día agitado. Toluca, Estado de México, 2009.

—Así que, amigo, nosotros regresamos a España dentro de dos días, si tienes tiempo ¿qué sugieres que hagamos el día de mañana?

—¿Les parece bien que los lleve a conocer algunos lugares de interés que están cercanos?

—Claro que sí.

Llegamos a su hotel, y después de acordar vernos al otro día a las 10:00 de la mañana, nos despedimos.

Esa noche estuve planeando a donde llevaría a JJ y a Blanca, ya que el trabajo hasta ese momento, estaba terminado; no me pasaba por la cabeza qué más preguntarle. ¡Así como lo escuchan! Tener a la mano a JJ Benítez y no poder ordenar mis pensamientos para realizar preguntas interesantes; sentía que lo que le cuestionaba, no

salía de lo obvio y como en esos años no había redes sociales y las pocas preguntas que se me ocurrían, alguien las había hecho antes, me sentí torpe y frustrado; realmente, sabía muy poco de JJ. Ahora pienso que el hombre me tuvo mucha paciencia e incluso cariño; era como preguntar a un mago cómo hace sus trucos, en lugar de disfrutar el truco *per se*.

A la mañana siguiente, llegué al hotel; Juanjo y Blanca estaban puntuales en la puerta esperándome. Noté nuevamente que no había prensa, admiradores, o alguien que los acompañara, la visita era tal como lo anunciaron, solo estarían en México para atender el tema que vimos. Me sentí afortunado.

Esa mañana se veía más descansado; me saludó con el gusto de siempre, subimos a la camioneta y comenzamos a charlar.

—Toño, ¿qué te pareció lo que nos dijeron ayer? —Insistió.

Noté que no era fácil convencer al investigador; rematé contestando con una pregunta:

—¿Qué te pareció a ti?

Después de barrerme con la mirada, soltó una carcajada.

—Ya veremos.

Le hice una pregunta que en ese momento me resultó tonta; algunos años después, Blanca volvió a tocar el tema.

—¿Siempre usas chaleco para tu trabajo?

—Casi siempre. Como ves tiene muchos bolsillos y aunque está desgastado es mi favorito.

—¿Quieres que te regale uno nuevo?

Pregunta estúpida, ¡como si JJ no se pudiera comprar otro!

—No gracias Toño.

Ahora el lector estará pensando, qué clase de periodista es el que esto escribe, con ese tipo de preguntas, pero esas cosas, eran las que yo deseaba saber, lo demás ya casi todo estaba dicho, y por supuesto, con el tiempo preguntaría sobre todos sus libros e investigaciones, pero yo quería conocer el corazón del ser humano... si es que es humano.

Se me ocurrió que primero los llevaría a conocer «La raya en el agua», de Almoloya de Juárez, donde se puede ver una línea en el manantial ubicado en el centro de esta población, frente a una capilla que es cuidada día y noche por pobladores del lugar, principalmente los conocidos mayordomos, quienes velan por mantener íntegro el recurso acuífero que existe desde hace muchos años. Lo curioso es ver en el pequeño estanque, donde habitan diversos tipos de peces a los que parece no importarles que en la superficie se vea claramente una línea que no desaparece, aunque muevas el agua. ¡Es como si hubiera un alambre que la divide en dos partes!

Bajamos de la camioneta y fuimos directamente al lugar. Pensé que el fenómeno le resultaría a Juanjo sumamente curioso, quizá digno de una investigación y ¿por qué no? tema de un libro.

JJ se levantó los lentes oscuros tratando de ver la raya y me dijo:

—Venga Toño que no se ve nada.

—Tienes que mirar con cuidado, y te darás cuenta que parece que el agua está dividida.

Juanjo aguzó la mirada y comentó.

—*Sí que la veo.*

Volteó a ver a Blanca y le preguntó si ella podía distinguirla; le pidió tomar algunas fotografías. Honestamente, no sé si alguno de los dos pudo percibirla, pero finalmente, era un día de descanso, y solo estábamos *turisteando* como se dice coloquialmente en México. Después, fuimos a la sencilla capilla del lugar, a la que no entramos, estimados lectores, a JJ las cosas de la iglesia no le llaman nada la atención, por las razones que todos los que lo hemos leído sabemos.

El tema relacionado con la iglesia y las religiones es algo que JJ ha explicado en muchas ocasiones, para él, son sólo un negocio ya que las enseñanzas del *Jefe*, por sí solas no venden y es así que, a su nombre se teje una maraña de religiones que Él nunca fundó, pero que sí hacen líderes ricos y feligreses pobres, dando un mensaje completamente distinto al que en realidad dejó el *Jefe*.

Blanca fumó otro cigarrillo y nos dirigimos a las ruinas arqueológicas de Calixtlahuaca. Este lugar, cercano a la ciudad de Toluca, es conocido a nivel mundial ya que cuenta, con una extraña construcción circular, conocida como el templo de Ehécatl, protegido por el Instituto de Antropología e Historia de México. Ese lugar pareció llamar más la atención de mis amigos que la Raya del Agua, así que nos dedicamos a recorrerlo, y JJ, como siempre, se puso a hacer anotaciones en el cuaderno de campo, mientras tanto Blanca, tomaba fotografías a diestra y siniestra.



Fotografía 16. JJ Benítez y Toño en las ruinas de Calixtlahuaca. Atrás, el templo de Ehécatl.

Después del recorrido, pregunté si les gustaría ir a la clínica de una amiga, en la que cuentan que se aparecen fantasmas; en el marco de las puertas hay unas placas con símbolos extraños que, a decir de la propietaria, las habían colocado unos sacerdotes para evitar que los espíritus rondaran la casa. El tema pareció interesarle a JJ y nos encaminamos a la ciudad de Toluca, que estaba a escasa media hora de camino.



Fotografía 17. Placa en el marco de la puerta interior de la clínica de Angelita. JJ sugiere que parecen ideogramas Berebere⁵.

Llegamos a la clínica de mi amiga Angelita Carmona; como no le había avisado de la visita, pensé que tal vez no nos recibirían, pero no fue así. Pasamos y pregunté a la recepcionista por ella; enseguida salió a recibirnos, amablemente nos saludó y dijo que podíamos recorrer el lugar sin problema. Noté que no sabía quién me acompañaba, porque ella siguió con su trabajo. Le mostré a Juanjo las placas en las puertas, Blanca, tomó fotografías y él hacía dibujos de las mismas. Realmente, la visita al lugar duró poco tiempo, ya era la hora de la comida. Pregunté si querían ir a comer a un pequeño restaurante, muy tradicional en la ciudad, en el que sirven comida casera, acompañada de un buen pan blanco.

—Por supuesto Toño, nos encantaría.

Ahí, empecé a darme cuenta que JJ se adapta a cualquier lugar, que es un hombre sin falsa vanidad, a quien le encanta charlar con todas las personas, y que son pocos los secretos que se guarda (aunque a mí, como a ustedes, me gustaría saber todo lo que no dice), ya que lo que le interesa es que las personas se expresen y por qué no decirlo, le cuenten historias.

VI

AHORA YA CAMINAS ENTRE LAS ESTRELLAS

JJ Benítez



Fotografía 18. Blanca y Juanjo comiendo pollo en mole rojo, arroz a la mexicana y probando pulque «el elixir de los dioses».

EN DIVERSAS OCASIONES LE había preguntado de su relación con Blanca, que a todas luces se notaba increíblemente buena, pero pienso que él evadía el tema. Para fortuna mía estábamos solo Juanjo, Blanca y yo en Morelia, Michoacán. Era 5 de diciembre por la tarde, ellos tomaban una copa de vino y yo una cerveza con clamato.

—Oye Toño ¿qué es eso que bebes?

—Pruébala, te va a gustar mucho.

JJ le dio un buen sorbo.

—¡Hombre que esto está buenísimo!

—¡Pide una!

Juanjo volteó a ver a Blanca pidiendo su aprobación, pero ella con la mirada le dijo que no; la razón es que cuidaba mucho lo que JJ comía o bebía, siempre atenta a que, en determinados horarios, comiera una manzana o alguna otra fruta ya que él, absorto en su trabajo, olvida esos detalles. Claro que en sus visitas a México siempre me encargo de hacerlos probar las cosas más deliciosas y únicas de mi país; ellos lo han disfrutado mucho.

La verdad es que cuando han visitado México, disfrutan de la gastronomía tradicional sin enfermarse. Blanca siempre cuidó de que Juanjo tome o coma de todo. A su regreso a España, tienen la cortesía de avisarme y retoman su dieta normal.



Fotografía 19. Correo escrito por Blanca a su regreso a España, antes de conocer la sorpresa que le tenía preparada JJ.

Bueno y a pesar de que, con lo ojos, me decía que sí quería una cerveza con clámato, tranquilamente respondió:

—No creo, ahora solo el vino.

Reímos y me dije *ahora es cuando*, —si alguien conoce perfectamente a Juanjo es Blanca, y en la entrevista que le realicé a JJ, él mismo me lo sugirió, pero no había encontrado el momento adecuado hasta ese día.

—Blanca, te quiero entrevistar.

—A mí, ¿por qué?

—Porque quiero saber su historia de amor.

Juanjo se levanta de la silla y dice —*los dejo charlar*.

—No amigo, quédate por favor.

Me interesaba ver las reacciones de JJ a las preguntas y respuestas. No tuve que insistir, se volvió a sentar. Sonreía divertido con cada pregunta y sobre todo por las respuestas de su esposa. Coloqué la grabadora a distancia prudente, ya que a pesar de que el lugar estaba poco concurrido no era silencioso pero, finalmente, era lo que había. La charla inició de manera un tanto formal, porque a través del tiempo habíamos platicado mucho, sin embargo nunca le había pedido una entrevista, la cual, obviamente sería difundida. Es la que transcribo:

Toño: Blanca, ¿qué sabías de Juanjo antes de conocerlo?

Blanca: *Sabía poco, solo que era un periodista que trabajaba en la Gaceta del Norte y le gustaba el tema ovni. Le conocí en Bilbao y propiamente yo estaba por irme a vivir a México.*

Toño: ¿Sentiste algo cuando le viste?

Blanca: *Pues la verdad sí, eso que pensaba que no existía, unas cosquillas en el estómago (Juanjo ríe), y no era por su trabajo, más bien, vi algo en su persona, te parecerá curioso pero la relación*

que no era amistosa, ni nada... ¡ja,ja,ja! fue por mi ex marido, que era una persona que trabajaba en la Editorial Plaza Janes, y Juanjo llevó unos manuscritos y hasta ahí quedó todo. Al cabo de un tiempo que me fui a vivir a México, específicamente al Distrito Federal, en el año 1977, a mi ex marido lo nombran gerente comercial de la Editorial Plaza Janes, y a los 2 o 3 años Juanjo, viene a presentar un libro a México y a mi exmarido, le toca llevar a Juanjo con la prensa y pues ¡ja,ja,ja! ¿quién iba a saber?

Toño: ¿Se da un flechazo?

Blanca: ¡Ja, ja, ja! no, no hubo flechazo ¡ja,ja,ja! Él fue, yo no. Él fue... yo creo que él fue ¡ja,ja,ja! —risa nerviosa— Pero, no fue sino hasta una tercera visita a México, que vino a una investigación de todo lo de la Virgen de Guadalupe, y yo fui su chofer, —imagínate Toño—. Ahora paso por el D.F., y pienso, ¿cómo he podido conducir en este caos? En esa ciudad íbamos a muchos lados, pero no pasaba nada y después se da un «flechazo»... de la forma más increíble, no fue un «flechazo»... «flechazo», —reímos divertidos— pero fue en aquel terremoto de 1985, y yo iba conduciendo, y noté que él se preocupaba por mí... Yo ya, desde mucho antes de andar con Juanjo, me quería separar.

Toño: Y ¿cómo se te declara Juanjo?

Blanca: Bueno yo creo que no se me declara, ¡ja,ja,ja!

Toño: ¿¡Cómo!?

Blanca: Yo creo que me dio un «piquito» ¡ja,ja,ja! un besito de esos, así como que no quiere la cosa y entonces dije, bueno aquí hay algo, y ya.

Toño: ¿Cómo que ya?,

Blanca: ¡Sí hombre!, él se regresó a España y pasamos años sin vernos; él tenía su vida en España y yo la mía en México, pero se dieron una serie de circunstancias, y aunque no lo creas, en una

de esas, nos encontramos por la calle en España. Él vivía en un pueblo y yo en otro; en ese momento, él estaba en una situación como la mía, pero él ya se había separado.

Debo hacer una pausa a la entrevista de Blanca, para decirles que Juanjo estuvo casado con Raquel, con quien tuvo cuatro hijos: Iván, Satcha, Lara y Tirma. JJ es un hombre serio, responsable y amoroso, que siempre ha visto por sus hijos. Como el motivo de este libro es que conozcan al hombre detrás del investigador, periodista y escritor, deben saber que ese no fue un buen matrimonio, en donde lamentablemente, hubo hasta malos tratos y violencia hacia él. JJ sabía que tenía algo importante que hacer en su vida, aun sin conocer exactamente, en esa época, qué era, pero perseguir tus sueños o seguir la intuición no significaba una buena paga, y el dinero no era mucho... En una ocasión, llegó a su casa de un viaje y los reclamos no se hicieron esperar. Entonces, miró a su esposa a los ojos, la tomó de la mano y le dijo: *he tenido mucho gusto en haberos conocido...* y así como llegó, dio media vuelta y se fue. ¿Increíble?

Siguiendo con la entrevista, debo decir que Blanca, en ese momento se encontraba muy emocionada; pocas veces se dejaba ver como protagonista, a pesar de ser ella quien organizaba casi todo alrededor de la vida de Juanjo.

Blanca: *Me pidió matrimonio en 1999. Aunque ya estábamos viviendo juntos muy felices, yo no había pedido el divorcio. Nuestros hijos estaban bien no había problemas. Entonces, en ese año, el día de mi cumpleaños, el 30 de agosto, me llevó un regalo; era un sobre. Lo abrí con mucha curiosidad y muy emocionada. El obsequio era el acta de su divorcio. ¡Imagínate! y yo no lo había pedido todavía. Llevábamos viviendo juntos desde hacía 14 años... De pronto me veo en esa situación, y gestiono mi divorcio, sin ningún problema. Fijamos una fecha para casarnos, fue el día 28 de diciembre del año 2000, el Día de Los Santos Inocentes, una fecha*

que se celebra en España mucho. Nos casamos ese día, en Zhara de los Atunes, en Cádiz ¡ja,ja,ja! bajo un diluvio universal ¡ja,ja,ja! Estuvieron nuestros hijos, amigos, gente muy allegada, mi madre que aún vivía y lo curioso es que todos pensaban que era una broma, una inocentada, y yo me sentía muy feliz, el día más feliz, imagínate casarme con el hombre de mi vida, aunque como todas las parejas hemos tenido momentos difíciles, pero nunca por nosotros, siempre por situaciones de otras personas, no es fácil. Él cuatro hijos y yo cuatro, ¡ocho chiquitos, no es fácil! Pero vivir con él es maravilloso.

Toño: ¿Qué es lo que más te gusta o admiras de él?

Blanca: *Sobre todo, que es una persona tan sencilla, tan humilde, aunque... debe tener sus cosas como todos; es difícil por su popularidad y su fama, pero, nosotros vivimos al margen de esa popularidad, convivimos 24 horas al día como pareja y en el trabajo, él está en su despacho y yo en el mío. Él se levanta muy temprano, a las 6:00 de la mañana, y cuando me levanto yo a las 8:00, después de hacer pis —reímos—, me voy directamente a su despacho, nos abrazamos, nos damos los buenos días, preguntamos ¿cómo has dormido, has soñado?, y bajo a desayunar. Él me deja el desayuno que me ha preparado, siempre mi zumo de naranja con una servilleta encima y sobre esta, una rosa roja y un zumo de limón. Todos los días me da ese lindísimo detalle. Vuelvo a subir a su despacho, le doy las gracias y le hago un masaje en el cuello.*

JJ tiene molestias en el cuello debido a los muchos años que lleva escribiendo, las largas horas en una misma posición, le ha ocasionado un desgaste en las vértebras cervicales. En una de las visitas a mi casa, acomodé su cuello con una pequeña terapia física que aprendí alguna vez y que mi amigo me permite practicarle; asegura que le produce mejoría.



Fotografía 20. JJ y Toño aplicando terapia de movimientos alternos en brazos y cabeza que al parecer proporcionan alguna mejoría a JJ.

Continúa Blanca su respuesta a mi pregunta:

Blanca: *Después me voy a mis compras acompañada por mi hija, regreso a hacer la comida; generalmente comemos mucha verdura, algo ligero, y ya a las 3:00 ó 3:30, él baja a comer. Yo ya no le he visto desde que me he ido a las 11:00. Comemos y vemos las noticias. Él, mientras tanto, recoge la mesa y se va a descansar un ratito mientras yo organizo la cocina viendo otro poco las noticias. Después él se levanta de su pequeño descanso, y sube a su despacho. Viéndolo fríamente soy muy libre, muchas veces salgo con mis amigas, inclusive de viaje a diferentes partes y lo dejo solo, trabajando; eso sí, debo dejarle bien organizadas sus comidas y cenas. En otras ocasiones me dice: «¿por qué no te vas a comer con los nietos?» Es una persona que respeta absolutamente mi libertad de salir o entrar. ¡Lo único que no le gusta que le diga es*

que voy a entrar a ver ropa en las tiendas; su frase es: «vete tú cuando quieras, pero a mí me dejas en paz»!

(JJ me mira resignado).

Blanca: *Procuro entonces no llevarle a compras de señoras, él dice: «anda, anda» y pues yo lo respeto. Cuando el escribe está viviendo en ese libro, en su mundo.*

Toño: ¿Cuál es el libro que más te gusta?

Blanca: *Algunos no los he leído; por ejemplo «El testamento de San Juan». Los libros de ovnis no solo los leo, los platicamos, me dice: «qué te parece, hoy le ha pasado esto al “Mayor”», o «mira ha perdido la vara y no sé qué». Me encanta «Ricky B»; «De la mano con Frasquito» me toca el corazón, pero «Ricky B», he vivido toda esa investigación con él, estando en Yucatán en México, hemos ido a los periódicos, hemerotecas, seguimos el accidente, hablamos con el chofer, con su familia, donde ocurre todo el caso, y al mismo tiempo cuando él habló con Ricky yo no fui, me quedé en el Distrito Federal porque en esa ocasión, viajábamos con una de las niñas, pero yo he vuelto a estar con él en San Francisco, en la casa donde se entrevistó con Ricky. Entonces Ricky de la Nave de los Villares, con el símbolo del «palo cero palo». Imagínate cuando yo pierdo el anillo⁶. Entonces todo eso lo he vivido yo en primera persona, he sido parte de ese libro, vivido todo tan de cerca. Hay unos libros que me encantan: «Planeta encantado» porque yo he trabajado en la serie de televisión y en esos libros.*

Toño: ¿Cómo lo ves cuando está en medio de una investigación?

Blanca: *Más que emocionado, porque Juanjo vive los Caballos y todo lo que escribe, y tiene que estar agotado, porque lo está escribiendo y lo está viviendo.*

Toño: ¿Es difícil vivir con él?

Blanca: *No, es una convivencia fácil, porque es una persona excepcional, él «no es normal», por eso yo considero que tampoco soy «normal». La vida dentro de la investigación es muy agitada, viajes constantes y no siempre a lugares con comodidades, se puede pasar mucho tiempo en sitios donde ni siquiera hay un baño, por lo que te tienes que adaptar a la situación, pero cuando estás en busca de algo, generalmente permaneces en donde otros renunciarían.*

Toño: *¿Crees en lo que está escrito en los Caballos, como se lo preguntan todos sus lectores?*

Blanca: *Veo la realidad más absoluta; veo la vida real de la época de Jesús. He viajado muchísimo con él, aunque él muchas más veces, pero, he podido estar en Israel, en Jordania por más de ocho veces; entonces pienso que la gente igual critica, que dice ¡¿cómo es posible que digan que María tuvo más hijos?! Yo respeto mucho, pero a esas personas les aconsejo que estudien un poco más la historia del pueblo judío, en donde en la ley oral (mihsna) se refleja la vida real de hace 2000 años, y era como Juanjo dice, cómo se celebraban las bodas, o cómo se hacía una u otra cosa. Ningún historiador ha descrito como Juanjo, la vida en Israel de hace 2000 años.*

Toño: *Dime ¿cómo es que con ese conocimiento tan vasto que tiene, se asombra? Yo que le conozco, veo con admiración y sorpresa que tiene la capacidad de asombrarse de muchas cosas, ¿tú lo pones en la tierra?*

Blanca: *Yo también me asombro, pero él descubre cosas porque abre los ojos. Es maravilloso, es como los niños que cada día descubren algo. Sin importar que tenga 73 años, él descubre porque presta atención a lo que está viviendo o estudiando, o a lo que está leyendo y piensa mucho, demasiado. Es que yo creo que no descansa ni en sueños, ni dormido, porque cuando duerme ahí también «recibe» información y eso sí que yo no, yo ahí no llego;*

pero él me dice cuando despierta, que tiene información, que se la han dado...

Toño: ¿Lo amas?

Blanca: *Juanjo es el amor y el hombre de mi vida.*

Toño: Gracias Blanca.

Nos damos un abrazo y un beso, y reímos todos. JJ me voltea a ver y me dice con esa extraña mirada, *ahí lo tienes Toño.*

Hoy 3 de febrero de 2021, mientras reviso este texto para su publicación, recuerdo el día en que, en medio de una investigación, hicimos una pausa para festejar mi cumpleaños. Solo estábamos los tres: JJ, Blanca y yo. Ellos, mis queridos amigos, me regalaron «El diario de Eliseo». Pero lo que evoco con admiración es la increíble actitud de Blanca frente a la vida. Aquél día estábamos en el restaurante del hotel, en el que nos hospedamos esa noche. Vimos en otra mesa, de hecho, la única ocupada además de la nuestra, a un grupo de personas festejando alegremente el cumpleaños de una señora. Cuando menos lo esperábamos Blanca fue hacia ellos; sin conocer a nadie, abrazó a la cumpleañera y se quedó por un buen rato, como si de viejos amigos se tratara. Al regreso a nuestra mesa traía un marco para tomar fotografías de «feliz cumpleaños».



Fotografía 21. Blanca recibe a Toño con un cariñoso beso, en su última visita a México, poco antes de su *partida*. México, 2019.

—Toño habéis visto —dijo JJ.

Yo no paro de reír mientras Juanjo parece estar más divertido que sorprendido por la ocurrencia de su amada Blanca, quien muy radiante sonríe, con la gracia de una niña que acaba de hacer una travesura.

—¿Qué pasa Juanjo? ¡Que tenemos que festejar a Toño!

—No pasa nada Blanca.

En ese momento de risas y alegría, no alcanzaba a dimensionar el gran amor que se tienen, aunque ya había visto en diferentes ocasiones muchos detalles de cariño entre ellos.



Fotografía 22. Blanca y JJ, celebrando el cumpleaños de Toño.

Las casualidades no existen, las cosas siempre suceden por algo... Quienes conocen a JJ y lo han visto en alguna entrevista o conferencia, sabrán que responde a las preguntas que le formulan; yo pensaba que no se guardaba nada, pero en su última visita a la Feria del Libro en Guadalajara, México, una chica emocionada le dijo que quería subir a abrazarle, y él sin inmutarse le contestó que debía pedirle permiso a su esposa. Todos creían que se trataba de una ocurrencia, el auditorio entero soltó la carcajada, pero yo sabía que había algo de cierto en ello.

En otra oportunidad, al regreso de una gira, nos detuvimos en un restaurante de la carretera. Blanca y yo esperábamos en la mesa que Juanjo regresara del baño. Volvió con una rosa roja en la mano, para Blanca; no supe dónde la obtuvo, pero ella la agradeció con besos y miradas que solo pueden profesarse los enamorados.

A lo largo de esa gira de trabajo, Blanca no dejó de mencionar el viaje alrededor del mundo, que iniciarían al mes siguiente, en enero de 2020. Incluso fuimos a comprar una maleta. Allí Juanjo, en una muestra de confianza, me comentó que, a instancias de Blanca, le seguía depositando cierta cantidad a su ex mujer, porque le apenaba que ya siendo una persona de edad, no tendría como

valerse por sí misma; así de grande era el corazón de Blanca. Lamentablemente, como todos sabemos, justamente en los primeros meses del 2020, el mundo fue sacudido por la pandemia del Covid-19. El viaje de placer de Juanjo y Blanca, se tornó en una pesadilla. En todo ese tiempo nos mantuvimos en contacto. Sus mensajes denotaban cierta angustia por no saber qué ocurría realmente; la información les llegaba a cuenta gotas. Cuando por fin pudieron desembarcar e irse a su casa, Blanca me dijo que se había sentido un poco mal. No me preocupé porque las pruebas de Sars Cov-2 que les practicaron dieron negativas. Poco tiempo después, le realizaron algunos estudios pues continuaba con un malestar extraño, distinto a todo lo que había sentido antes, y el resultado de los estudios fue una noticia terrible: Blanca tenía cáncer. No quise preguntar en ese momento qué tipo de cáncer desarrolló, solamente le ofrecí todo mi apoyo y mi cariño. Inició entoces con las muchas quimioterapias; al principio parecían funcionar. Nos mantuvimos en contacto permanente. La notaba bastante animada, pero ignoraba cómo lo estaba viviendo mi amigo, aunque era fácil de imaginar. Meses más tarde recibí una carta de JJ; entre otras cosas, me decía que su amada Blanca tenía cáncer de las vías biliares. La noticia me devastó; de acuerdo a mis creencias, dejé todo en las manos del *Jefe*. El 21 de agosto nos deseamos lo mejor para la Navidad⁷ y para el 30 de agosto, día de su cumpleaños, le enviamos un video por teléfono, en el cual mi familia le cantó las mañanitas y le expresamos todo nuestro amor. Blanca nos dijo: «Gracias chicos, su cariño me hace mucho bien».



Fotografía 23. JJ y Blanca. Ella emocionada con la rosa que Juanjo le obsequió.

En el mes de diciembre, nos anunció que iniciaría un nuevo tratamiento y comentó que Madrid estaba nevado por completo; recibí una fotografía suya al pie de un árbol navideño, en una plaza de España. Se veía bastante bien, eso me dio cierta tranquilidad. Al inicio del nuevo año, 2021, seguimos con las charlas telefónicas evitando hablar de la enfermedad, y sabiendo que son muy aficionados al «cotilleo», intercambiamos mensajes con chistes haciendo alusión a nosotros mismos.

Juanjo no se separó de ella ni un momento, en todo el proceso en busca de la salud de Blanca. Según ella, al final, ambos estaban cansados del hospital.

Fue el 27 de enero a las 2:57 am, hora de México, que entró un mensaje a mi teléfono celular en el que Juanjo, por medio de su hija Lara, (porque él no utiliza esos aparatos) me avisaba que Blanca había partido. Mi corazón dio un vuelco y una profunda tristeza me invadió por completo. Ese día, entró una paloma blanca a casa; parecía no tenerme miedo, la pude acariciar y después voló. Quiero creer que, de alguna manera, Blanca vino a despedirse y me dijo: *estoy bien, confía*.

Ahora que ella ha experimentado el dulce sueño de la muerte... la extraño, pero estoy seguro de que nos volveremos a ver. Al día siguiente de la partida de Blanca, en el *Facebook* oficial de Juanjo aparecía la siguiente frase: *¡Hasta siempre querida Blanca. Ahora ya caminas entre las estrellas!*

VII

EN MEDIO DE LA AVENTURA

¿Quieres hacer reír al Jefe? Cuéntale tus planes
JJ Benítez

EL PROCESO PARA ORGANIZAR una gira de trabajo de investigación, no es nada sencillo. Es necesario confirmar muchas citas con los involucrados en el caso, así como tener muy bien ubicados los lugares a visitar; si es posible, tener fotografías y entrevistas previas, pero con JJ debes esperar lo inesperado, todo parte de algún acontecimiento de su interés y que en algunas ocasiones este se halle en la nevera; lo desempolva y continúa donde se quedó, aunque haya pasado mucho tiempo, lo cual dificulta la propia investigación, pues en ocasiones los testigos cambian su lugar de residencia o incluso han muerto y la búsqueda se complica y alarga en el tiempo previsto. Pero, esto no es impedimento alguno para Juanjo, ya que si tenemos que ir a buscar a alguien lo hacemos, sin importar el número de viajes, la hora o kilómetros a recorrer.

Siempre salimos temprano del lugar elegido como base, ya desayunados. JJ normalmente toma fruta y café; a las 10:00 de la mañana, toma un segundo café, en donde nos encontremos, bien sea en una estación de gasolina o en un aparcadero en la carretera. A las 12:00 del día come una fruta, por lo regular una manzana que Blanca compraba con antelación. Pero lo más importante es contar

con la información del lugar y las personas con las que vamos a entrevistarnos. Casi siempre, cuando estamos en el sitio de la investigación, no falta quién conozca a otro testigo del caso o sabe de alguien más involucrado; obviamente, hay que buscarlo, para hablar con esa persona, lo que hace que las horas del día, en muchas ocasiones, no sean suficientes. El tiempo apremia, porque JJ viene con los días contados, de acuerdo a lo calculado en el plan original, así que, los espacios de relajación y de comidas deben adaptarse al trabajo. Casi en todos los lugares a donde vamos, aunque yo les pida a los testigos que sólo estén los involucrados, no sucede así, ya que, por obvias razones, siempre habrá alguien más que quiere conocer a JJ. Por ello, he optado por reunir al mayor número de personas en un solo sitio, lo que facilita las entrevistas. De esta manera, además, podemos detectar cuando hay contradicciones o coincidencias en la información. Después de las charlas, generalmente nos invitan a comer y como ya lo he comentado, JJ no puede negarse. Así que recibimos lo que nos ofrecen. La comida favorita de Juanjo en México son los frijoles negros *caldosos*, como él los llama. Aquí se conocen como «frijoles aguados con epazote». La última vez que nos vimos, se llevó un kilo a España, ya que esa variedad no se conoce allá. En esas comidas se habla del tema *ovni*, pero, poco a poco se van integrando más preguntas y casos en los que él no desaprovecha la ocasión para hacer anotaciones; realmente es un trabajo de 24 horas.

En las primeras aventuras, como yo las nombro, imaginaba que mucha gente vendría en torno a él, pero no es así, sus viajes los hace de incognito, nadie sabe que está en México; esto no deja de preocuparme ya que, por lo general, vamos a lugares solitarios, lejanos, un reto constante que me lleva a esforzarme y cuidar todos los detalles para que mi trabajo resulte de la mejor manera.



Fotografía 24. Blanca, Juanjo y Toño, bajando de una montaña, después de una exitosa investigación. Estado de México. Foto cortesía de Luis Herrera.

Es ese mismo anonimato el que nos permite movernos por doquier, ya que nadie imagina que el propio JJ esté en algún lugar de México; es su costumbre obsequiar algún libro a las personas que conoce, pero traerlos de España no es sencillo, tomando en cuenta el costo de traslado por el peso en las maletas, así que vamos a las librerías y compra algunos. Llama mi atención y me divierte que, el personal de las librerías, a pesar de haber leído muchos de sus libros, no lo reconoce, pese a que él mismo pregunta por los títulos de sus libros. Cuando he regresado a alguna librería les cuestiono por qué no le pidieron que les firmara un libro y me dicen *¿a poco era él?*, *¿por qué no nos dijo?* Esta situación ocurre en muchos lugares, ¡pero a nosotros nos permite trabajar!



Fotografía 25. JJ en una librería de Ciudad de México, buscando sus propios libros para comprarlos y obsequiarlos.

Juanjo no se considera maestro de nadie; él insiste en que, *lo importante es el mensaje no el mensajero*. Cuando las personas lo saludan como maestro, él inmediatamente los corrige, diciendo que no es maestro de nada. Un día en que hacíamos un largo viaje por carretera, hablámos respecto a esto; le insistí en que él es una figura pública y sus lectores tienen derecho a llamarlo como se sientan más a gusto. Le argumenté que, finalmente, si aprendes cualquier cosa de una persona esta se convierte en maestro. Creo que lo aceptó... Horas más tarde, el destino me dio la oportunidad de corroborarlo: estábamos comiendo en un restaurante cuando de una mesa cercana, se levantó un señor y le dijo: *Maestro, sí es usted ¿verdad?* JJ me volteó a ver con una sonrisa de aprobación, sin hacer comentario alguno sobre la alusión de la que fue objeto y

se dispuso a saludar y tomarse una fotografía con su lector. Mensaje recibido.

A pesar de ser un hombre sumamente concentrado en lo que hace, en cada visita a México tiene la amable atención de traerme un buen vino tinto y un obsequio. Hace lo mismo antes de su retorno a casa. Blanca solía desaparecer para comprar algún presente a cada uno de sus nietos y si veía en una tienda algo para nosotros, a pesar de mi insistencia en que no era necesario, siempre lo compraba. En uno de tantos viajes, regresábamos saturados de equipaje en la pequeña camioneta Ford, que, aunque un poco dura, nunca nos ha dejado a la deriva. Les mencioné que no cabía nada más en el porta equipaje, pero poco importó mi comentario, porque acabaron comprando una maleta extra y una osa de peluche para mi esposa Maribel, quien nos aguardaba en Toluca. El destino me tenía preparada una desagradable sorpresa.

Viajábamos de regreso a nuestra base y entre otras pláticas JJ dijo:

—*Oye Toño ¿tú crees que los animales tienen alma?*

La pregunta me tomó desprevenido, pero como yo había pensado en eso antes, respondí que no creía. Fue entonces cuando me contó la historia de su perro pastor alemán, muerto hacía algún tiempo. Aseguró que lloró más por él que cuando falleció su padre, porque su certeza es que, de alguna manera, nosotros volvemos a vivir después del *dulce sueño de la muerte*, pero no así los animales y por supuesto, no lo volvería a ver. El asunto me pareció curioso y me dejó pensando un poco, pero esa misma noche sabría por qué. Acordamos la hora de llevarlos al aeropuerto para su regreso a España; los dejé descansando en su hotel.

Cuando llegué a casa mi esposa estaba llorando; dos de los cachorros habían muerto hacía apenas unos minutos... Me vino a la mente la plática con Juanjo. ¿Acaso fue una premonición?

A la mañana siguiente fuimos a buscarlos; inmediatamente les contamos lo sucedido. Blanca y Maribel se lamentaban y

consolaban por la fatalidad acontecida a los cachorros. JJ les dijo: *la vida es efímera...* Entonces me propuso:

—Por favor, ponle por nombre JJ al cachorro que queda.

Yo no quería, él insistía; en un momento todos reíamos por la ocurrencia, pero no paró ahí. Por la noche Maribel dijo:

— Yo creo que sí le debemos poner JJ al cachorro.

—¿Cómo crees? —respondí.

—Cuando nos despedimos en el aeropuerto, Juanjo comentó que le ilusionaba que llevara su nombre.

—Mmm... de acuerdo, con la condición de que si sobrevive se lo regalaremos a ellos.

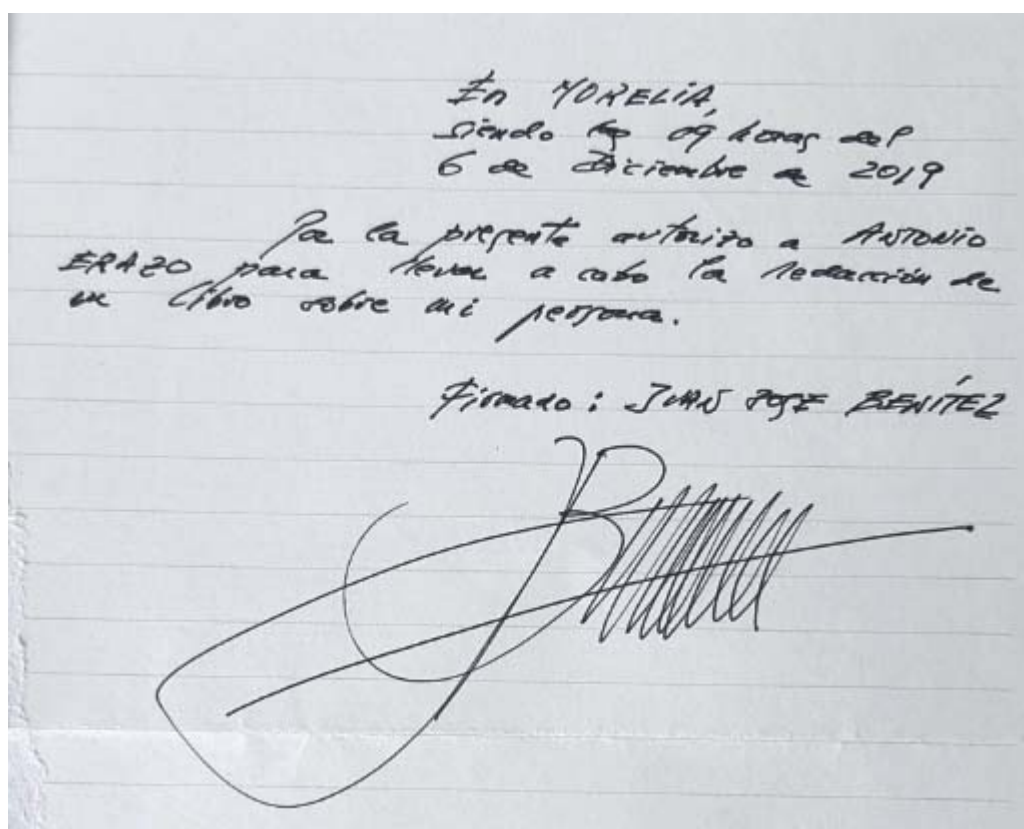


Fotografía 26. JJ cuidando la entrada de la casa⁸.

Las lecciones que he aprendido con JJ son muchas y muy diversas. Escribir un libro que hable de tus vivencias con otra persona requiere respeto, aún más si esa persona es tu amigo y una figura pública. Una mañana yendo a desayunar, Juanjo me extendió una hoja de papel arrancada de su cuaderno de campo y doblada por la mitad. Antes de que yo pudiera leerla, dijo:

—Toño ¿es esto lo que necesitas?

¡Era su autorización para la publicación de este libro, firmada y redactada de su puño y letra!



En MORELIA,
Siendo las 09 horas del
6 de Diciembre de 2019

Por la presente autorizo a ANTONIO
ERAZO para llevar a cabo la redacción de
un libro sobre mi persona.

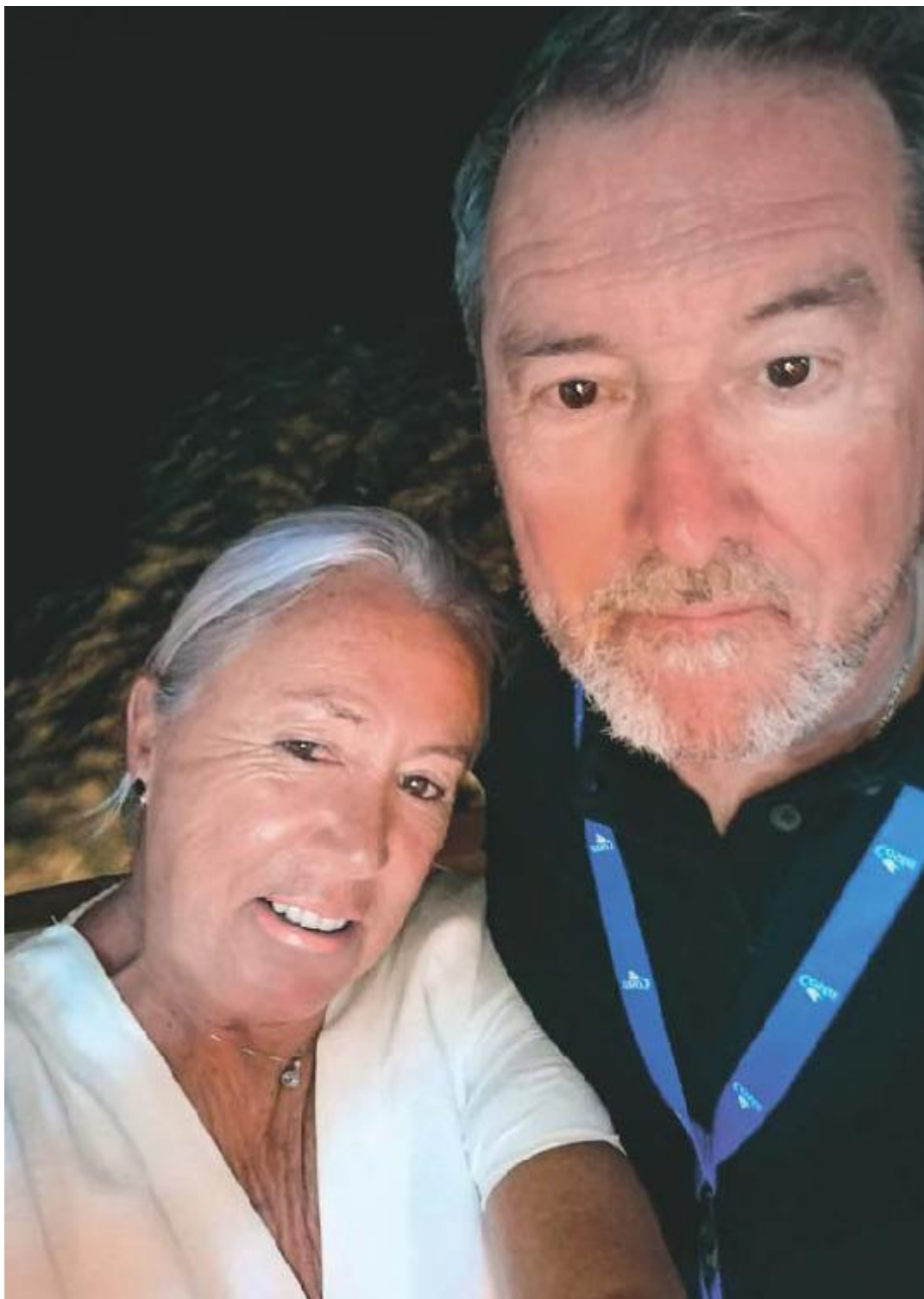
Firmado: JUAN JOSE BENÍTEZ

The image shows a handwritten note on lined paper. The text is written in cursive and matches the transcription provided. At the bottom, there is a large, stylized signature that appears to be 'JJ Benítez'.

Fotografía 27. Autorización de puño y letra de JJ Benítez, para la realización de este libro.

Fue en esos días que programamos una nueva gira de trabajo para el siguiente mes de agosto, ya que el viaje en barco alrededor del mundo estaba cercano. Además, debían cumplir con otros compromisos acordados previamente, aunque dejamos abierta la

posibilidad de vernos en el mes de abril, en la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Debido a la pandemia tuvimos que cancelar todo lo planeado.



Fotografía 28. En el «Costa Deliziosa», dando la vuelta al mundo, antes de enterarse de la pandemia del Covid 19. Foto cortesía de Blanca Rodríguez.

A pesar de que Blanca y JJ han viajado por todo el mundo, siempre estuvieron atentos al bienestar de su familia. Debo decir que son unos padres y abuelos amorosos, aunque no «empalagosos» con ellos. Juanjo procura tener el respeto y la distancia adecuados. Cuando van a visitarlos no se quedan en casa de ninguno, prefieren alojarse en un hotel, según él para «no dar molestias». Tampoco en mi casa se quedan a dormir cuando nos vemos, quizá es por mantener su privacidad, o me inclino a pensar que es para recibir esa «información» que no sé aún de dónde viene, ni quién se la da, sólo he podido entender que viene de arriba pues a mi pregunta puntual al respecto, ¡solo señala el cielo!

VIII

LA CONFIANZA

Dejad que vuestras vidas sean luminosas
JJ Benítez

PARA ENTENDER LA FACETA de investigador de JJ Benítez es necesario conocer cómo nace un caso, qué lo motiva a continuar y cuáles son las condiciones que debe tener para que resulte de su interés.

Todos los casos investigados tienen dos ingredientes principales; primero: deben ser «originales», es decir, que cada relato sea la vivencia de quien la cuenta, o de una persona muy cercana al sujeto que lo refiere. Y, segundo, que pueda ser analizado. Significa esto que, debe contar con datos suficientes en cuanto a tiempo, espacio y evidencias que permitan dar el seguimiento correcto.

¿Cómo nace el interés para iniciar? Como muy seguramente algunos de ustedes saben, JJ basa su vida en la confianza, ello significa que él cree profundamente en lo que le dicen las personas, no solo de temas *ovni* o de casos paranormales, también cuando se refieren a su trabajo o a él mismo. Muchas veces me sorprendo por el gran número de personas que se le acercan para hacerle comentarios y siempre los recibe de buena gana, sin importar el tiempo, o el cansancio; si alguno de ellos resulta de su interés, ahí mismo anota el correo de Blanca en el libro o en la hoja de papel donde le solicitan el autógrafo, y dice: *cuéntamelo todo con lujo de*

detalle y envíalo a este correo. Créanlo o no, todos los revisa, una vez que tiene el texto de los correos impresos ya que no usa computadoras, ni teléfonos móviles tampoco para leer. Quienes saben que le conozco, me preguntan si él está enterado de lo que le escriben, o le envían; les puedo asegurar que sí, además a muchas personas les contesta por carta, personalmente.

Es precisamente esa capacidad de confianza, la que lo ha llevado a descubrir e investigar tantos misterios; sin embargo, me ha dicho que en lo que más confía, es en esa voz interior diciéndole *¡adelante!* La voz de la intuición es la voz de Dios, a veces no la oímos, o no la queremos escuchar, pero ahí está, únicamente tenemos que abrir nuestra mente y dejarnos llevar por ella, y no solo en lo que se refiere a las investigaciones. Esa voz nos lleva por el camino adecuado en nuestra vida, probablemente no sea agradable el resultado, pero seguro que es el correcto. En ocasiones pensamos que fue algo malo lo que nos pasó, pero, con el tiempo nos damos cuenta que era lo mejor que podía sucedernos.

IX

CARÁCTER

No busques la felicidad, solo vive
JJ Benítez

LA PRIMERA IMPRESIÓN QUE causa JJ es la de ser un hombre serio y de pocas palabras, pero, en realidad, su carisma y simpatía pronto aparecen. Le encanta el *cotilleo*, como dice él mismo. Con frecuencia me pide que le cuente anécdotas graciosas, o chistes e incluso después quiere que los repita y vuelve a reír como si fuera la primera vez que lo escuchara. JJ hace bromas, muchas de ellas a costa de Blanca, quien apenas lo volteaba a ver y con los ojos le responde como si se tratara de un viejo juego que solo ellos conocen.

La seriedad que practica es exclusivamente en su trabajo, ya que a este sí le da la mayor importancia y jamás deja algo *al vuelo*, aunque muchas veces implique permanecer por más tiempo en un lugar o quedarse a comidas o ágapes que se organizan en su honor, cuando las personas saben que se trata del famoso escritor. Generalmente acepta gustoso la invitación, y disfruta platicar con el público, que siempre tiene algo que contarle; es su modo de vida. En situaciones como esas, no falta tampoco quién, al saber que va a estar en algún sitio, lleva la colección completa de los *Caballos* o de otros de sus libros, con la intención de que se los firme; se han dado

casos en los cuales se quedaba firmando libros hasta la madrugada, con tal de que los lectores estén contentos y puedan llevarse un recuerdo de su autor favorito. En la Feria Internacional del libro 2019, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, la gente se formó por más de cinco horas para entrar a la presentación de «El diario de Eliseo». Era tal la multitud que tuvieron que asignarle otro foro más grande, pero, aun así, el lugar fue insuficiente.



Fotografía 29. Presentación de JJ Benítez en la FIL 2019. Guadalajara, Jalisco.

Después de una emotiva e interesante plática, donde además contestó muchas preguntas, salimos del auditorio para la firma de libros. La fila llegaba hasta la calle. Pensé que sería imposible lograrlo en el tiempo asignado, así que me di a la tarea de organizar el grupo, dando prioridad a personas con capacidades diferentes y a los mayores, pero el carácter afable de JJ y su natural curiosidad le obligaba a platicar con cada uno; por más que lo apresuraba, seguía conversando con sus seguidores, muchos de ellos le llevaban regalos y escritos, que recibía agradecido. Yo sólo pensaba ¿cómo saldremos vivos de aquí? El tiempo de uso de las instalaciones estaba por agotarse, pero ¡no así la fila de admiradores! Eran casi

las diez de la noche cuando nos avisaron que la firma de libros debía concluir. La gente al oír esto empezó a empujarse y a gritar que les permitieran esperar, pero el reglamento era claro: debían cerrar el recinto. Hablé con los organizadores para preguntar cómo saldríamos del sitio, si aquel tumulto nos lo impedía. Juanjo me miraba preocupado ya que, si por él fuera, hubiera seguido firmando libros y platicando con las personas, hasta que saliera el último de los asistentes.



Fotografía 30. JJ Benítez con una de las asistentes al lanzamiento en la FIL. Guadalajara, Jalisco, 2019⁹.

Nos asignaron un grupo de más de treinta personas, para conducirnos en nuestra salida. Tomé a Blanca y a JJ; los puse frente a mí y les dije «andando». Juanjo solo se excusaba con sus admiradores: *lo siento, lo siento...* Y entre empujones y pisotones, nos llevaron a una bodega de descarga, en la parte posterior del pabellón. Allí esperamos por más de una hora para poder salir en un vehículo, el cual solo nos cruzó la calle hasta llegar a la puerta del hotel. Durante ese tiempo repetía lo mucho que le habría gustado poder atender a toda la gente. Me quedó claro el pesar y la pena que le causaba la situación.



Fotografía 31. JJ en la bodega donde lo resguardaron conversando con el personal de seguridad de la FIL. Guadalajara, Jalisco. 2019.

Tiempo atrás solicité a Juanjo una entrevista formal; aunque él accedió de manera inmediata, por cuestiones de trabajo, no la habíamos podido llevar a cabo; así que, en esta ocasión, la agenda incluía una comida en mi casa y, posteriormente, una visita al Círculo de Lectura organizado por mi esposa, en el que se comentan los libros de JJ.

La entrevista que le propuse a JJ tenía el propósito de darle a conocer al público un poco más de su vida personal, y que consignaría en un libro (el que ahora el lector tiene en sus manos). El día programado, dimos inicio a eso de las 10:00 am. La charla se prolongó hasta las 3:00 de la tarde. Juanjo me pedía que el libro se llamara *JJ en «chanclas»*, pero decidí llamarlo *JJ Benítez desde el corazón* y dar el nombre que JJ sugirió, al capítulo de la entrevista.



Fotografía 32. Juanjo y Blanca con los asistentes al Círculo de Lectura. Toluca, Edo. De México. 2019.

X

JJ EN «CHANCLAS»

Quizá mi destino no era ser pintor
JJ Benítez

UNA VEZ MÁS en mi vida, estaba listo para entrevistar a una persona famosa, pero ahora con un propósito diferente. Esa mañana fue un poco ajetreada. Además de instalar el equipo de grabación desde muy temprano y probar que todo funcionara correctamente, prepararía la comida que serviríamos después (soy cocinero aficionado). A eso de las 9:00 de la mañana, llegó el camarógrafo a *chechar* el equipo. Para nuestra sorpresa, la cámara profesional ya instalada, sin más, dejó de funcionar. ¡Parecía una mala pasada del destino! *El alma me volvió al cuerpo* cuando el camarógrafo y amigo mío, Arturo Rosales, me dijo que él traía la suya. Así pudimos salvar la situación.

Juanjo y Blanca, como siempre, llegaron puntuales. Después de los saludos y la presentación de los pocos asistentes, dimos inicio a la conversación, aunque debo confesar que me sentía nervioso, tal como cuando realicé mi primera entrevista profesional, treinta años atrás.

Toño: ¿Dónde nace la curiosidad en Juan José Benítez, no la del escritor, sino la del niño?

JJ: *Pues mira, yo creo que me viene desde muy pequeño, yo podría tener 6 o 7 años. Recuerdo un cuartel en donde yo vivía en España; hay una estufa muy vieja, pintada de purpurina, de la que salía un olor permanente a comida recién hecha, y mis orejas ya muy rojas, muy calientes, leyendo un libro de Julio Verne. —Su mirada se dirige al interior, aspira; parece percibir el aroma que emana de esa estufa, su memoria es nítida—. Ahí yo creo, que empecé a sentir la gran curiosidad por aquello que me contaba el maestro de la escuela.*

Toño: Hay un libro maravilloso de JJ Benítez, «Yo, Julio Verne», publicado en 1988. Allí hablas de un Jules Gabriel Verne Allotte, desconocido; a pesar de la gran cantidad de biografías que existen de él, pareciera que quisieras dar otro sentido a su extraña y tormentosa vida, ¿Julio Verne significa mucho para ti?

JJ: *Demasiado.*

Toño: Antes de entrar a los libros, quisiera que me contaras un poco ¿cómo fue esa infancia tuya en España?

JJ: *Yo tengo la obligación de ser absolutamente sincero contigo, porque te considero amigo mío.*

Toño: Muchas gracias.

JJ: *Entonces, yo creo que mi infancia fue, en algún aspecto, moderadamente feliz, y en otros aspectos triste. ¿Por qué triste?, pues porque yo he sido un niño maltratado, ¡especialmente por mi supuesta madre!¹⁰ Entonces, eso me marcó mucho la infancia; en ese contexto fue complicada. No eres un niño normal, hasta el punto que yo, en cuanto pude, a los 18 años, terminada la carrera de periodismo, me fui, pero me fui especialmente por no soportar esa situación.*

Toño: Pero finalmente logras quitar esa frustración, buscando en tus sueños, o ¿dónde? O mejor, ¿sabes qué es lo que buscabas?

JJ: Yo no lo sabía en esos momentos, no tenía ni idea, es más a mí me extrañaba mucho, porque lo que me gustaba era pintar; quería ser Miguel Ángel, pero estaba ocupado el puesto. Entonces yo quería y lo planteé a mi padre, con quien me llevaba muy bien; quería ir a estudiar a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, pero no había recursos económicos, mi padre era un humilde conductor, un chofer y no, ¡no hubo forma! De hecho, mi supuesta madre quería que yo fuera tornero ¿por qué?, pues porque era una manera de ingresar dinero en la casa ¿no? ¡Hee! Mi padre se opuso, dijo que no, este niño no va a ser tornero, con todo mi respeto para los torneros, por supuesto.

Toño: Claro, claro.

JJ: Y entonces, en el colegio yo me dedicaba a pintar, a hacer murales, medio de crítica social a los hermanos maristas. Un día, yo estaba pintando¹¹ cuando mi profesor de literatura entró, y me dijo: ¿tú quieres ser periodista? —Contesté, ¿eso qué es? Me explicó un poco; respondí: bueno, no sé. —Dile a tu padre que venga a verme —. Mi padre fue y hablaron, aunque no sé exactamente de qué; consiguió una beca. Así que, en 1965, ingresé a la escuela de periodismo en la Universidad de Navarra, y cuando terminé esta carrera, yo seguía preguntándome lo mismo: bueno, pero si a mí lo que me gusta es dibujar, ¿qué estoy haciendo aquí? ...Tardé muchos años en darme cuenta. ¡Él sabe!

Toño: Ese es un asunto muy importante, una aseveración de JJ Benítez, porque todos pensamos que tenemos una vocación, un camino, un objetivo, una meta, lo difícil es encontrar cuál es ese camino; ¿entonces, esa vocación a ti no se te manifiesta en la niñez?

JJ: No, no, yo estuve muy confundido, durante mucho tiempo, a mí el periodismo me gustaba, pero no tanto, y bueno yo empecé con un periódico, luego me fui a otro, luego a un tercero, y en ese último, año 72, es cuando yo «me doy cuenta» (entre comillas), de que existe el fenómeno ovni, y los misterios. Me pongo a investigar como

periodista y ahí empiezo a darme cuenta, a-ñ-o 72, (repite y señala con el dedo hacia el cielo) de que a lo mejor yo podía hacer algo en ese terreno, investigar, dar a conocer el tema, en ese momento en los periódicos, incluso luego empecé a pensar en los libros, para abrir la mente de la gente en principio, pero fué fijate en el año 72, (el énfasis en el año es importante amigo lector 7+2=9). Cuando empiezo a investigar, y a caer en cuenta, de que, a lo mejor, mi trayectoria profesional estaba perfectamente estudiada, «por alguien».

Toño: Empiezas a investigar el fenómeno *ovni*, pero, ¿tu creías en los *ovnis*, en los extraterrestres o simplemente era mera curiosidad?

JJ: *¡Curiosidad! Al principio fue curiosidad; yo no me preocupé jamás por ese tema, ni había leído algo al respecto, vi alguna película supongo, pero no me decía nada, no me interesaba, yo estaba en otra línea, es decir, bueno, un reportero que va a dar el «pisotón», como decíamos entre los periodistas españoles a la competencia, y esa era mi gran satisfacción, efectivamente muy limitada; hasta cuando descubro a unos señores que dicen haber visto no sé qué objetos. Me pongo a investigar, me pongo a trabajar, viajo ¡bum bum bum! y empieza una cascada de información, ¿no? constante y ahí es en donde yo empiezo a intuir, primero intuir.*

Toño: Pero, cuando empiezas a intuir, ya tenías una vida. Voy a hablar de la parte económica, porque había que comer y vestirse, viajar, aportar a casa... y el fenómeno *ovni* en esos años. Recuerdo aquí en México a Pedro Ferriz Santacruz, quien ya había hecho algo con «Un mundo nos vigila». Escribió dos libros, porque era un tema que causaba mucha curiosidad a todo el mundo, así que mucha gente empezó a inventar que veía objetos voladores. Llegó un momento en que eso no dejaba para comer; entonces ¿qué sientes tú?, qué piensas cuándo dices, bueno tengo mi trabajo de periodista y quizá no mucho tiempo para poder investigar esto, que no me da

para comer. ¿Qué sensaciones tenías? Y te pregunto estas impresiones porque más adelante vamos a hablar de ellas.

JJ: *Mira, mientras yo trabajaba en ese periódico, La Gaceta del Norte, en Bilbao, en el País Vasco, al norte de España, pues todo fue medio bien. ¿Por qué? Pues porque los viajes los pagaba el periódico, yo iba como reportero hacía la nota, etcétera, etcétera, más o menos normal; pero, un día, año 78, ese periódico se vio «invadido» (entre comillas), por el Opus Dei (Opus Dei, en latín, que significa ‘obra de Dios’) y al Opus Dei no le gustaba, —no sé si habrán cambiado de opinión—, el fenómeno ovni. Por lo tanto, me negaron la posibilidad, primero, de investigar y segundo, de publicar; ¡no había vuelta atrás! Entonces yo me encontré con la disyuntiva y decir ¿me interesa seguir investigando? ¡Sí! por supuesto, pero no puedo publicar, por tanto ¿cómo me voy a financiar los viajes? Era muy difícil, porque tenía que hacer otras cosas en La Gaceta, hasta que empecé a madurar la idea de abandonar el periodismo, lo cual significaba que debía ganar algún tipo de recurso, porque ya tenía cuatro hijos pequeños. —Pensativo, respira profunda y lentamente—. La única salida, la única solución era abandonar el periodismo activo y dedicarme a la investigación pura y dura, y vivir ¿de qué?, pues de los libros, no había otra. ¿Y qué paso? —JJ se pregunta y se responde a sí mismo. Parece recordar lo difícil de la decisión y las consecuencias que eso le traería—. Pues claro ¡imagínate!, todos en mi contra, empezando por mi ex. Por los niños no, porque no se enteraban, pero por toda la familia. Todo el mundo en contra, ¿de qué vas a vivir? De esas cosas que interiormente estás seguro de tener razón y dices: yo voy a seguir esta meta, seguiré este objetivo, porque sé positivamente que esto es verdad, y por tanto, tengo que seguir investigando. ¡Solución! Me fui a una editorial: Plaza & Janés. Les comenté cuál era mi situación, entonces me dijeron, ¡bueno! Ya me habían publicado tres o cuatro libros y me propusieron firmar un contrato; a mí se me abrió el cielo —chispazo de felicidad— pero, ese contrato exigía seis libros al año. ¡Seis! a cambio de trescientas mil pesetas por libro entregado, y ahora no sé qué valor podría tener, año 78¹². No era mucho tampoco, ¡pero no*

había otra! Entonces tomé la decisión, abandoné el periodismo y firmé ese contrato, totalmente leonino, y... ¡Escribí cinco, no llegué al sexto! (Risas).

Toño: Bueno, cinco libros o seis se oyen muchos, pero el Juan José Benítez de ahora, de este año 2019, con una vasta experiencia, escribe más libros.

JJ: ¿Cómo?

Toño: ¿Escribes más libros por año?

JJ: Sí.

Toño: Bueno, ahora puedes escribirlos con mayor facilidad, y no creo que sea por la experiencia que tienes, porque el trabajo es mucho.

JJ: *Sí. Mira, en realidad, te voy a decir: al principio sí pensé en el dinero, por las razones que he contado, es decir, porque tenías que alimentar a una familia con cuatro niños, etcétera, y claro, tienes que comer todos los días, y si hay que hacer una investigación, tienes que ir en coche, la gasolina, el hotel, no sé qué, o el avión, lo que fuera, pero llegó un momento en que yo ya estaba tan metido en el tema, y tan convencido de que es cierto, a pesar de que no se nada, cuanto más investigo (risas), pero el dinero empezó a quedar en la niebla, era necesario, sí, pero no era el objetivo. Cuando yo escribía un libro o escribo un libro, en lo último que pienso es en el dinero¹³, en realidad quien lo piensa es Blanca, que es la que lleva toda la logística de mi trabajo, yo no podría hacer nada si no fuera por ella.*

Toño: Es una gran mujer.

JJ: *Porque hace el trabajo sucio.*

Toño: Aquí está Blanca pendiente, escuchando, y asintiendo con la cabeza. (Risas).

JJ: Claro, porque yo no tengo medida, es decir, yo de repente me entero de un caso de no sé qué, y le digo ¡vámonos! Ella te para los pies y dice: —bueno un momento, a ver ¿cuánto cuesta? No tenemos tiempo—. No sé, toda la historia. Y que tiene razón; bueno a lo que voy, en este caso, a la hora de escribir los libros, el dinero es lo de menos, porque el tema ovni, por lo menos en lengua española, en castellano, es ruinoso, nunca compensas el gasto, en que incurriste para llevar a cabo una investigación, ¡nunca! Pero, no importa, es decir, yo no pienso en eso. Pienso en el tema, en la emoción, en la expectación que produce, ¡sobre todo en mí! En las sorpresas con las que me encuentro. Tú eres testigo, por ser quien lo ha planificado todo; la emoción que produce hallar en Toluca, una serie de historias auténticas, eso es lo verdaderamente importante para mí.

Toño: Las historias siempre han sido importantes para ti, aunque en el año 72, en España, la situación no era fácil.

JJ: No.

Toño: Durante la dictadura de Francisco Franco, la prensa se encontraba muy censurada; los textos no debían chocar con la moral sexual, repugnar el dogma católico u ofender a sus representantes; socavar los principios políticos del régimen, o atacar sus instituciones y, muchas cosas más, que no quisiéramos tomar en la historia, pero eso, seguramente, también era una limitante. ¿Había ciertas reglas que no te permitían moverte?

JJ: Bueno, había unas reglas muy rígidas, de hecho, yo tuve que abandonar el periodismo activo, porque la iglesia, en este caso, el Opus Dei, «entró a saco», dijo: ¡esto se acabó!, ni una línea más sobre este tema. Yo pregunté: ¿pero por qué? si es un tema real, ¡si es cierto!, si hay unas naves que no son humanas, que están descendiendo en todo el mundo. Entramos en un tema religioso y punto. Entonces, bueno, sí lo pasé mal, en ese sentido, porque era una batalla diaria y yo cometí bueno... lógico porque si eres joven cometes ese tipo de errores ¿no?, el de pelearte con la gente, en la

televisión o donde fuera. Hasta que me di cuenta, de que no, ese no era el camino, el camino era otro; el camino era investigar, investigar, investigar y difundir.

Toño: ¿Es difícil para el hombre? Me refiero, como persona, no como investigador, para esa esencia humana que tenemos, saber que tienes la razón de algo que has visto, que has investigado, que has estudiado, que te has documentado y que algunas personas por sus intereses o por qué no decirlo, también por su ignorancia, te digan ¡que no, que estás mal!

JJ: *Es muy duro. —Su expresión es de tristeza—. Era muy duro, sobre todo al principio; por eso te digo que yo terminaba peleándome con mucha gente, no por defender el tema, pero poco a poco te das cuenta de que no es ese el camino, el camino no es pelearse con nadie, no es demostrar nada, simplemente exponer, cada cual ya sabrá filtrar qué es, al final, lo importante es decir, tú ves algo, lo estudias, lo difundes, cada cual ya sabrá lo que tiene que hacer. —JJ no discute, prefiere escuchar y respetar lo que cada quien piense o crea.*

Toño: O sea ¿respeto?

JJ: *Respeto absoluto a todas las opiniones; que alguien te dice «eso es imposible, eso es mentira». ¡Perfecto! Yo sé, interiormente, y mucha gente también, que eso es verdad que estamos siendo visitados desde hace... no se sabe cuánto tiempo.*

Toño: Algunas personas se preguntarán ¿cuántas naves has visto tú, o si has estado en una de ellas? La gente lo cree, porque yo constantemente leo la crítica de JJ Benítez, y muchos lo piensan ¿ha estado en naves? ¿¡cuántas ha visto? Porque sabemos de muchos «periodistas», omitiré sus nombres, que dicen haber visto, pero, jamás en su vida han visto una nave, o quienes dan por hecho que son avistamientos reales cuando no lo son y solamente quieren hacer un negocio del tema *ovni*, pero, en tu caso ¿has estado en una nave? ¡Pregunta directa!

JJ: Yo creo que no, «creo». Yo ya no me atrevo a afirmar nada con rotundidad porque, como te decía antes, cada vez sé menos y el tema me desborda. Bueno, entonces cuando yo era un niño, cinco o seis años, en el norte de España, en una zona de Navarra que es montañosa, fui con mis padres a una visita con unos amigos. Un día bajé al río, que estaba muy cerca, y me puse a jugar solo. De repente, aparece una niebla muy espesa; recuerdo que me levanté, me puse de pie. No entendía mucho lo que pasaba ahí, y me perdí. Estuve perdido tres horas, aproximadamente. Me buscó todo el pueblo; un pueblo muy pequeñito: Urdax. Aparecí en una casa del pueblo; estaba como a trecientos metros del río del pueblín. Me echaron una bronca espantosa mi padre, los otros, y todo el mundo. ¿Qué haces? Yo no sabía lo que había pasado. ¡Tres horas! Ahí se quedó la historia. Cuarenta años después, en Estados Unidos de Norteamérica, haciendo una investigación, me encontré con una hipnóloga y bueno, pues todo coincidió; me hicieron una regresión. Entonces se reconstruyeron parte de esas tres horas que yo tenía en el olvido, y es que en esa niebla aparece un ser muy alto, con una escafandra negra, me agarra por la muñeca izquierda, me arrastra a un sitio que yo no consigo identificar. No era una nave, era un lugar por el que tengo que bajar unas escaleras. Hay un sitio oscuro, entonces me agarra y me coloca en una especie de bañera, o sarcófago de piedra en donde hay tres luces; tres luces alineadas. Recuerdo que me puse a jugar a tapar las luces, con los pies, con los zapatos hasta que al cabo de un tiempo, que no sé precisar, me sacó de allí, me abrazó y me llevó fuera. Ahí desconozco lo que ocurre, más o menos sé que la niebla se va y desaparece como si la hubieran absorbido.

Toño: (Sorprendido). Obviamente al no tener el recuerdo no sabes qué sentías, pero cuando te hacen la regresión ¿cómo se siente el niño Juan José con ese ser?

JJ: Mira, yo grabé esa regresión y nunca la volví a oír, yo sentí que aquel ser, a quien nunca pude ver la cara, porque era como tintada la escafandra y muy alto... bueno, en la medida que un niño

de cinco o seis años puede precisar, que es o no la altura, ehh yo sentí que me abrazaba como si fuera algo suyo, el abrazo que te da un padre o que te da algo así, que fue lo que más me impactó de todo, el abrazo.

—Le he preguntado si él es un extraterrestre y dice no saberlo, pero lo intuye, y yo también.

Toño: Tengo el placer de conocer a JJ Benítez desde hace muchos años, como ya lo dije antes, y les comento a las personas que me preguntan sobre ti, que cómo eres, y qué siento. Es algo curioso ¿qué siento cuando te abrazo? Siempre respondo: cariño y aunque hemos convivido poco, porque vienes por breves periodos de tiempo a tus investigaciones, cuando te vas siento como que te llevas algo que es parte de mí, no sé si eso sentiste entonces.

JJ: *Yo era muy niño, no puedo precisar tanto no, pero sí te puedo decir que el sentimiento que yo experimento es el del amor, es decir, esa persona, o lo que fuera, cuando te abraza... además, ¿por qué me abraza? ¿Por qué me lleva ahí? ¿Por qué me mete en esa especie de bañera o de piedra grande? No lo sé; todo lo que puedo hacer es intuir.* —Amigo lector ¿usted qué piensa?

Toño: Retomando, después de eso ya nos has platicado, comienzas una carrera de periodismo, empiezas a estudiar el fenómeno *ovni*; pero con el fenómeno *ovni* tu curiosidad empieza a abrirse a otros temas. Ahí tenemos el libro «El Enviado», que es muy importante en esta charla. (La investigación en ese libro está dedicada a los descubrimientos realizados por la *nasa*, en 1979, sobre la *Sábana Santa* y en los que JJ intenta reconstruir los últimos días de Jesús). ¿Por qué se te ocurre estudiar la *Sábana Santa*? ¿Qué tiene que ver con el tema *ovni*?

JJ: *Bueno, ahora lo veo un poco con cierta perspectiva, y por lo tanto puedo «hacer trampas». Pero, la verdad es que cuando empecé a investigar el tema *ovni*, casi sin querer y automáticamente, me fui desviando, o fui ligando otros temas, por ejemplo, Jesús de Nazaret. Más de tres décadas ligado a Jesús de*

Nazaret, ¿coincidencia? No sé, una serie de cosas que aparentemente no tienen conexión, pero sí la tienen y entonces la curiosidad me llevó a decir: ¡bueno a ver!, Jesús de Nazaret, sí a mí en el colegio ya me hablaron de Él, pero aquel Jesús no me gustaba mucho, porque era un ser más bien castigador, medio fiscal, y entonces el fenómeno ovni, poco a poco me llevó de la mano hacia un Jesús distinto, y claro, aparece la Sábana Santa de Turín, y de repente el ¡bum! Alguien me da una información sobre el Maestro, es decir, que todo te va llevando en la vida ¡todo! Sea en mi trabajo, o seas carpintero, o carnicero, o seas lo que seas siempre, creo yo, te lleva la vida, te lleva de la mano, paso a paso.

Toño: Pero es que no fue sólo «El Enviado», después está el libro «El misterio de Guadalupe», que es maravilloso, ojalá los lectores lo puedan conseguir. Y también tiene que ver con ese tema, «La estrella de Belén», es decir, si ustedes leen los libros de JJ Benítez, —iré haciendo mención de algunos—, se darán cuenta que muchos de ellos, están ligados al mismo tema. Pareciera que fuera una pila de información, solamente dividida en libros, pero que realmente están ligados unos con otros, porque hay pequeñas menciones de algo que tú no sabías, a principios de los años 70. Sin embargo, ya habías escrito del tema antes de conocer al Mayor, y lógicamente, antes de que se publicara, en 1984, el *Caballo de Troya*.

JJ: *Sí ¿no? Eso fue el «broche de oro», un poco al final, bueno... no sé si es el final como digo, lo veo ahora en perspectiva, podría «hacer trampas», pero no, no estoy haciendo trampas, es que fue así, es decir, empiezas por un tema muy concreto. En realidad, yo había empezado en el 68, en Zaragoza España, en otro periódico, de la manera más increíble. Yo no creo en la «casualidad», por supuesto. En una espera periodística, un compañero muy serio, que había estado en la Segunda Guerra Mundial, en la división azul, eran ellos los soldados que enviaba Franco a ayudar a Hitler, me contó la historia. Él estaba en Rusia, en el año 42, y se encuentra con que debe llevar unos explosivos de un*

puesto a otro; le cae una ventisca encima, los rusos atacan, total que está medio ciego y perdido en la ventisca. De repente, aparece un soldado compañero suyo, de un pueblo cercano de donde él era, en Zaragoza, y le dice: —fulanito ¿qué te pasa? —Pues mira, estoy que no veo, que no sé por dónde—. Entonces le dijo: —ven conmigo—. Y lo lleva por la nieve hasta el blocao, el lugar en donde tenía que entregar los explosivos y después se despide, —yo ya sigo... y se va. Cuando lo llevan al hospital se entera que a ese compañero suyo lo había matado un mortero setenta días antes. Pero ¡ah!... cuando esto me lo cuenta el testigo, me quedé pasmado, pero sobre todo por quien me lo estaba narrando. Bueno, ahí se quedó la historia, en 1968.

Toño: Pues no se quedó ahí porque en el libro «Estoy bien», nos narras 160 casos de personas que tuvieron contacto con gente fallecida, todos ellos de diferentes lugares, credos y culturas, y habla de eso, es maravilloso ¿es de... qué año ¿2017?

JJ: 2016 ¿verdad Blanca? —Blanca corrige: 2014.

Toño: En 2014 estás retomando un tema de 1968, que es otro que también te interesa, el de la vida y la muerte.

JJ: Claro, es que está todo encadenado, como tú decías muy bien; aparentemente, no tiene nada que ver una cosa con la otra, ¡sí tiene que ver! y más de lo que imaginamos, incluso, por ejemplo, del fenómeno ovni, yo creo que tiene una vinculación estrechísima, que casi, casi, estoy recién descubriendo, entre el fenómeno ovni y la muerte; sí, ya sé que esto es un poco difícil de digerir, pero todas las investigaciones apuntan hacia allá.

Toño: Bueno, yo ni siquiera trataría de entenderlo, muchos tenemos esa duda, de la vida y la muerte. ¿Qué hay más allá, en qué debo creer, en qué no? ¿Por qué me dicen que crea? ¿A quién le interesa, a quién no? Pero, finalmente el tema del más allá, si es que lo hay, es un tema que va tocando las fibras sensibles del corazón, ¿qué perspectiva de la muerte tiene Juan José Benítez,

escritor y periodista, al Juan José Benítez investigador? ¿Ha cambiado algo ahí en tu manera de sentir?

JJ: *Ha cambiado mucho. Recuerdo ahora al investigador que empezaba con todo esto; ¡no tenía absolutamente ni idea de nada, ahora tampoco! —bromea—. (Risas) Pero sí me doy cuenta de que existe vida después de la muerte; tengo tanta información, que me he encontrado con muchos casos y ¡me sigo encontrando! En todo el mundo hay gente que ha hablado con personas que están muertas, como amigos o familiares ¡que están muertos! Les han tocado, les han hablado, que no me puede quedar la menor duda. De la misma manera que el fenómeno ovni; aunque es verdad que en el tema ovni hay más prueba físicas, que en el tema del más allá, pero, igual que en el fenómeno ovni, tienes que creer en la palabra de la persona, es sagrada.*

Toño: ¿Tú crees que lo mejor que tienen las personas es su palabra?

JJ: *Lo mejor... ¡no sé! Sí lo único, pero yo confío siempre en la palabra de la persona, por encima de todo. —Y no se ha equivocado. ¿Intuición?*

Toño: Bueno y nosotros confiamos mucho en ti, tienes muchos seguidores, así como detractores, que siempre habrá, así hagas cosas maravillosas. Es como si le regalaras a alguien una barra de oro, y te dijera: «¿a quién se la voy a vender? soy pobre, me van a decir que la robé», siempre vamos a encontrar esa «piedrita en el arroz»... como decimos en México, pero el trabajo es el que importa, y no solamente la trayectoria, habrá quien escriba un libro y sea un éxito, y habrá quien escriba cien y no pasa nada, pero en el caso de JJ Benítez, es algo que ha ido caminado, paulatinamente una larga carrera, y yo que te conozco sé que no es fácil, es cansado, a veces tedioso, otras incómodo, ¡muy incómodo! Pero sigues con esa curiosidad y en las entrevistas que yo he visto, a las personas les preguntas muchas cosas para llegar a un punto, pero de ese sale otro y entonces la duda se hace más grande.

JJ: *Sí y sólo tengo dudas ¿no?, Yo las certezas que tengo son muy poquitas, muy poquitas y entre interrogaciones y dudas, ¡miles! Yo mismo me sorprendo porque, bueno, con todo lo que he investigado ¿cómo puedes tener tantas dudas? Pues porque yo creo es en la naturaleza humana y además, la duda es el estado natural del hombre, afortunadamente.*

Toño: Sí claro. Regresando un poco, ¿has tenido algún otro encuentro?

JJ: *Bueno, luego en el tema ovni, en tres o cuatro ocasiones he visto los objetos, pero altos a doscientos, trescientos metros. En una ocasión pude hacer fotos, pero ahí quedó todo. Es decir, los vi pasar; hubo más gente que paró. Que lo vieron, que yo sepa no.*

Toño: Y después de todas estas investigaciones que has venido haciendo, obviamente tenemos que caer en el «Caballo de Troya». Tú estás en México presentado «El Enviado», estás en una entrevista con Jacobo Zabłudovsky, te vas a tu hotel, —hago referencia a esto, no se lo pregunto porque es conocido por todos los lectores de «Caballo de Troya»— llegas a tu hotel, próximo a salir de viaje. Qué sientes cuando recibes la llamada, porque en el libro explicas que intuyes algo, pero ¿qué sientes?

JJ: *Al principio me molestó, porque pensé que era alguien curioso; como me había pasado muchas veces, gente que quiere algo, o que quiere que le firmes un libro, o que quiere hablarte de no sé qué historia. Entonces, al principio me quedé un poco reacio y cuando me dijo: —mire usted, yo soy... he sido militar de la fuerza área norteamericana—, se me encendió la bombilla, y pensé ¡ovni! porque él dijo: —tengo algo que creo que le puede interesar, y no sé qué tanto, pero tiene usted que venir a Tabasco— y de esas cosas que en segundos reaccionas y dices vale¹⁴...*

Toño: ¿Y fuiste a Tabasco obviamente...?

JJ: *Y cuando colgué dije ¡yo soy tonto! ¿Cómo me voy a ir? ¡Si no tenía ni dinero! ¿Qué hago? Bueno, me fui a Tabasco, hablé con*

este señor eh... y empecé una relación con él.

Toño: Yo no quisiera tocar a fondo el tema de los libros porque en ellos se explica claramente lo que pasó. Me decían nuestros amigos del Círculo de Lectura, que los libros de JJ Benítez son como una película, los estás leyendo y vas viendo las cosas; es una narrativa fabulosa, muy detallada, aunque en ocasiones, difícil de leer por los pie de página. Parece que estás viviendo lo que cuentas, pero yo quisiera centrarme en el tema del Mayor, lo ves por primera vez y ¿qué sientes?

JJ: *Me sentí un poco decepcionado.*

Toño: ¿Qué? ¿imaginabas cómo era?

JJ: *No, no por él, sino por el tema que supuestamente me iba a transmitir; yo pensé... militar, ex militar norteamericano, de la fuerza aérea, ovnis, que este sabe algo, yo todo el tiempo pensando me dará alguna información, pero... ¡no me dijo nada! Y ahí es en donde yo me sentí un poco defraudado ¿qué pasa aquí? Entonces es cuando él ya empieza a ponerme las pistas, me da el sobre famoso que yo abro en el avión, porque me pide que lo haga así, y ahí empieza toda «la película». Pero al principio, en la primera entrevista, me sentí un poco decepcionado, pues porque no me dijo nada.*

Toño: Bueno, te vas en el avión, te llevas esas primeras pistas y, como dice en el libro, empiezas a trabajar; tiempo después lo dejas un poco en el olvido, como acostumbras, porque tienes mucho trabajo, ¿y?

JJ: *No solamente porque tenga mucho trabajo, que sí, normalmente lo tengo, así como una técnica que a veces lo he dicho en algún libro, que la llamo «de la nevera». Mira entonces a veces, los temas los dejo en la nevera de la memoria y al cabo de un tiempo los vuelvo a recuperar.*

Toño: ¡Me queda claro y me consta! En diferentes ocasiones he estado viendo algún caso que me pide revisar y JJ no me lo menciona hasta después de mucho tiempo (*risas*) pero, lo más importante aquí es cómo se va ligando con la historia de Jesús de Nazaret, en los libros del «Caballo de Troya», el Mayor, como ustedes lo habrán leído, y si no léanlos, (*risas*) él comienza a cambiar con la experiencia que está viviendo. ¿También cambiaste tú?

JJ: *Cuando yo leo la información ¡sí!, ¿por qué? Porque no era el Jesús de Nazaret que a mí me habían enseñado en mi infancia, en mi juventud, los hermanos maristas, la iglesia no sé qué, nada que ver ¿no?, ya por el tema en sí, que no lo puedo demostrar, si habían ido o no a la Palestina de la época de Jesús, lo que me impacta es ese otro Jesús de Nazaret, que no tiene nada que ver con lo que me habían dibujado, nada que ver, ni su mensaje, ni Él, ni su figura, ni la gente que lo rodeaba, los apóstoles y toda la banda esta, y me quedé desconcertado, empecé a hacer averiguaciones, todas las que pude comprobar, a ver si aquello podía ser cierto o no y fui verificando que sí que era verdad, ¡QUE ERA CIERTO TODO! —Aquí tienen queridos lectores la respuesta que muchos queríamos escuchar.*

Toño: ¿Y te movió algo en tu interior?

JJ: ¡Me derribó!

Toño: Te derribó al grado...

JJ: Me derribó.

Toño: ... que ¿dejaste la Iglesia Católica?

JJ: *Sí, bueno eso fue un poquito después, pero claro, yo pienso que lo más importante en la vida de un ser humano es ser coherente, esté o no esté equivocado, esa es otra historia, pero tienes que ser coherente con tus ideas. Y ¿qué pasa? Que yo me encuentro con un Jesús de Nazaret, que no tiene nada que ver con*

lo que me habían vendido. ¡Nada! Me satisfacía muchísimo más éste, él del «Caballo de Troya», en todos los sentidos. Dije, —bueno entonces lo siento mucho, pero yo no quiero pertenecer a la religión católica— ¡y la abandoné! ¡Gracias a Dios! (Risas).

Toño: Esto es algo común en las iglesias, o en las religiones, buscan que las personas se adapten a lo que la iglesia o la religión dice, cuando lo verdaderamente importante es lo que tu sientas por esa religión, pero ¿JJ Benítez sigue siendo un ferviente de Dios?

JJ: *Absolutamente.*

Toño: Quiere decir que no estás peleado con la parte buena de las religiones, no como religioso, sino con el mensaje de amor.

JJ: *Pero el problema es que yo no veo ninguna parte buena en la religión, salvo los misioneros, el resto de las religiones ¡todas son negocio, es un fraude, es todo falso! Es decir... o casi todo. Jesús de Nazaret nunca funda una iglesia, ¡jamás! ni se le pasó por la cabeza. Somos nosotros los seres humanos quienes hemos cambiado y adaptado, en este caso, el mensaje del Maestro, a nuestros intereses, desde el siglo tercero, ¡o desde el siglo primero!*

Toño: Pero no crees que esto también se deba a que las personas que están en algún momento difícil de su vida, no los líderes de las religiones, la gente en general, esté en busca de creer en algo que le satisfaga, como te pasó a tí también, pero lo que están buscando es una ayuda, algo como: quiero un trabajo; ¿por qué me va mal?; ¿por qué me he divorciado?; ¿por qué nadie me quiere?; ¿por qué mi esposa me abandono?; ¿por qué mis hijos son malos?... Y te podría dar cien ejemplos o más, de por qué las personas están en esa aparente búsqueda. Eso es una constante en la mayoría de ellas, algunas cambian de religión, y muchas otras no conocen a la que pertenecen, entonces son presa fácil, llega alguien y les ofrece algo, como si fuera un producto. ¿Qué pasa ahí?

JJ: *¡Pues hombre! yo creo que no es fácil de explicar. Mira, cada ser humano viene a este mundo, lo he dicho muchas veces, (ya está en algún libro mío) con un contrato. Y ¿eso qué significa? Que vas a hacer lo que tienes que hacer sí o sí, aunque no lo entiendas. El 99% de la gente no sabe esto, y entonces se quedan desconcertados ¿no? y pasan de una religión a otra. Lo que no saben es que han venido a este mundo a cumplir una misión concreta, la que sea, o a vivir una experiencia, o una cadena de experiencias, y jeso es lo único que vale! no se pregunte usted nada más, ¡viva!*

Toño: Es decir, este contrato ¿lo haces antes de nacer?

JJ: *Según mis informaciones ¡sí! —me gustaría conocer de primera mano esa información— es decir, antes de tú aparecer en el mundo, antes de nacer, hay un momento que no sé describir, en el que El Padre Azul, te ha imaginado y apareces, te da a elegir **¡tablón de anuncios, ofertas!** (reímos). —El Padre Azul es el número uno y me confiesa, que en ocasiones le da pena dejar de lado a Jesús, ya que muchas veces se va directo hasta arriba.*

Toño: Es decir, el libre albedrío ¿está allá? y ¿no aquí?

JJ: *No existe el libre albedrío, allá sí cuando escoges, aquí ya no.*

Toño: En alguna ocasión estábamos... (interrumpe).

JJ: *La libertad Toño, es un sueño, es un bello sueño, que lo predicán los políticos. Hay batallas enteras por la libertad; la libertad absoluta y verdadera no existe. ¿Por qué? Porque no tienes toda la información. Tú piensas, ¡sí! yo soy libre, porque voy a agarrar la carretera de la izquierda o la de la derecha; tú vas a agarrar la carretera que está destinada que agarres.*

Toño: Aunque te regreses, es decir, tomé a la derecha ahora me voy a la izquierda también ¿eso está previsto?

JJ: *Todo. Hacemos lo que está contratado, pero se te borra al nacer, lógico.*

Toño: ¿Si no, no podrías vivir la experiencia?

JJ: *Estaría «descafeinada».*

Toño: Vámonos ahora ligando con Jesús; Él no se da cuenta de su divinidad, hasta que tiene 31 años, ¿tenía que vivir esa experiencia humana, por eso no se da cuenta? Si sabe desde el principio que es un hombre Dios, pues no habría tenido sentido, pero, platicamos ayer esa experiencia del hombre Dios; ¿Cómo podía compaginar en su mente, esa dualidad ya cuando sabe quién es?

JJ: *Yo he pensado mucho sobre eso y con base en las informaciones que tengo, que están en los Caballos, creo que lo pasó francamente mal, y nadie hace alusión a eso, nadie en la Biblia por supuesto ni palabra, durante muchos años, Él tenía una gran inquietud interior, no sabía qué pasaba, pero Él sentía una atracción extraordinaria hacia ese Padre Azul, al número uno pero no sabía cómo desarrollarlo, no sabía cómo plasmarlo, qué hacer, para dónde voy. Eso también tiene su valor, porque Él evaluó efectivamente lo que es la naturaleza humana, y hasta dónde llegas y hasta dónde no llegas, qué limitaciones tienes, y cuando llegó el momento, en el Monte Hermón, agosto —el mes de agosto está muy relacionado con JJ Benítez— ya con 31 años cumpliditos, Él, en un proceso que yo no entiendo, recupera la divinidad, de un Dios y alterna, cosa que tampoco entiendo, la naturaleza humana y la divina, al mismo tiempo. Eso es para mí incomprensible, pero lo acepto, y de hecho Él después demuestra que es un Dios. Aclaro que, los prodigios que hace y los que no nos han contado, son extraordinarios.*

Toño: Pero realmente, como también viene en uno de tus libros, el milagro es creer en los milagros; simplemente fueron prodigios realizados por ese sentimiento que también Él tiene como hombre.

¿Tú crees que esto lo hacía flaquear para poder hacer algún prodigio?

JJ: Sí.

Toño: Tocar su corazón de tal manera al ver a sus compañeros, amigos o familiares, con alguna pena.

JJ: *Sí, sí; mira, cuando a Él lo bautizan en un afluente del Jordán, en el río Artal, no en el Jordán, Él se va a una cueva en Betis, lo que hoy es Jordania, de las ruinas de Pela, Grecia, y toma una serie de decisiones, y una de ellas es no hacer prodigios. Quiere llevar la palabra, el mensaje de la esperanza, que después de la muerte hay vida etcétera, etcétera. Por su palabra, por su forma de hablar, no por prodigios pero, a pesar de eso, el Maestro tenía constantemente a su alrededor legiones, no sé cómo describirlo, de «seres», podríamos resumirlo como ángeles, pero bueno como sea, que estaban permanentemente a su lado. Si el Dios Jesús de Nazaret, ehh flaqueaba, no flaquear, la palabra no es flaquear, si en un momento siente ternura por alguien, porque le pide algo, porque está enfermo, por lo que sea, caso de su madre, en las bodas de Caná, que no lo dicen los evangelistas, porque se enternece Jesús y se obra el prodigio, al margen de Él¹⁵. Él fue el primer sorprendido por lo del agua, claro se dio cuenta que iba en serio. Ahí es donde Jesús flaquea, flaquear no es la palabra, pues porque vio llorar a su madre, porque Jesús le dijo ¡no!, esto no va conmigo.*

Toño: ¿Jesús se enternece?

JJ: *Siente ternura por su madre; dice, yo podría ayudar a esta mujer y ¡jaz! se hace el prodigio. Y eso debió ocurrir así.*

Toño: Sí, seguramente.

JJ: *Nunca lo contaron los evangelistas, Juan no lo dice en su evangelio, porque Juan, estaba en un rincón y se enteró después.*

Toño: Claro, muchos de los evangelistas ni siquiera tenían la edad ni estaban en el lugar preciso y escribieron.

JJ: *Y de acuerdo a los intereses.*

Toño: ¿Siempre los intereses han movido a la humanidad?

JJ: *Yo con todo mi respeto, ¡con todo mi respeto!, creo que la Biblia es un naufragio.*

Toño: Le darías un porcentaje de acierto a la Biblia.

JJ: *Al Nuevo Testamento, ni un 10%.*

Toño: Es poca la información.

JJ: *Muy mala, muy cortada, muy censurada, equivocada, intencionada o no intencionadamente, ¡un desastre!* (Su expresión cambia, es de seriedad).

Toño: Y si a eso le sumas la modernidad de la iglesia, porque en estos tiempos, exigen y piden otras cosas, y ponen palabras u obligaciones que incluso no están en la Biblia, pero que pareciera que estuvieran.

JJ: *Mira, yo creo que el ser humano necesita de las estructuras, allá, o donde esté, porque necesita limitar las cosas y que no se le escapen, por eso nacen las iglesias, porque Pedro se da cuenta que el verdadero mensaje de Jesús no vende. Jesús predicaba igualdad: judío no judío, hombre, mujer, rico, pobre, esclavo, hombre libre, ese era parte del mensaje y por supuesto que todos somos hermanos, hijos de ese maravilloso Padre Azul, que hay una vida después de la muerte, que hay una gran esperanza; eso no vendía a los judíos, y Pedro se vio no sé, si en la necesidad de decir, bueno cambio el mensaje, la resurrección sí vende.*

Toño: Bueno, pero la resurrección finalmente es el mensaje.

JJ: *Una parte del mensaje —aclara, mirándome fijamente.*

Toño: Entonces que haya venido a redimir los pecados... no lo creo.

JJ: *No.*

Toño: Pero, si se deja morir, es porque dice: «Vean lo que va a pasar».

JJ: *Sí.*

Toño: Ya que era un hombre también.

JJ: *Sí, sí, por supuesto. Y creo que Él pudo, justo cuando Él recupera la divinidad, en el Monte Hermón, a los 31 años, pudo abandonar la Tierra sin morir.*

Toño: Claro.

JJ: *Y se sujetó a la voluntad de su Padre, y decir: «No, no tú tienes que morir porque tienes que demostrar a la gente que después estarás vivo».*

Toño: Podría ser también parte de la experiencia del *Jesús Hombre*.

JJ: *Claro, por supuesto.*

Toño: O sea, cumplir con un periodo de vida.

JJ: *Por supuesto. Es otra cosa que yo no entiendo muy bien, ¿cómo un Dios necesita encarnarse en un mundo, para vivir la experiencia de sus propias criaturas, las que Él ha creado? Aparentemente es un contrasentido ¿no?, pero Él, comenta en algún momento y dice mira yo puedo ser perfecto, yo puedo crear seres perfectos, por supuesto, ¡pero la experiencia es única! y para tener esa experiencia tienes que vivir¹⁶.*

Toño: Ahora hemos platicado el tema de la muerte ligado con Jesús, pero hay un tema con la muerte ligado contigo, y los que han leído tu libro «Al fin libre». Es en este libro del año 2000, en el que

narras el contacto con tu padre muerto, en donde te platica cómo es el más allá. Se puede notar que está muy ligado a lo que estamos comentando ahorita, con esto que te ha pasado a ti.

JJ: *Sí, bueno, yo he tenido una experiencia, que no es lo más importante, lo más importante es lo que cuentan los demás. (Le pido con la mirada que responda y así lo hace). En mi caso, quise mucho a mi padre y lamento no haber hablado más con él, pero yo creo que pasa siempre. El día que murió, bueno al día siguiente, fuimos al funeral y todo esto. Entonces yo le pedí una señal: si estás vivo, si estás en algún sitio, pues dime algo, dame una señal, no le dije cual. Y me acuerdo que, al salir del sanatorio en el coche fúnebre, con el féretro para ir al cementerio, eh no sé por qué, yo estaba en otro coche con mi familia y me fijé en la matrícula, en la placa del coche fúnebre. Era el año de mi nacimiento: 1946, con unas letras; y se me quedó aquí, no sé por qué. Se lo di a un maestro de la cábala y me dio la traducción sin saber de qué iba aquello; era un mensaje para mí, destinado a la altura, bueno, a mí aquello me impactó muchísimo ¿no?, y a partir de allí pues yo empecé a tener «conversaciones» entre comillas.*

Toño: ¿No te daba miedo la primera conversación?

JJ: *No, me sorprendió; no miedo no. ¡Yo le tengo mucho miedo a las mujeres y a los ordenadores! (Risas).*

Toño: Déjenme decirles que difícilmente a JJ Benítez lo verán en una computadora; Blanca, su esposa es quien se encarga de eso. Muchos hemos pensado en algún momento que los ordenadores no sólo te daban ese miedo, ese recelo, sino que pudieran ser el medio de que agencias como la CIA o el FBI, pudieran enterarse de tus investigaciones o dónde estabas y qué hacías.

JJ: *¡Sí, sí, sí! Es una de las formas que tienen para espiar a la gente a través de Internet, o del móvil, a través de todo esto. Ellos pueden entrar y saber lo que estás haciendo, pero el miedo no es por eso, el miedo es por la máquina¹⁷, porque yo no puedo con eso,*

es decir, yo me equivoco, no he hecho ningún curso, lo voy a hacer ¡lo juro! Pero me da miedo porque no sé qué me va a hacer ahora.

Toño: Bueno, también les quiero decir que las máquinas tienen sus cosas curiosas cuando se trata de JJ Benítez; por la mañana, como ya lo he comentado, hicimos pruebas a las cámaras y al equipo, y todo estaba bien, pero, a la hora de iniciar, ya no funcionaron. Afortunadamente tenemos otros.

JJ: *Yo no tengo la culpa.* —Bromea y todos reímos.

Toño: ¡No! Eso es lo curioso, dices que estás peleado con las máquinas y pasa esto. Pero, retomo el tema de tu papá; siento que esta charla que sostenemos tiene mucho que ver con esas conversaciones con tu padre, por las preguntas que le haces. A lo mejor ustedes pensarán que, un comentarista como yo, podría hacer preguntas más profundas, pero todas se las han hecho ya a JJ Benítez. Yo quiero tocar otros temas, como cuando tú le preguntas a tu papá, por ejemplo, lo del baño, lo que come, él siente que hay cosas que le podrías preguntar más allá, y le preguntas eso, pero es que realmente no son bobadas.



Fotografía 34. JJ Benítez, el fotógrafo Arturo Rosales y Antonio Erazo, en la grabación de la entrevista.

JJ: *No, son cosas que a mí me interesaban y me interesan; de hecho, cada vez que voy a hacer una investigación, sobre gente que ha visto o hablado con personas muertas, pregunto mucho también sobre esas cosas, si es que lo saben, porque sí es cierto que vamos a vivir al otro lado, y estoy seguro al ciento cincuenta por ciento.*

Toño: Con un cuerpo físico.

JJ: *Con un cuerpo físico, no espiritualmente como dice por ahí la religión, no. No, tú vas a despertarte en un sitio y te vas a encontrar con un cuerpo físico, probablemente mejor que el que tenías cuando has muerto, pero claro eso significa preguntarte ¿qué voy a comer?, etcétera y ¿voy al baño o no voy al baño?*

Toño: ¿Voy a trabajar o no voy a trabajar?

JJ: ¡Claro! todo eso es lógico que te lo preguntes, y que intentes averiguar y claro, ¡sorpresa!

Toño: Y bueno, algunas explicaciones con tu padre, cuando habla de los mat, en esas conversaciones en el libro «Al fin libre» te deja ver que ya no hay muerte, que solo son periodos de sueño, de preparación.

JJ: ¡Exacto! Se muere una vez, ehh... creo que es como una película de James Bond o algo así; entonces, tú estás donde estás, el periodo de tiempo, de no tiempo que estés, que esa es otra y luego cuando pases al mat dos, por entendernos, pues no lo haces con muerte, sino con un proceso distinto que es lógico y entonces es lo que yo deduzco por las informaciones que tengo —otra vez lo menciona— desde mat uno, que es el primero después de la muerte, hacia adelante los que sean, tú vas perdiendo materia orgánica de ese cuerpo físico que recibes, hasta que solamente eres energía o luz.

Toño: ¿El proceso sería tan difícil? En alguna ocasión pensé preguntarte, pero creo que comienzo a entender; es como si le dijera desde lo alto de una azotea, al JJ Benítez que está con los pies en la tierra, que come y camina, ¡aviéntate puedes volar! y que fuera cierto, que pudieras hacerlo. Tu vuelo no sería bueno, porque nunca lo habías practicado, pienso que por eso los mat tienen que llevar un proceso, no puedes llegar directo a energía pura.

JJ: Es que es lógico, es decir, y yo recuerdo que en el mat unos hacen mucha... insisten mucho en que hay una... entre comillas «reconversión» de todos los vicios, malas costumbres que hemos podido tener acá en la tierra ¿no?, y que necesitas una modificación. ¿Por qué? porque estás en otro lugar, en otra dimensión diferente, vas y lo más importante en una dirección extraordinaria, las aventuras que te aguardan son espectaculares, entonces necesitas olvidarte de que, bueno yo qué sé, que si es que has estado bebiendo, fumando no sé qué, o las drogas, todo eso hay que borrarlo.

Toño: Entonces, lo que muchas teorías de la «vida después de la muerte» afirman, que tienes que llevar un aprendizaje de la tierra, no es realmente un aprendizaje, porque si voy a morirme, voy a estar en otro lugar, ¿de qué me sirve saber manejar un auto? O ¿de qué me sirve saber abrir una ventana? Cosas tan sencillas como esas, ¿de qué sirve saber tomar una cosa del suelo? Realmente lo que me tengo que llevar de mi aprendizaje son las sensaciones.

JJ: *Las emociones, todo lo demás también es importante porque lo has vivido, nadie te lo va a contar creo yo, pero lo más importante de todo y es lo único que te llevas de este mundo son las memorias. ¡Lo único que te vas a llevar es la maletita de la memoria!*

Toño: Pero eso no crees que te pueda ocasionar añoranza en otro lugar de lo que tenías aquí en la Tierra.

JJ: *Mira, no lo sé porque todavía no he estado allí.*

Toño: Pero es un planeta como dice en el libro, es un planeta físico.

JJ: *Es un lugar físico, sí es un lugar físico; si tú vienes acá a la Tierra y vives una vida, una cadena de experiencias buenas, malas, malísimas, regulares es para saber qué es esto, para saber qué es la imperfección, ¡esto! la materia, es imperfecta, porque tiene que ser así. Cuando tú pases al otro lado a mat o a donde sea, nadie te lo va a contar tú sabes lo que es la imperfección, en cierto modo no todo, pero sabes y esa es la historia y luego sigues, aquí has podido venir por varias razones pero, bueno la más importante es experimentar, no a aprender, aunque tuvieras mil millones de vidas no aprenderías ni la centésima parte de lo que te rodea, es imposible, por tanto no es el objetivo; el objetivo es experimentar la materia, la imperfección porque a lo mejor tú de dónde vienes eres un príncipe, un ser perfecto, pero alguien no sé cómo, ni por qué o, tú dices no yo quiero vivir ahí ehh... noventa años o los que sean.*

Toño: Y ¿cómo ligas esto entonces, con el fenómeno *ovni*, los extraterrestres? Digo extraterrestres claramente porque no están en la Tierra. ¿De donde nos visiten ellos también pasan ese proceso, dependen de ese Dios Azul?

JJ: *¡Ahhh! No lo sé supongo que sí, que todos tienen o una dependencia, o están al servicio de ÉL, todos. Y habrá, me imagino, civilizaciones que están muy cerca de ÉL o de la divinidad que nosotros, los mal «traducimos» por ángeles, porque somos incapaces de entrar a comprender eso, pero están ahí. Otros están más cerca de nosotros aunque muy, muy adelantados. Entonces, qué pasa, no me cuesta ningún trabajo entender que la divinidad diga: «señores hay que trabajar en tal mundo, y en tal planeta con estos objetivos»... y se aparecen, se presentan y tú los ves, pero a lo mejor el objetivo que tienen ellos no es el que nosotros creemos.*

Toño: Ni lo sabremos.

JJ: *Probablemente ni lo sabremos. Yo estoy ahora investigando mucho, más bien reflexionando por ahí.*

Toño: Bueno, y el JJ Benítez reflexivo también tiene una parte que vamos a platicar; pero, para tratar de amarrar y cerrar este tema, hace rato me decías de «los príncipes» y ayer comentamos que los reyes son de sangre azul; como sabemos, los cangrejos sí tienen la sangre azul, pero, ¿será que esos reyes de sangre azul estuvieron en la Tierra? Quiero decir ¿dominaban, enseñando o dirigiendo a quienes habitaban el planeta en ese momento?

JJ: *Por supuesto, yo estoy convencido.*

Toño: Y ¿de ahí viene lo de «sangre azul»?

JJ: *Hay muchas leyendas, mucha supuesta mitología, que te dice eso. Es decir, que hace mucho tiempo aquí descendieron los hijos del cielo, en China, Japón, el Sinaí, etcétera. Muchos sitios... América. En México, donde una serpiente emplumada guía en una peregrinación a unos señores que efectivamente pueden ser seres*

no humanos, que están aquí por un trabajo; una misión que es la de... ¡yo qué sé! hacer prosperar, por ejemplo, a la raza humana, en lugares concretísimos. No me cabe la menor duda de que eso pudo ser así y esos seres quizás tenían una sangre diferente, un color de sangre diferente, una forma de cráneo diferente; de ahí por ejemplo el que, sobre todo en Egipto, se establezca la costumbre, entre los principales, de alargar los cráneos de los niños con las tablillas. ¿Por qué? Porque lo habían visto; yo tengo información de muchos casos de gente que ha visto las naves y a los seres fuera y son gente con cráneo aplanado y los ojos verticales horizontales, muy grandes. En fin, es decir, todo eso lo habían visto o lo vieron y lo trataron de imitar y la sangre azul es lo mismo, por eso viene el cuento de decir no es que los reyes son de sangre azul, bueno no son de sangre azul los nuestros, pero en su momento si pudieron haberlo sido.

Toño: Y después viene la época de JJ Benítez de «Caballo de Troya», la época en que comienzas a hablar del tema de la muerte, pero en ese espacio hay un JJ Benítez reflexivo; allí empiezas con un libro maravilloso que tengo aquí que es «Jesús de Nazaret, nada es lo que parece» y realmente no entiendo muy bien si esas preguntas tú te las haces y las respondes a tu entender, u obtienes de algún lado las respuestas.

JJ: *La mayor parte de esas preguntas llegaron por carta o por correo, otras son preguntas mías, pero la mayoría son de gente que me escribe y comenta o pregunta cosas sobre Jesús. Otras son planteamientos míos por supuesto; yo me hago muchas preguntas sobre Jesús, muchas.*

Toño: Te haces muchas preguntas de todo, (risas). Bueno haces 101 preguntas, ahí ya voy a palo-cero-palo o uno cero uno. ¿Qué debemos entender de eso que marca tanto tu vida?

JJ: *Bueno, en mi caso porque se dan las circunstancias que coinciden de un avistamiento que hay en España, de un señor que ve una nave con unos seres; en la cúpula aparece 101 y le lanzan*

una luz, un lucerillo. Él lo ve, lo recoge, lo mira, y no es un lucerillo es una piedra esférica; ahí hay una serie de símbolos entre ellos 101. Eso ocurre el 16 de julio del 96 en España, al sur de España. Unos días después, yo en Egipto, en Sharm Sheik, me encuentro un anillo; es una peripecia un poco más larga.

Toño: Que lean «Ricky B».

JJ: *Sí. Es un anillo, este anillo que tengo aquí, —nos lo muestra—. En él aparece 101, y yo me lo encuentro en el agua, buceando, buscando otro anillo que había perdido Blanca ¡y me lo encuentro! Cuando ya me iba a salir del agua, me lo encuentro brillando en un pequeño paño de arena, entre el coral.*

Toño: Que es algo propiamente imposible, buscar un anillo de oro y encontrar otro anillo en el mar.



Fotografía 35. El anillo de plata en la palma de JJ Benítez; siempre lo lleva consigo.

JJ: *Sí, en el Mar Rojo, yo había pedido una señal cuando llegué al Cairo. ¿Por qué? Porque yo estaba entonces investigando, año 96, estaba investigando el caso de Ricky, y era un caso complicado; yo estaba perdido y no sabía si lo estaba haciendo bien o qué, entonces pedí una señal a los cielos y dije, bueno estoy bien encaminado o no, y yo entiendo que, días después es cuando encuentro el anillo, y bueno pues de alguna manera es una señal.*

Toño: Tú que eres tan curioso, me imagino que buscaste en alguna universidad o con expertos, las posibilidades matemáticas, de encontrar un anillo buscando otro.

JJ: *Casi nula.*

Toño: ¿Cero?

JJ: *Casi nula.*

Toño: Y que no te importara que Blanca se hubiera lastimado con el coral, y lo de aquel tío que la sacó del mar.

JJ: *¡Fíjate! yo me comporté como un perfecto idiota.*

Toño: Comento lo anterior, porque en ese libro lo dices.

JJ: *Sí, sí yo le veo salir, bueno, que la sacan del agua, aquel señor parecía egipcio, y sigo buscando el anillo que perdió Blanca, aunque yo sabía que no lo iba a encontrar, porque era un anillo de oro; no sabemos qué pasó con él, porque ella lo que ve o siente, es que no lo tiene, pero si tú no ves caer en este caso un anillo en el coral, es muy complicado encontrarlo, y a pesar de eso como la vi llorando, pues dije vale lo voy a buscar y estuve una hora.*

Toño: Pero tampoco es coincidencia porque, si no hubiera perdido ella su anillo jamás hubieras encontrado el otro.

JJ: *¡No! Yo no busco, yo me estaba bañando, haciendo tiempo para subir al monte Sinaí; era por la tarde, teníamos que subir... por la noche, por la temperatura y entonces, al frente del hotel dijimos vamos a darnos un baño, y fue cuando pasó todo esto del anillo.*

Toño: Y «Ricky B» ¿continuará?

JJ: *Sí, espero que sí.*

Toño: Todos tus lectores estamos en ascuas.

JJ: *Toño, en este viaje a México creo que te lo comenté, empecé a programar una segunda parte.*

Toño: Obviamente tienes la información.

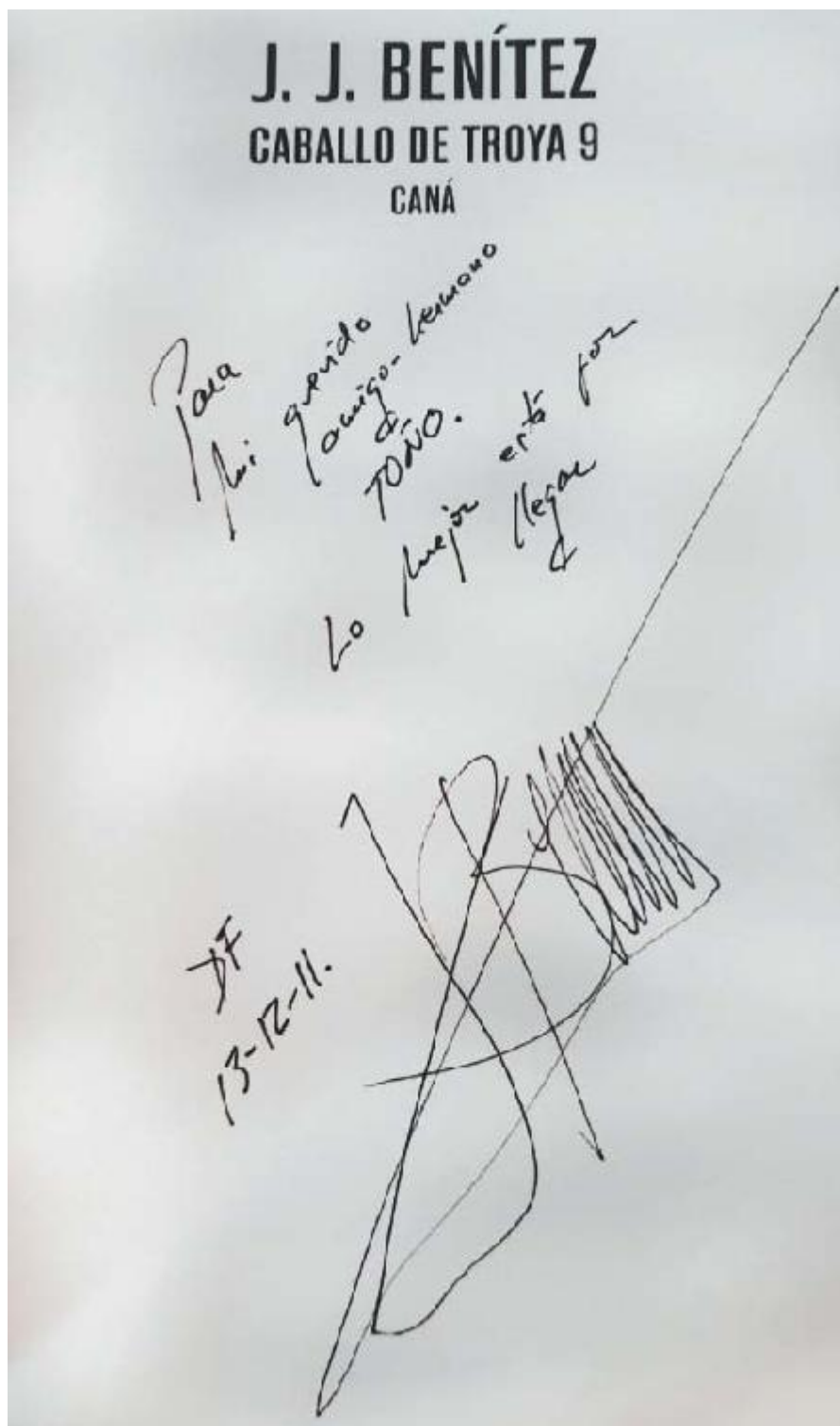
JJ: *Sí casi toda, bueno lo que pasa es que tengo ocho libros escritos ocho o diez, no me acuerdo, es como la lista de espera, entonces ya no sé qué pensar, si voy a seguir haciéndolo, lo voy a intentar por supuesto.*

Toño: Bueno, JJ Benítez, ahora ya no quiere saber mucho de los medios ni de presentaciones... se los digo porque me lo ha platicado, con esa confianza que me otorga, pero tiene mucho escrito y aquí voy a otra parte. Nosotros en Toluca tenemos un Círculo de Lectura donde me preguntan muchas cosas acerca de ti, y no sé responder. ¿Cómo es posible que una persona pueda escribir tantos libros, tantas páginas, aun teniendo la información? Yo me voy más allá: viendo tu libro el «Caballo 9»¹⁸, que es uno de los más extensos —JJ me lo regaló hace algunos años— pretendiendo que quisiera copiarlo en una máquina de escribir mecánica, no en una computadora, pienso en el tiempo que me podría tardar, ¡quizá tres o cuatro veces más de lo que te lleva a ti crearlo! Los libros desde el «Caballo 1» tienen una gran cantidad de pies de página, que es información que tu consultas en libros y ese espacio de tiempo que tomas para escribir con tu música, la del disco ese que escoges para concentrarte, porque es el disco del

libro, ¿cómo puedes escribir tanto? ¡62 libros publicados 10 más escritos, ahora estás escribiendo varios al mismo tiempo y estar en México viajando! ¿A qué hora escribes tanto? Y perdona que te lo pregunte ¿de dónde viene tanta información? No solo de los documentos, digo, a mí también como comunicador me dan mucha información, pero a veces ni tiempo de leerla.

JJ: *¡Yo trabajo! Creo que es un problema de disciplina; me lo enseñó el periodismo. Bueno, meto muchas horas sábados y domingos y fiestas de guardar, que yo no las guardo —soltamos una carcajada— pero bueno, entonces escribo, a veces depende, ahora que soy más mayor, desde las 6 o 6:30 de la mañana, hasta las 12:00, sin parar; me tomo un segundo café y me voy a hacer deporte, a caminar. Regreso y sigo, no escribiendo, preparando, trabajando, estudiando, leyendo, organizando. A las 16:30, estoy otra vez en el despacho preparando lo del día siguiente, hasta las 20:30, que bajo, ceno algo, leo la prensa, con lo cual me da igual; y nada a las 22:00 o 22:30 estoy en la cama, veo un poquito la tele, depende, si es de cotilleo mejor, y pero claro, escribir todos los días te da mucho de sí, da mucho rendimiento.*

Toño: Perdóname, será lo único en que te lleve la contra, tus viajes ocupan mucho tiempo, esto que tú me dices estaría muy bien para una persona que está haciéndolo todos los días de lunes a domingo, pero JJ Benítez viaja ¿cuántos meses al año, Blanca? — Le pregunto a ella que no se ha perdido nada de la conversación y se encuentra detrás de las cámaras.



Fotografía 35. Dedicatoria de JJ Benítez a Toño, en el «Caballo de Troya 9». México, DF., 2011.

Blanca: Este año llevamos viajando dos meses en seis meses.

Toño: Vamos a calcular que sean cuatro meses al año o tres, eso ya rompe con la rutina de lo que me dices.

JJ: Sí.

Toño: ¿Cómo puedes llegar en ese mismo tiempo, yo te lo digo por la cara de asombro de tu esposa Blanca también, a hacer tanto? Ninguno lo sabe.

JJ: *Es un problema de disciplina, es decir, si yo me propongo hacer el libro tal, yo sé que empiezo el día tal y es todos los días, estés enfermo o no.*

Toño: ¿Pero podrá ser una cuestión de disciplina o una cuestión de concentración?

JJ: *Es disciplina, es haber investigado el tema previamente por supuesto, o haber pensado en el tema que vayas a escribir. Si es un ensayo, por ejemplo, es distinto, tienes que estar mucho tiempo dándole vueltas a la cabeza. Yo ahora, por ejemplo, ahora mismo estoy escribiendo un libro sobre la ancianidad; mientras te estábamos esperando, estaba escribiendo frases sobre la ancianidad. Es decir, yo aprovecho todos los viajes para hacer más cosas, que ni Blanca se entera. Entonces, eso da mucho de sí, es decir, este libro de la ancianidad, no sé cuándo saldrá, pero, ya está en el horno.*

Toño: Pero tienes libros escritos y tienes información para escribir muchos más sin salir de tu casa ¿por qué seguir investigando?

JJ: (Suspira) *Quizá porque lo tengo inyectado en vena.*

Toño: ¿En la sangre azul o en la sangre normal? (Risas)

JJ: *¡No lo sé! Lo tengo inyectado. Le he dicho a Blanca muchas veces, y últimamente con más frecuencia, bueno, hay que terminar, hay que acabar con la investigación, porque no es posible, ya me canso, es muy complicado, pero, no es cierto, es decir, luego llega*

Toño Erazo y me dice mira que he encontrado que no sé dónde, que no sé qué... ¡Bum!, ahí te vas.

Toño: Pero hace 10 años me dijiste lo mismo, así que no te voy a creer.

JJ: *Bueno, es que a lo mejor es que no voy a dejar de investigar, aunque yo quiera.*

Toño: Sería fabuloso.

JJ: *Pero tengo en mi casa, ahora mismo, sin exagerarte... tengo información de diferente tipo, como para estar escribiendo, sin salir de casa, 20 años. La última lista que hice de temas de libros eran 140 y yo sé que no voy a hacer.*

Toño: Pero eres un afortunado.

JJ: *Porque haciendo uno al año, ¿no salen las cuentas!*

Toño: Pero, eres un afortunado, insisto. Te comento, mi amigo Manuel de la Vega, intelectual y escritor, me decía que no hay cosa peor para un escritor que estar sentado a las tres de la mañana, con un papel y una pluma y no tener qué escribir.

JJ: *Bueno, sí, yo lo entiendo y es muy complejo, pero en mi caso quizás es distinto, porque yo viajo mucho, tengo mucha información y el abanico está muy abierto; no es porque sea yo un mérito, no no, porque estás absorbiendo información constantemente.*

Toño: Pero muchos queremos escribir un libro, te hablo en lo personal, y lo estoy corrigiendo constantemente, a mí no me gusta lo que escribo. Esta entrevista será tema de un libro, espero que lo pueda hacer yo bien, por mi amigo y el personaje que es, resulta difícilísimo.

JJ: *Lo estás haciendo muy bien.*

Toño: *(Risas)* Bueno, quiero hacer mención de este otro libro, que tiene cosas interesantísimas se llama «De la mano con Frasquito» (es el libro número 51 del año 2008). Es algo personal de JJ Benítez, pero que lo quiero hacer público, algo que pasa con su nieto, quien ahora tiene 15 años, ¡además tiene hermosos ojos! Este libro es, para mi gusto, y para lo que estoy haciendo en este momento, es el JJ Benítez íntimo.

JJ: *Tienes mucha razón porque yo ahí me desnudé, me dejé llevar, no había ningún tipo de investigación, la pura creación con un personaje real que es «Frasquito» y bueno, pues te desnudas.*



Fotografía 37. Juanjo y Blanca con el libro «De la mano con Frasquito», del que hizo una lectura en voz alta. Ediciones Granica, 1a. edición. España, 2008. Fotografía cedida por Arturo Rosales Chávez.

Toño: Quiero mostrarte en mi libro «De la mano con Frasquito», (contrario a lo que a mi esposa Maribel le gusta, yo sí marco los libros), he resaltado algunas hojas y voy a abrir una al azar.

JJ: *Yo los marco, los subrayo, los hago de todo, les dejo que les caiga el café encima.*

Toño: Voy a abrir el libro en alguna página, no lo hemos preparado, y me gustaría que tú me hicieras favor de leer la que salga. ¿Estás de acuerdo? ¿Tienes tus lentes?

JJ: *Lo puedo leer sin lentes, creo. (Risas)*

Toño: Somos cinco o seis personas, estamos en una charla de amigos.

JJ: *¿Cuál quieres que lea?*

Toño: La que salió, fíjate que todas están marcadas, las que me interesan más.

JJ: *¡Dios y el miedo son incompatibles!*

Toño: Hay un número en rojo que dice 181¹⁹.

JJ Benítez toma el libro²⁰ respira profundo, pareciera que su mente viaja al interior de sus pensamientos, hace una pausa, y comienza a leer la página:

... Yo lo llamo —beneficios a cuenta—.

Cuando alguien decide consagrarse a hacer la voluntad del buen Dios, entonces, querido niño, empiezan a suceder cosas.

Cosas increíbles y maravillosas.

Es en ese instante cuando la criatura humana comienza, de verdad, a ser sabia. No sé cuál es el mecanismo, pero el hombre empieza a comprender quién es y por qué está aquí. Ésa es la auténtica sabiduría.

Y el ser humano, al empezar a descubrir su verdadera identidad, pierde el miedo. Ya no lo necesita. Lo que fue un sistema defensivo —eso es el miedo— deja de tener sentido.

Estás en las manos de Papi. Tener miedo es una contradicción. Será entonces cuando experimentarás la seguridad en ti mismo. Nada será superior a Él y tú, no lo olvides, estarás sentado en sus rodillas.

Tampoco sé decirte cómo sucede, pero sucede: el universo girará a tu favor. La naturaleza te mirará, sorprendida. ¡Un ser tan débil y en las rodillas del Número Uno!

Y lo más interesante, querido Frasquito: serás cómplice del Creador.

Y ahora, dime: ¿he triunfado o no he triunfado?

Todos allí nos miramos maravillados. JJ Benítez nos ha llevado a un viaje único. Hemos sido afortunados al poder escuchar de viva voz el sentimiento plasmado en las hojas de un libro que, al parecer su autor conoce de memoria. El aplauso y las expresiones de alegría, no se hicieron esperar, como si un motor arrancara sorpresivamente a la mezcla de la emoción.

Toño: ¿Qué te parece? Justamente es de lo que hemos estado hablando.

JJ: *Pues, porque yo que creo que no lo he escrito yo²¹.*

Toño: Porque es maravilloso.

JJ: *Es muy profundo, muy interesante y muy esperanzador.*

Toño: Y yo quiero con esto decirles a quienes estén leyendo este libro que, JJ Benítez no es *Caballo de Troya*; y te lo digo a ti, con todo el cariño y el respeto que te tengo.

JJ: *Y ¿quién es?*

(La pregunta me toma por sorpresa, ¡muchas veces no sé quién soy yo! pero me es fácil describirlo a él).

Toño: JJ Benítez es este libro, es esta charla. *Caballo de Troya* es un libro maravilloso, bueno, una saga de libros maravillosos: «La gran oleada», «El hombre que susurraba a las humitas», «Yo, Julio Verne»... Me emociona pensar en ellos y puedo mencionar casi todos tus libros, ¡aunque no los he conseguido todos! Tienen un mensaje interesante, pero el verdadero hombre es el que yo quiero mostrarles, porque sería absurdo que él se describiera, sería tonto, sería irreverente. JJ Benítez es lo que vemos los lectores, sus amigos, su familia, ese hombre inalcanzable para muchos, yo nunca en la vida pensé, a pesar de mi trabajo en la televisión, poder conocerte. No me había preocupado por eso y sucedió nuestro encuentro, como lo describí previamente. Y ahí empieza esa aventura para mí, conocer a uno de los personajes más importantes en la literatura. Lo digo así por la descripción que haces en todos tus trabajos. Me preguntabas el otro día si yo creía todo lo que escribías, y te dije «casi todo», pero lo que sí creo es que JJ Benítez es un hombre excepcional, un hombre bueno, que lo único que busca y que he tratado de describir en estas páginas, es dar a conocer un mensaje, que no sabemos por qué le toca darlo a él, porque si a mí me hubiera llegado la información, créanme que nadie la sabría, porque no lo hubiera sabido expresar, no tendría los medios para hacerlo, de eso estoy convencido. Esta charla ha sido muy satisfactoria, como son todas las que tengo con Juanjo, que de lo que tus lectores y yo queríamos saber de ti ahora se conoce un poco más. Te agradezco la confianza de platicarme cosas íntimas; sabes que aquí tienes un hermano que te quiere, otra familia en México, y la que todos tus lectores sabrán que tienes. Muchas gracias Juan José.

JJ: *Lo sé, muchísimas gracias Toño, solamente te voy a corregir una cosa, yo no soy importante, es importante el mensaje.*

Toño: Así lo has expresado, pero los que no sabemos expresar el mensaje, necesitamos gente especial que nos diga cómo es el mensaje y alguna vez ya lo platicamos, no a cualquiera le pueden dar información; el Mayor fue inteligente, sabía que tenía que

dársela a alguien que supiera expresarla. Y como todo esto ha venido cambiando tu mundo, igual que México ha cambiado tu historia personal, te deseo que sean muchos libros y muchos años más y que obvio nos visites más seguido.

JJ: *Yo a la que creo que debéis entrevistar es a Blanca.*

Toño: Será una charla importante con Blanca, porque sé cuánto la amas, y también sé que nos contará muchas cosas más.

JJ: *En realidad, por su dinero (Risas).*

Toño: Llevar una vida como la de JJ Benítez parecería no ser sencillo, pero, realmente lo es, porque es un hombre muy simple, me refiero, a que sin ninguna pretensión, solamente está viviendo el día a día y que venga lo que tenga que venir.

JJ: *Por supuesto.*

Toño: Gracias Juanjo.

JJ: *Gracias a ti Toño, esta ha sido una de esas entrevistas que se disfrutan.*



Fotografía 37. JJ y Toño, aunque sonrientes, las despedidas siempre son tristes. Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, 2019.

XI

EPÍLOGO

DOMINGO 8 DE DICIEMBRE del año 2019. Nos dirigimos al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Juanjo y Blanca están por viajar a España y donde parecía que la aventura terminaba aún me aguardaban sorpresas. A su llegada a México Blanca olvidó el teléfono móvil en el avión y nos fue imposible recuperarlo. Así que durante todo el viaje estuvo un tanto incomunicada. Mientras JJ y yo caminamos por los pasillos del aeropuerto, Maribel y Blanca veían algunas tiendas. Entonces JJ me dice: —*Toño debes saber que antes de salir a este viaje le compré un móvil a Blanca para dárselo de regalo y lo he dejado en casa envuelto en papel periódico*—. ¿Cómo supo JJ que Blanca perdería el teléfono?

Estaban a punto de entrar a la sala de espera para el abordaje y recordé que, en ese mismo lugar, seis meses atrás, JJ me preguntó, si quería hacer «el pacto» y siendo las 14 horas y 45 minutos del día 13 de junio, lo sellamos con un apretón de manos.

Gracias por todo querido amigo, espero que como me lo dijiste de puño y letra, te reorganices y nos veamos pronto.

La vida empieza ahora, esperaré ansioso tu libro

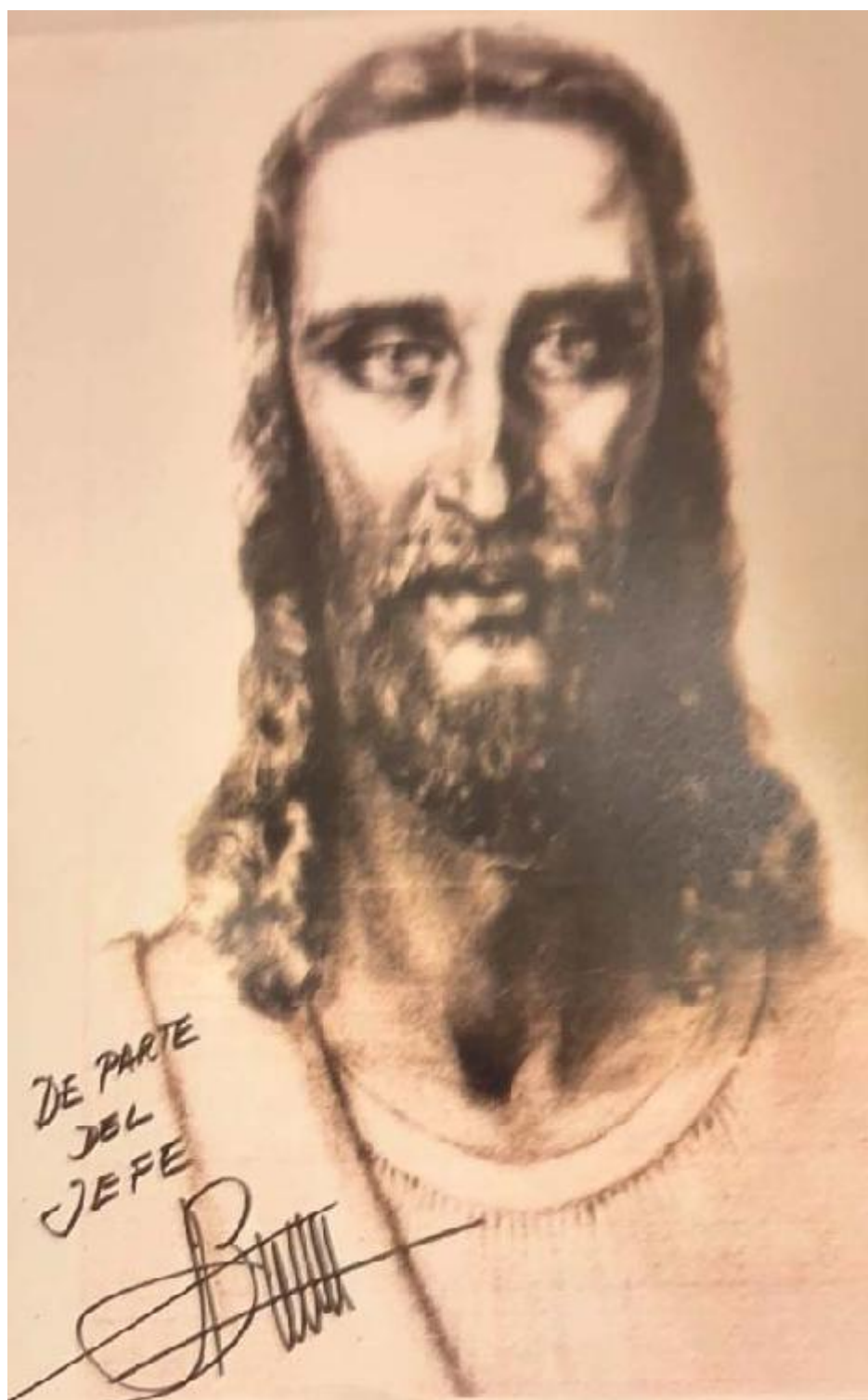
JJ Benítez

25 COSAS QUE NO SABÍAS DE JJ BENÍTEZ

1. Prefiere usar camisas o polos de manga corta.
2. Uno de sus mayores placeres es caminar descalzo por la orilla del mar.
3. Cuando se desgasta uno de sus chalecos multibolsas, compra otro igual.
4. Tiene más de 500 dibujos y pinturas de su autoría.
5. Usa siempre zapatos cómodos, de preferencia sin calcetines.
6. Solo cuenta con 5 amigos verdaderos.
7. Su vino favorito es el tinto.
8. No sabe usar las aplicaciones del teléfono celular.
9. Sus libros los escribe sin usar computadoras.
10. Lleva siempre consigo el anillo de plata que encontró en el mar.
11. Puede leer un libro de 500 páginas ¡en una noche!

12. Los pocos programas de TV que le gustan son los de cotilleo.
13. Trabaja hasta los domingos.
14. Por las tardes revisa lo que escribió por la mañana.
15. No le gusta que las personas no respeten el reglamento de tránsito.
16. En una reunión privada y haciendo alusión a la petición del presidente de México, López Obrador, saludó a los presentes ofreciendo disculpas por la conquista, a manera de broma.
17. Ha pasado más de 8 horas atendiendo y firmando los libros de sus lectores, en una sola jornada.
18. Es amigo personal de la reina Sofía de España.
19. Conoció a Pinochet y comió con él en el Palacio de La Moneda, solo para conseguir información del caso del soldado Armando Valdez.
20. El segundo café del día no lo termina.
21. Los *Caballos de Troya* no se han publicado en inglés.
22. Le han ofrecido llevar a la pantalla el «Caballo de Troya 1», pero no aceptó porque no quiere que le corten nada a la historia y la película sería muy larga.
23. Participó en una ceremonia de la «ayahuasca» y no lo volvería a hacer.

24. No viaja en primera clase.
25. Su casa anterior se llamaba ABBA y tenía forma de platillo volador.



Fotografía 38. Copia de la pintura con el rostro del Maestro que JJ le envió a Toño.

NOTAS AL PIE

I «LAS COSAS SON COMO DEBEN SER» JJ BENÍTEZ

- 1 Uno de los cachorros de Hue Hue tomará un papel importante en esta historia y tendrá que ver con el aprendizaje profundo que dejaría Juanjo en nuestros corazones.

II « OTRA IMPORTANTE CAUSALIDAD EN EL CAMINO»

- 2 Con el tiempo, he tenido la fortuna de recibir los libros de JJ, personalmente o por correo, con mensajes entre líneas.
- 3 El video filmado por Pedro Hernández causó una gran polémica a nivel mundial, llamando la atención de la prensa especializada, quienes le han dedicado cientos de estudios y entrevistas.

III EL ENCUENTRO

- 4 El café de olla lo preparan en muchos lugares de México. Se pone agua a hervir en una olla de barro, se agrega 1 cucharada de café molido por cada taza de agua; 1 ramita de canela y un trozo de piloncillo. El piloncillo se extrae de la caña de azúcar; tiene color y olor similar a la melaza. Se produce principalmente en el Estado de Veracruz. En otros países se conoce como «panela».

V ATANDO CABOS

- 5 A la fecha, aún desconocemos el significado de la placa. Si alguno de los lectores tiene información, por favor, déjeme saber.

VI AHORA YA CAMINAS ENTRE LAS ESTRELLAS

- 6 Toda la información en el libro «Ricky B». Editorial Planeta, 1997.
- 7 En los *Caballos*, JJ marca como la verdadera fecha de Navidad el 21 de agosto.

VII EN MEDIO DE LA AVENTURA

- 8 En algún momento Blanca lo quiso llevar, pero después de su viaje alrededor del mundo y sabiendo que estaba enferma, me dijo que mejor vendrían a verlo porque se habían retirado de “papás”.

IX CARÁCTER

- 9 JJ es, ante todo, un gran ser humano. En el lanzamiento de su libro en la FIL bajó del estrado para saludar a una joven que lo escuchaba desde su silla de ruedas.

X JJ EN «CHANCLAS»

- 10 En otras pláticas, JJ refiere que no cree en la felicidad como un estado permanente, más bien como pequeños chispazos de alegría a lo largo del día, con momentos efímeros y que, al hacer un recuento posterior, pareciera que no fueron muy importantes. Cuando se refiere a su «supuesta madre», lo hace sin mayor detalle, ya que, hasta la fecha, duda que esa mujer haya sido su verdadera madre. Era una persona muy violenta y controladora, que lo hacía querer huir de un mundo anormal, casi irreal para un niño *pequeño*. Fue en esa época en la que se encerraba en un reducido armario, ubicado al lado de la estufa. Según recuerda, tenía el cerrojo por dentro. En ese lugar empezó a hacer viajes astrales, aún sin saber cómo lo lograba. Cuenta que veía, «desde arriba», la casa y el pueblo en que vivía. Después de algunos años, hacía

estos viajes con plena conciencia, por sus estudios del método Silva, de control mental, que ayuda a la relajación y a entrar en el nivel «alfa», mejorando el coeficiente intelectual y el desarrollo de habilidades mentales, como la capacidad de la clarividencia o la sanación.

11 Juanjo siempre tiene la sonrisa a flor de labios; le gusta bromear. Ya he comentado que trae consigo su cuaderno de campo y, además de las anotaciones de mucho de lo que escucha, está saturada de dibujos muy interesantes y precisos. Sin duda, pudo haber sido un gran pintor. Tiene en su haber más de quinientas pinturas; espero que algún día las dé a conocer. Pero el contrato con el *Jefe* le tenía preparado otro camino.

12 El valor de la peseta frente al dólar, en 1978, era de \$78.57 Pts. por un dólar, es decir, recibía \$3,818.25 dólares americanos.

13 Al Juanjo de hoy no le interesa el dinero, me ha dicho que con contar para subsistir, investigar y poder caminar por la playa descalzo, mirando la mar, es suficiente.

14 JJ prometió al Mayor jamás revelar su verdadera identidad, a pesar de las muchas presiones. Cultivó con él una gran amistad por el tiempo que el *Jefe* se lo permitió, y tuvo muchas charlas más, de las que nunca ha hablado, ya que JJ siguió en contacto con el Mayor, hasta el día que murió, no obstante, todavía siente nostalgia por todo lo que él le confió, ya que no solo fueron los documentos que le entregó, ahora eran las pláticas de la experiencia que vivió en la época de Jesús, y de lo que JJ aún no ha hablado. Cuando le he preguntado quién más lo sabe, me ha dicho que inclusive sólo Blanca conoce parte de la verdad, ojala algún día nos lo cuente, pero en esta entrevista no creí prudente ahondar en el tema.

15 JJ se escucha a sí mismo y se sorprende; en ninguna entrevista le habían preguntado esto y se nota emocionado, pareciera querer contarme algo más, pero mira a Blanca y se detiene.

En otra plática, de las muchas que he sostenido con Juanjo, le pregunté, cómo pudo haber sido el «milagro» de convertir el agua en vino y me contestó que, al igual que en el viaje de la cuna por el tiempo, lo que pudo suceder, es que el agua salió de las tinajas, y no sabe cómo, se llenaron de vino, es decir no hubo una transformación.

16 JJ me ha dicho muchas veces que, no importa cómo veas la «vida», lo importante es vivir lo que has contratado y lo mejor está por venir; eso no

quiere decir que son cosas buenas terrenalmente hablando, pero es lo que te toca.

- 17 Me ha contado que, al intentar usar una computadora, le apareció el mensaje que le pedía revisar su conexión a internet; JJ vociferaba diciendo, «qué pasa que he revisado todos los cables y se miran conectados». Cada vez que lo platica, reímos mucho.
- 18 Tan solo escribir el volumen de «Caballo de Troya 9» le tomó a JJ Benítez dos años de preparación, 218 días de escritura, 1331 páginas, 394 notas al pie de página y un pliego cerrado de 40 páginas.
- 19 En cada página hay un número en color rojo; es una invitación al lector para que descifre el significado de ese código. A JJ Benítez le gusta que los lectores participen; aunque no es fácil, ahí se encuentra el verdadero mensaje del libro.
- 20 Fragmento leído del libro «De la mano con Frasquito». (Ediciones Granica, 1a. edición. España, 2008).
- 21 Aunque resulto reiterativo quiero insistir en las varias veces que le he preguntado a JJ de dónde le llegan las ideas y la inspiración. Él siempre señala al cielo; ¿será este el famoso fax del que habla?

Debo decir que, Blanca, en ese momento se encontraba muy emocionada; pocas veces se dejaba ver como protagonista a pesar de ser ella quien organizaba casi todo alrededor de la vida de Juanjo.

...Me pidió matrimonio en 1999. Aunque ya estábamos viviendo juntos, muy felices, yo no había pedido el día. Nuestros hijos estaban bien, no había problemas. Entonces, en ese año, el día de mi cumpleaños, el 30 de agosto, me llevó un regalo...

...Es que yo creo que no descansa ni en sueños, ni dormida, porque cuando duermo ahí también "recibe" información, y eso sí que yo no, yo ahí no llego. ...

♦♦♦

JJ Benítez toma el libro, respira profundo, pareciera que su mente viaja al interior de sus pensamientos, hace una pausa, y comienza a leer:

...Cuando alguien decide consagrarse a hacer la voluntad del buen Dios, entonces, querido niño, empiezan a suceder cosas. Cosas increíbles y maravillosas.

Es en ese instante cuando la criatura humana comienza, de verdad, a ser sabia. No sé cuál es el mecanismo, pero el hombre empieza a comprender quién es y por qué está aquí. Esa es la auténtica sabiduría...

Leído del libro *De la mano con Frascuito*.
Ediciones Gramica, España, 2008.



El lector encontrará aquí, las anécdotas nunca antes contadas del periodista y escritor navarro, Juan José Benítez, su apasionante vida, desde esa niñez solitaria hasta la edad madura; las difíciles decisiones que influyeron para convertirse en uno de los más importantes escritores de la actualidad y cómo una gran causalidad lo une con el autor en diferentes aventuras, llevándolos a consolidar una firme amistad.

Conocerá, desde la voz de JJ Benítez, los anhelos, gustos, penalidades, sueños, logros; las travesías y la valentía característica en su incansable trabajo como escritor, en el que cumple ya 50 años.

Además, el vínculo familiar, la convivencia al lado de Blanca, su amada esposa quien partió recientemente y *ahora ya camina entre las estrellas*. Se incluye la entrevista que ella dio al autor, sobre su vida al lado de JJ Benítez.

Son estas páginas el lugar icónico para que los seguidores de JJ Benítez, autor de la exitosa serie *Caballo de Troya*, (Editorial Planeta), encuentren las respuestas a muchos de los interrogantes surgidos a lo largo de los años.

Ediciones
**GATO
AZUL**


CANGREJO
EDITORES

JORGE ELIÉCER PARDO

2ª EDICIÓN

El pianista que llegó de Hamburgo

NOVELA



CANGREJO
EDITORES

X Premio Nacional de
Literatura 2013
Fundación cultural Libro y Letra

El pianista que llegó de Hamburgo

Eliécer Pardo, Jorge

9789588296852

288 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Hendrik Pfalzgraf soñó con ser profesor de piano pero jamás pensó que terminaría en Suramérica y moriría en Colombia. Huía de la guerra pero la guerra lo persiguió siempre. Su abuelo judío polaco, Jakob, se amarró un contrabajo a sus espaldas y viajó a pie durante varios días, por un camino enlodado de la vieja Alemania, para cumplir su destino: ser músico. Tocaba en tabernas marineras, en cantinas y quioscos, en manifestaciones sinfónicas dominicales pero el dinero escaseaba y su talento se perdía en el olor a cerveza. Al abuelo Jakob el amor le daba la espalda y las mujeres que se le acercaron tenían el corazón ocupado por recuerdos imposibles de derrotar; además, era un pretendiente vagabundo sin fortuna. En uno de los atrios donde daban un concierto de música húngara, apareció una señora diecisiete años mayor que el abuelo Jakob, pequeña y coja, que se dedicaba a la costura y, con su ternura de alegre ma non troppo, enamoró con pasión al joven aprendiz. Se casó con ella porque jamás envidió su talento y porque nunca competiría con él. Tuvieron tres hijos: Elizabeth, Friedrich y Hannes —hamburgués de 1879— el padre de Hendrik. Premio Nacional de Literatura 2013 Fundación cultural Libros y Letras

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Sin tacones Sin reserva

Velásquez, Patricia

9789588296609

232 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

La impactante vida de la actriz y supermodelo Patricia Velásquez, desde su infancia en un humilde barrio de Venezuela, hasta su llegada al mundo de las pasarelas de la moda y la pantalla gigante en Hollywood. Patricia trabajó incansablemente para ayudar a sacar a su familia de la pobreza, pero pasó muchos años viviendo una mentira. En este libro de memorias íntimas e inspiradoras, ella finalmente revela la verdad, sin reservas, acerca de su vida. De su homosexualidad, de su lucha por reivindicar a las tribus Wayu, por el empoderamiento de la mujer en América Latina. Es un libro de catarsis, de liberación, concebido con el ánimo de ayudar a otros a fortalecer su espíritu a través de la verdad, viviendo una vida digna, cualquiera que sea su realidad.

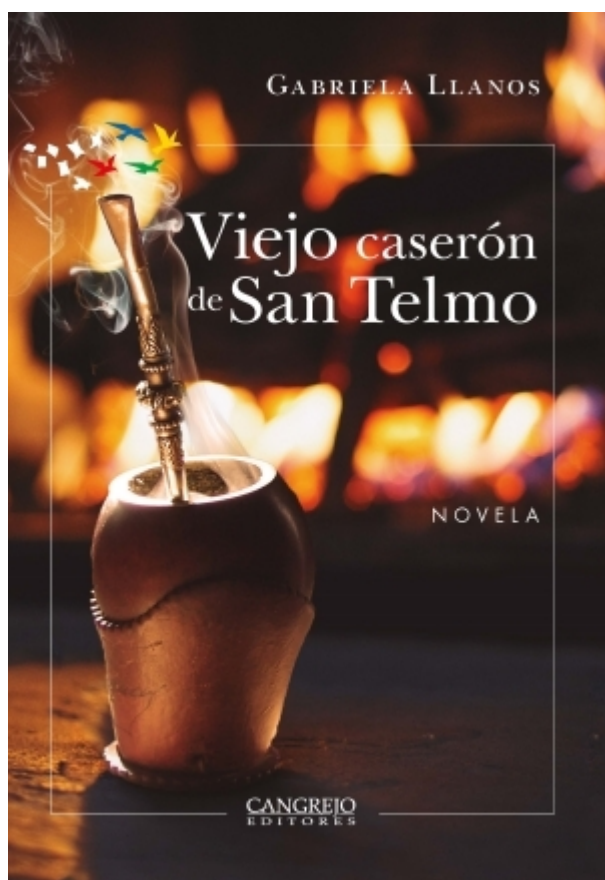
[Cómpralo y empieza a leer](#)

GABRIELA LLANOS

Viejo caserón de San Telmo

NOVELA

CANGREJO
EDITORES



Viejo caserón de San Telmo

Llanos, Gabriela

9789585532250

96 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

"Volver al viejo caserón de San Telmo, a esos días en los que juntos transitaban los alrededores de lo que pudo haber sido una vida feliz".

Una mañana de invierno en Buenos Aires, Aldo Canessa decide cumplir su promesa a un amigo muerto. La llamada recibida en Madrid a mitad de la noche provoca el viaje inesperado de tres hermanas, Paloma, Celeste y Marta, al mismo centro de la nostalgia: un viejo caserón del barrio porteño de San Telmo que esconde un secreto suspendido en el tiempo.

Un relato que transcurre entre Madrid, Buenos Aires y Córdoba. Cinco personajes reconciliándose con el pasado como si despertaran de un mal sueño. Pero, sobre todo, una historia de amor en mayúsculas, que busca revivir los momentos en los que la alegría amedrentaba a la tristeza.

"Una gran historia de amor elaborada como el mejor perfume: el aroma del pasado, personajes inolvidables y una prosa deliciosa".
—Vanessa Montfort - escritora española.

"Una novela escrita con pasión, emotividad y mucho oficio, con unos personajes que enamoran". —Fernando Marías - escritor español.

"Una prosa fluida, rica y llena de hallazgos, con momentos de humor inteligente que hace de su lectura un verdadero placer para los amantes de la buenas novelas". —Jorge Eduardo Benavides - escritor peruano.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Eduardo Mackenzie

COLOMBIA

EL TERROR NUNCA
fue ROMÁNTICO



CANGREJO
EDITORES

Colombia. El terror nunca fue romántico

Mackenzie, Eduardo

9789585532373

296 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Un análisis implacable del estado en que se encuentra Colombia cinco años después de la firma del «proceso de paz» entre las FARC y el presidente JM Santos, pacto que la ciudadanía rechazó en el referendo de 2016. Los artículos aquí recopilados examinan las amenazas que penden sobre el régimen democrático-republicano, en vísperas de una crucial elección presidencial en 2022. Estos textos, que exploran con rigor e independencia lo que ocurre hoy, no hacen parte del pasado y juzgan, por el contrario, ciertos eventos de la vida internacional que impactan la realidad colombiana.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

LILIANA AGUILERA

EL LIBRO PÚRPURA *de las* MUJERES EXTRAORDINARIAS

LOS PASOS 14

QUIA PARA
MUJERES QUE
DESEAN VIVIR
DE UNA MANERA
SABIDA

CANGREJO
EDITORIAL

El libro púrpura de las mujeres extraordinarias

Aguilera, Lilita

9789585532465

144 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Lo que estás a punto de leer son los 14 pasos del Programa de Transformación de la Red Púrpura de Mujeres Extraordinarias, 14 pasos que te invitamos a llevar a la práctica de la mano de las Mujeres Púrpura; mujeres que como tú han despertado y decidieron vivir en un mundo en el que tú también puedes vivir, si así lo decides. Según la onu, una de cada tres mujeres ha padecido violencia de diferente tipo: psicológica, física, económica, patrimonial, sexual o mixta, principalmente en el ámbito familiar, siendo en ese entorno en el que se corre más peligro, por lo que pareciera ser aún más difícil salir de este. No obstante, debes saber que se trata de un espejismo. No te preocupes, te convencerás pronto de ello. Nosotras te ayudaremos. Existen grupos de ayuda para alcohólicos y sus familiares, para drogadictos, neuróticos, comedores o jugadores compulsivos. Pero hoy en día no existe un grupo al cual las mujeres que la estén pasando mal en sus relaciones o en su entorno, puedan acudir si necesitan ayuda de forma permanente, ya sea que presenten cuadros de depresión, ansiedad, insomnio, lesiones físicas o mentales, el olvido de sí

mismas... Un callejón aparentemente «sin salida» que resulta cada vez más complejo, atrapadas en una situación extrema, sin ser capaces de imaginar una vida diferente. He escrito este libro con entusiasmo, guiada por la fe y la certeza de poder sumar a la solución del histórico problema social que vivimos. Deseo con todas mis fuerzas que las mujeres dejen de sufrir en sus diferentes etapas y contextos, que desde niñas comiencen a vivir de otra manera, seguras y con plenitud; fuertes, libres e independientes, inmersas en realidades distintas de las que nos fueron inculcadas en nombre supuestamente del amor; por encima y en contra, incluso, de nuestros propios deseos y necesidades. Los 14 pasos nacen después de haber trabajado de cerca con un refugio para mujeres víctimas de violencia, experiencia que me motivó a crear una organización no gubernamental de nombre Ella Transforma, A.C., para prevenir precisamente la violencia desde la niñez y la adolescencia, además de la atención a las mujeres a través de los grupos de transformación. También, tengo el honor de dirigir una dependencia gubernamental para atender a mujeres víctimas de violencia y aprender junto con ellas a vivir el nuevo autoconcepto femenino, al que llamaremos «Mujeres Púrpura». En ese refugio conocí casos de mujeres que me fueron abriendo el camino hacia la comprensión de una problemática que no solo cambió el rumbo de mi vida, sino que hizo que yo misma renunciara a muchas de mis creencias erróneas sobre la condición de la mujer.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

JJ Benítez desde el corazón de Antonio Erazo se terminó de imprimir en marzo de 2022 en los talleres de Multi-impresos S.A.S, ubicados en la Calle 76 #24-37, Bogotá D.C., Colombia.
El tiraje fue de 4 000 ejemplares.

Table of Contents

CUBIERTA	
PORTADA	
CRÉDITOS	
CONTENIDO	
INTRODUCCIÓN	
I «LAS COSAS SON COMO DEBEN SER» JJ BENÍTEZ	
II « OTRA IMPORTANTE CAUSALIDAD EN EL CAMINO»	
III EL ENCUENTRO	
IV APRENDIZ DE INVESTIGADOR	
V ATANDO CABOS	
VI AHORA YA CAMINAS ENTRE LAS ESTRELLAS	
VII EN MEDIO DE LA AVENTURA	
VIII LA CONFIANZA	
IX CARÁCTER	
X JJ EN «CHANCLAS»	
XI EPÍLOGO	
25 COSAS QUE NO SABÍAS DE JJ BENÍTEZ	
NOTAS AL PIE	
CONTRACUBIERTA	